

**EL PROCESO DE PAZ, UN CONFLICTO COMUNICACIONAL
HACIA UNA SEMIÓTICA COMPRENSIVA**

BERTHA LUZ SANTAMARÍA SANTAMARÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA "UNAD"
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANAS Y EDUCATIVAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON
ÉNFASIS EN DESARROLLO COMUNITARIO

MEDELLÍN

2002

EL PROCESO DE PAZ, UN CONFLICTO COMUNICACIONAL HACIA UNA SEMIÓTICA COMPRENSIVA

BERTHA LUZ SANTAMARÍA SANTAMARÍA

Trabajo de grado para optar al Título de Comunicador Social

Con énfasis en Desarrollo Comunitario

Asesor:

EMERSON MOSQUERA OREJUELA

Sociólogo

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA “UNAD”
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANAS Y EDUCATIVAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL CON
ÉNFASIS EN DESARROLLO COMUNITARIO

MEDELLÍN

2002

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Medellín, agosto de 2002

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, por darnos la posibilidad de ampliar nuestro conocimiento para un beneficio personal y a la vez de entrega a la comunidad.

A Emerson Mosquera Orejuela, por guiar y acompañar el proceso del desarrollo de mi trabajo.

A mis hijos Carlos y Paula, por su paciencia y espera.

A mis padres Héctor y Ensueño por su comprensión, amor y apoyo total.

A mis tíos, monseñor Armando Santamaría, Dora Santamaría y Lucía Santamaría, porque sin su colaboración, sin sus llamadas de atención, no hubiese sido posible la culminación de mis estudios.

A mi primo Juan Felipe Laverde Santamaría, por su colaboración, por darme la oportunidad de desempeñarme de manera activa en su empresa, y por creer en mí.

A todas estas personas gracias y mil gracias y que Dios las bendiga.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. JUSTIFICACIÓN	12
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
3. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	17
4. OBJETIVOS	23
4.1 GENERAL	23
4.2 ESPECÍFICOS	23
5. MARCO SITUACIONAL Y POBLACIÓN	24
6. MARCO REFERENCIAL	25
7. DELIMITACIÓN	26
7.1 ESPACIAL	26
8. ENFOQUE TEÓRICO (MARCO TEÓRICO)	27
8.1 ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	27
8.2 EVOLUCIÓN DEL DERECHO HUMANITARIO	29
8.3 EL DERECHO DE GENTES EN EL ESTADO DE DERECHO COLOMBIANO	29
8.4 CRONOLOGÍA DEL PROCESO DE PAZ	33
8.5 QUÉ NOS DICEN LOS SIGNIFICADOS	40
8.5.1 Semiótica	40
8.5.2 Semántica	41
8.5.3 Sintaxis	42
8.5.4 Pragmática Social	42
8.5.5 Significación	43
8.5.6 Apología	43
8.5.7 Tratamiento	43
8.5.8 Referentes simbólicos	44
8.5.9 Ideología	44

8.6 LA SITUACIÓN DE LA PRENSA Y EL CONFLICTO ARMADO	44
9. METODOLOGÍA	47
9.1 DISEÑO METODOLÓGICO	47
9.2 MÉTODO	50
9.3 DISEÑO PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO A PARTIR DE UNA SEMIÓTICA COMPENSIVA	50
10. ANÁLISIS Y RESULTADOS	54
10.1 QUE SAN MIGUEL ARCÁNGEL NOS PROTEJA: PASTRANA	54
10.2 OPINA CARLOS LOZANO GUILLÉN	59
10.3 VISIÓN REDUCIDA DE LAS FARC - EP	61
10.4 INTERVENCIÓN INTERNACIONAL	64
10.4.1 Versiones	64
10.4.2 El Conflicto Social Armado	66
10.4.3 Fuerzas y actores	69
10.4.4 Las Fuerzas Armadas	69
10.4.5 Los paramilitares	70
10.4.6 Las guerrillas	71
10.4.7 Las negociaciones	72
10.4.8 Interrogantes	74
10.5 VISIÓN Y ANÁLISIS CRÍTICO DESDE LA LINGÜÍSTICA	76
10.6 VISIÓN ECONÓMICA	78
10.6.1 La paz como el desbloqueador	79
10.6.2 Soñar en grande	79
10.6.3 La economía en paz	80
10.6.4 Los círculos virtuosos	81
10.6.5 Cerrando círculos	82
10.6.6 El espejo en el futuro	84
10.7 VISIÓN DE LA IGLESIA: OPINA MONSEÑOR RUBIANO	85
10.8 LA UTOPIA PARA UNA COLOMBIA EN PAZ	87
10.8.1 La transición a la paz	89
10.8.2 Régimen parlamentario	90
10.8.3 El poder de las armas	91

10.9	OPINA SERPA	92
10.10	UNA MIRADA SEMIÓTICA	94
10.10.1	Socios en la ambigüedad	95
10.10.2	El problema del narcotráfico	95
10.10.3	Cambiaría la ayuda	97
10.10.4	Socios de un nuevo país	99
10.10.5	Una sociedad polarizada	101
10.10.6	Entre el éxito y el respeto	102
10.10.7	Garantizar los derechos	103
10.11	VISIÓN DE ALGUNOS PERIODISTAS	105
10.12	PERIODISMO DESPUÉS DEL VÉRTIGO	105
10.12.1	Ana Mercedes Gómez, Directora de “El Colombiano”	107
10.12.2	Juan Gossaín, Director de “Noticias RCN Radio”	107
10.12.3	Darío Arizmendi, Director del servicio informativo de “Caracol Radio”	108
10.12.4	Sebastián Hiller Galvis, Director de “Vanguardia Liberal”	109
10.12.5	Ricardo Santamaría, Director “Noticiero CM&”	109
10.12.6	Alvaro García, Director de Noticias “RCN” Televisión	110
10.12.7	Silverio Gómez, Editor de la Mesa Central de “E Tiempo” y de Portafolio Central	111
10.13	COMUNICACIÓN Y CULTURA	112
10.13.1	Semiótica del signo y semiótica de los discursos	114
10.13.2	Los Signos, Expresión	116
10.13.3	La Significación	118
10.13.4	Los Signos y sus relaciones	119
	CONCLUSIONES	122
	BIBLIOGRAFÍA	128
	ANEXOS	128

INTRODUCCIÓN

Este estudio hace referencia al conflicto comunicacional del proceso de paz. Lo que vuelve pertinente el presente objeto de estudio, es establecer acciones que pertenecen comunicativamente, estrategias desde una semiótica comprensiva para promocionar la autorregulación de la comunicación por medio de dinámicas participativas y así comprender de una manera efectiva los comportamientos sociales, y es en los procesos de comunicación donde se entiende de una manera más contundente el conflicto del proceso de paz. En efecto los procesos de comunicación originan principalmente la construcción de un lenguaje discursivo que genera ideas, soluciones a un conflicto.

Para efectos del desarrollo del trabajo se abordaron las siguientes temáticas, el conflicto, la semiótica, la comunicación, la comprensión, el análisis, la opinión; además se elaboraron diferentes esquemas para abordar el problema, los cuales se muestran en el transcurso del trabajo y así se dinamizan de manera creativa las diferentes conceptualizaciones implicadas, es así como se proponen estrategias que de alguna manera contribuyen a la paz.

Mediante el presente trabajo, se desea presentar a consideración de la sociedad colombiana una visión sobre las interacciones existentes entre el tema del desarrollo y el tema de la paz, y hacer explícita una convicción en el sentido de que mientras no reorientemos tanto conceptualmente como a nivel práctico, la concepción del desarrollo que hoy predomina casi de manera hegemónica, no será posible construir en Colombia las condiciones objetivas y subjetivas que permitan que en este país fructifique la paz.

Se pretende contribuir con propuestas concretas al propósito en el cual se encuentran embarcados y comprometidos un gran número de colombianos y de colombianas, de buscar la manera de cumplir y hacer cumplir de manera eficaz, la voluntad expresada masivamente en las elecciones llevadas a cabo en Octubre de 1997, en términos de un Mandato Ciudadano por la Paz.

Pero se quiere, sobre todo, llamar la atención de la sociedad colombiana, y en particular de todos los actores sociales vinculados directa o indirectamente al proceso de construcción de condiciones que faciliten la paz, sobre la necesidad imperiosa de que en dicho proceso se le reconozca al hombre, a su identidad, a su pertenencia y a su dinámica, no sólo su condición de escenario, sino también su papel de actor activo (valga la redundancia) del desarrollo nacional.

Se comparte la preocupación ante la evidencia innegable de que la guerra en Colombia, constituye para muchos de sus actores (y para quienes se encargan de alimentarlos desde adentro del país o desde el exterior) un negocio de altísima rentabilidad, lo cual es uno de los principales obstáculos para la obtención de la paz.

Al interior de esta propuesta subyace una visión más o menos compartida del mundo que, en medio de las múltiples diferencias y de la enorme heterogeneidad de los colombianos, se pueden identificar elementos alrededor de los cuales existan compromisos con un ideal compartido de humanismo y de sociedad: la perspectiva de género; los sentidos de responsabilidad y equidad intergeneracional; el respeto y la valoración de la diversidad en todas sus expresiones; y el reconocimiento de la solidaridad y de la compasión (entendida como la capacidad de sentir en nuestras propias entrañas la pasión de los demás) como valores fundamentales.

El presente trabajo, lejos de tener pretensiones de "documento oficial" colombiano, constituye más bien un punto de partida, una invitación abierta y un proceso en permanente construcción, para que quienes tengan propuestas o experiencias para aportar, argumentos para rebatir, o sugerencias y críticas para enriquecer este trabajo de reflexión – acción, se vinculen a la tarea colectiva de explorar las distintas maneras e incidir en el diseño de una nueva Colombia y en la definición y construcción de un desarrollo verdaderamente sostenible, o más bien, de formas de vida sostenibles que posibiliten la paz.

1. JUSTIFICACIÓN

Cuando se quiere negociar la guerra no se debe caer en determinismos, posibilidades de ganar el combate ante todo no ponerle a la guerra, tendencias pacifistas o asistir a un reino del amor y la abundancia, de la igualdad; para todo el conjunto social, o a nombre de triunfalismos de la razón o de cualquier cosa que conduzca siempre al poder sobre el contendor. La importancia de la investigación está dada por el reconocimiento del conflicto y la hostilidad, frente a fenómenos tan constitutivos del vínculo social como la interdependencia misma y que la noción de una sociedad colombiana que guarda en si misma, una contradicción en términos de polarización e intereses. La erradicación de los conflictos y su disolución es una calidad convivencia no es una meta alcanzable, ni deseable; ni en la vida personal, ni en la vida colectiva. Es preciso por el contrario construir un conflicto comunicacional en el cual se aborde una semiótica comprensiva que ponga de manifiesto la oposición y la dinámica del problema, comprendiendo los siete elementos básicos de la negociación como son la comunicación, resolución alternativas, intereses, opciones, criterios de legitimidad o de justicia, compromisos de acuerdo.

La superación de "las contradicciones antinómicas" "lucha de resistencia, lucha por el poder, dominio territorial, las relaciones de dominación y de reconocimiento político entre los distintos actores en conflicto", es un paso muy importante, pero no es suficiente y es muy peligroso creer que es suficiente. Porque se tratará inevitablemente de recurrir a todas las diferencias, las oposiciones y las confrontaciones o una sola; es tratar de negar los conflictos internos y reducirlos a un conflicto externo con el enemigo, con el otro absoluto. Es importante referirlo, a interpretaciones semiótica comprensivas, en tanto, proceso sónico como

generador de los procesos de significación en la totalidad de los discursos, según las clases de comunicación respecto al especial valor de los contextos que convierto las irracionalidades en racionalidades que se reviertan en consenso.

EL PROCESO DE PAZ, UN CONFLICTO COMUNICACIONAL HACIA UNA SEMIÓTICA COMPRENSIVA

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A finales de 1998 hasta el 20 de febrero de 2002 se desarrollaron con el grupo guerrillero FARC - EP diálogos de paz en medio de la guerra. El gobierno nacional y este, el más antiguo y numeroso grupo guerrillero, establecieron durante ese tiempo una mesa de dialogo para discutir los términos posibles hacia una negociación que llevaran a diálogos en una zona desmilitarizada de 42 mil Km² en la sureña región llanera del Caguán, donde, se realizaron audiencias públicas para ventilar problemas, locales, regionales y nacionales hacia la solución de diversos temas que harían parte de la agenda de negociación. También hizo parte del proceso otro grupo insurgente, el ELN, que procuró un acercamiento lleno de altibajos en la búsqueda de diálogos formales de reconciliación en una zona de encuentro conformada por Bolívar, San Pablo y Cimitarra, que no pudo ser establecida por el rechazo de la sociedad civil que se convirtió en grupo de resistencia y por las hostilidades con otra organización violenta, el grupo derechista AUC, identificado como paramilitar que solicitó repetidas veces ser incluido en una negociación.

El proceso de paz para unos se trató de un ciclo de guerras que se dirigió a la derrota de la guerrilla; para otros en una fuerza encaminada a presionar un retorno a la mesa de negociación en términos más cercanos al pacto, y para no pocos es la incertidumbre de una nueva escalada de violencia cuyo desenlace incluye inevitablemente niveles superiores de barbarie y destrucción, lo que conlleva a fomentar un conflicto comunicacional.

Desde el punto de vista de la comunicación, el conflicto adquiere dimensiones de profunda reflexión, pese a su halo de incivilidad, incurre con demasiada frecuencia en esa polaridad. Insiste en apegarse a las versiones “oficiales”, aunque esa oficialidad esté únicamente dictada por el modelo hegemónico y no necesariamente por su correspondencia a los hechos. En Colombia si se secuestra un niño y la prensa nos dice que el ejecutor era un miembro de un grupo insurgente, rectifica al día siguiente y nos asegura que no era guerrillero, sino soldado del Ejército Nacional; y al otro día se retracta para decir que el hombre era ambas cosas, es decir un infiltrado de la guerrilla en el Ejército. Así mismo se ignora deliberadamente un conjunto de realidades: La posición de todos los actores en conflicto con el Estado; la realidad, contingencia y evolución de la ciencia; la esfera internacional, la producción intelectual y artística no comercial desde el punto de vista regional, fuera de las cinco principales ciudades, el resto del país sólo existe si constituye el escenario de un hecho violento, la situación en las fronteras.

Sabemos que están pasando muchas cosas graves, en diversos espacios, pero mientras no nos toquen directamente podemos resolverlas individualmente, ignorarlas, o creemos ilusamente resolver los problemas posponiéndolos. Como en el caso de las exhaustivas investigaciones judiciales de las que jamás se conoce el resultado; o como en el caso de los procesos de paz que siempre están demorando y postergando unas “condiciones favorables para que se aclimaten”, o como cuando la economía va en picada y esperamos que repunte.

El medio de comunicación colombiano no ha sido precisamente el espacio en donde se inste a las decisiones o los compromisos, salvo quizás durante el proceso de constitución del Frente Nacional y por razones diferentes o las del ejercicio ético del periodismo. La comunicación amplia, participativa y libre alimentó las democracias y desplazó a los absolutismos; en cambio el amancebamiento de la comunicación con el poder (sea éste cual fuese) es

condición necesaria para el asentamiento de las fórmulas unívocas y excluyentes.

El control de la palabra, de la expresión, es el control del pensamiento, de la vida; y es el fin íntimo del esquema del totalitarismo. Pero a diferencia de lo que se pudiera pensar inicialmente en el cuasifascismo, no es meramente una cuestión política que involucra armas, sino principal y básicamente una actitud cultural que se implementa y se nutre en todos los ámbitos. Los grupos que se encuentran en conflicto aunque sean totalitarizantes no se imponen por la coacción física o la fuerza bruta, por el contrario, sus mecanismos más fuertes de poder se hallan en el plano de la conciencia que logran implantar: La del miedo, y lo hacen la mayoría de las veces, o través de puras y simples sutilezas: -“El miedo colectivo, vuelto expresión cotidiana es un deseo fervoroso, casi religioso; el éxtasis triunfal de una actitud política”¹.

La clase de comunicación que se debe aplicar es la propia de un ámbito democrático, es decir plena y equitativa, dialógica, horizontal, que no se reduzca la persona a la condición de “sombra”; que consulte los hechos, sus actores y sus contextos, y los respete; que no se deje seducir por el impostor de turno. En una palabra: que se comprometa con la verdad y con la vida y esté dispuesto a buscarlas o cualquier precio.

3. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Una caracterización de la guerrilla en Colombia pone de manifiesto ciertos antagonismos entre los mismos grupos: Obsérvese; si para Manuel Marulanda Vélez, ideólogo de las FARC, lo fundamental de la guerra era mantener la propiedad sobre un pedazo de tierra, explotarla y usufructuarla, en un principio y como lo señala en el texto de ALAPE Arturo 1985, "No había una idea clara, se había formado el bloque sur, ya comenzaba a aparecer lo que podían ser las FARC más adelante, había indicios de su futura formación. Pero ninguno había hablado de FARC. Se hablaba de consolidación del bloque, del crecimiento, y si las condiciones eran favorables, podríamos ampliar nuestras influencias a otras zonas"².

Entonces el ELN afirmó que su ideología se apoyo en la experiencia de otros movimientos como lo dijera uno de los entrevistados en el mismo texto³ "El movimiento guerrillero que surgió como maduración de las contradicciones de clase hace casi 40 años, era un movimiento de resistencia, se trataba de un movimiento que el mismo pueblo había gestado. El ELN le daba un vuelco, no proyecta ya un movimiento de resistencia sino que planteó una organización político - militar para la toma del poder y, por tanto, debe estar a la ofensiva, salir o buscar ese poder... Cuando la organización nace, ese fue el aspecto central e inclusive en contradicción con las otras organizaciones... No se compartía la posición de simple resistencia se plantea una labor mucho más de combate." En una inusitada relación Che y Camilo igual Marxismo- Cristianismo.

¹ ALAPE, Arturo. Cali: La historia del miedo cotidiano y lo colectivo, en el Magazín Dominical de El Espectador No. 241 pág. 7.

² ALAPE, Arturo. La Paz, La violencia: Testigos de excepción. 1985. Pág. 227. Edit. Planeta.

³ Ibid. p. 294

Desde luego el EPL manteniendo la misma situación conflictiva, parte de un rompimiento que se da en la mitad de la década del 60 en el seno del Partido Comunista Colombiano que genera visiones incidentales de la problemática nacional y de la acción de fenómenos internacionales que a su vez derivan en PCC Vs PCCML. Sin embargo, el EPL presentía dos direcciones una la que expresa William Calvo: "Es brazo armado del PCCML teniendo en cuenta tres incidencias: trigésimo Congreso P.CUS que marca un derrotero político sobre el desarrollo de la lucha de clases y de la Revolución Proletaria Mundial como el triunfo de la Revolución Cubana..."⁴ Mientras que Francisco Caballero se refiere al P.CC-ML porque él ideó, creó impulsó, estimuló y ha dirigido en su existencia al EPL hacia un propósito de organizar en todas las formas la lucha armada recogiendo la experiencia de otros movimientos para llegar al poder. No obstante, aparece el M19 como "guerrilla, expresión democrática"⁵ Surgida en el ámbito electoral del movimiento ANAPO unido a un elemento ideológico, el elemento bolivariano, tomó la espada del libertador, definiendo la razón de ser:

"Un movimiento antioligárquico, un movimiento que sirviera de factor dinamizador de la unidad del movimiento guerrillero, un movimiento revolucionario, patriótico y un accionar político - militar ligado a cada sector y al nivel de conciencia y organización de las masas, por eso nos alejamos en ese momento de toda discusión de izquierda, de todo el accionar y la forma de organización de la izquierda tradicional en Colombia. De la misma manera el movimiento UC de concepción de autodefensas manifiesta: "Una manifestación conformada por obreros, campesinos e indígenas que procura reivindicaciones económicas inmediatas apoyadas en dos niveles de lucha... al nivel de las masas cuya importancia política radica en hacer que la guerra adquiera un carácter auténticamente popular y clasista y otro nivel esencialmente político, desarrollado por los cuadros político - militares, de la organización, que persigue educación

⁴ CALVO, William. P. 297 – 301

para las masas y llevar al pueblo una acción de revolución total”⁶.

Con la descripción realizada, el panorama del conflicto se vuelve más complejo por el carácter de amplitud y diversidad que adquiere el mismo. Y más aún si agregamos el concepto de fuerza pública y brazo armado; el primero, el de la fuerza pública, adherido al ejército permanente para la defensa de la nación. También en la Constitución, de Nuñez y Caro según el estudio de TOKATLAN Juan Gabriel y Ramírez José Luis, se contemplaban "Unas milicias nacionales que nunca se organizaron en la práctica. Incluso la propia organización de un ejército permanente profesional se demoró hasta bien entrados los primeros años de este siglo con la creación de la Escuela Militar y otras dos décadas más hasta tener una organización militar estable, sin embargo respecto a las armas se estableció en la Constitución formalmente el monopolio de importación y fabricación de armas por parte del gobierno, así como la obligatoriedad de portarlas sólo con permiso de la autoridad, añaden los mismos”⁷.

En la Constitución de 1991 también se tuvieron en cuenta estos temas, se mantuvo las definiciones básicas de la Constitución de 1886 con excepción de la posibilidad de crear milicias, que eliminó y dio cuerpo y especificó funciones a las distintas ramas de la fuerza pública. En el segundo caso, el del orden público se refiere a la defensa del orden constitucional, pues da piso a la intervención militar en asuntos relacionados con el orden público interno. Dado que en el conflicto interno intervienen las fuerzas militares cuando su naturaleza es de origen político y se pretende la sustitución por la vía violenta del orden constitucional. Es en este campo donde más se debate la intervención militar; los autores en mención plantean que “Si bien no se cuestionó la constitucionalidad de la intervención de la Fuerza Militar en el conflicto interior, sí se hacen observaciones sobre la definición

⁵ Ibid. p. 319

⁶ ÁLAPE, Op. Cit. p. 227

del enemigo que personificó esta amenaza”⁸, añádase, que sí se analiza en términos más amplios cómo y en qué contexto actúa la fuerza pública en el orden interno, el conflicto interno, así como en general la violencia en Colombia, ocurre en vigencia de un orden jurídico, y de un marco jurídico específico dentro del que operan las fuerzas militares, teniendo una injerencia militar directa en el juzgamiento de los delitos de rebelión, terrorismo y conexos, a pasar a finales de la década, a proscribir tajantemente cualquier actuación de militares y de la policía como instituciones e incluso como individuos, en procedimientos de investigación criminal, de manera concluyente el uso de la fuerza está estrictamente subordinado al Estado mismo. Es decir, el eventual uso de la fuerza no puede ser una atribución autónoma de la propia fuerza, sino que debe atenerse en todo a la Constitución y al derecho”.

De acuerdo con la Constitución los autores tienen en cuenta que la organización de la fuerza pública debe ser definida por la ley, es decir por el Congreso, pero no por este autónomamente sino, y también de acuerdo con la Constitución, es un tema en el cual se requiere iniciativa del ejecutivo.

El narcotráfico como grupo beligerante se presenta asociado a la producción y procesamiento de droga, a la comercialización y el consumo que sumó a su objetivo central de confrontar la subversión y el comunismo, la responsabilidad de proteger la industria del narcotráfico constituido, el factor desestabilizador de las sociedades contemporáneas, en tanto la organización transnacional que lo soporta ha recurrido al uso ilegítimo de la fuerza para contravenir el orden legal y hacer prevalecer sus intereses en la desaforada conquista por el mercado de las drogas. La articulación del narcotráfico al proceso de confrontación social, al lado del anticomunismo, fortaleció los grupos paramilitares desde el punto de vista

⁷ TOKATLAN Juan Gabriel y otro. La violencia de las armas en Colombia. Pág. XVIII Ed. Tercer Mundo Editores.

⁸ Ibid. p. XIX

económico, aumentando su capacidad operativa, pero inició simultáneamente un proceso de desviación política y militar apareciendo el sicariato, el narco terrorismo, las masacres, los asesinatos selectivos y la narcoguerrilla. Es claro que en la búsqueda de financiación para justificar las actividades de los grupos para – institucionales se recurrió a la búsqueda de recursos que parten desde las llamadas ayudas “voluntarias” hasta lo que se puede llamar exigencias excesivas: boleteo, la extorsión, el secuestro, retención económica, la vacuna ganadera, abandono por inconformidad o el desplazamiento.

Desde estas perspectivas se puede hablar que el conflicto en Colombia en los últimos seis años según informe de “Radiografía de seis años de conflicto en Colombia “Para las Naciones Unidas tomado de El Tiempo (Pág. 1-16 y 1-17-2001) el presidente Andrés Pastrana en un informe de 180 páginas recoge ante el Mundo que: “...En Colombia en los últimos seis años se han dado más de 19.800 actos violatorios del derecho Internacional Humanitario... También admite, según el Ministerio de Defensa, autor del informe, que en seiscientos de los 1.108 municipios del país hay presencia de guerrilla o “paras”... Uno de los datos más reveladores al respecto es que las quejas recibidos en contra de las F.F.M.M han disminuido en los últimos 5 años de 3.000 en 1995 o 430 en el 2000, es decir casi 7 veces menos... Y de ellos, la Procuraduría encontró mérito para abrir investigación en 358 casos en 1995 y en 57 en el 2000... Donde el 35% son absueltos en promedio... Cabe anotar como dato relevante, que el balance desde 1995 al 2000 de la irregularidad de la guerra se refiere a que de los 19.800 actos violatorios del Derecho Internacional Humanitario, es decir civiles asesinados, masacres, secuestros y ataque a poblaciones, casi el 80% de los casos, según el informe del Ministerio de Defensa corresponde a la subversión, un 19% a las autodefensas, y 1.65% a las Fuerzas Militares...

Según conclusiones del estudio se deduce que la guerra irregular se está dando entre la guerrilla y los “paras” a costa de la población civil: 7.793 civiles muertos en los seis años, 7.748 secuestrados, 344 ataques a poblaciones. 3.618 actos de terrorismo...”⁹.

Un hecho que no puede sustraerse respecto al conflicto es el carácter de “Guerra Diplomática en el exterior como lo señala para la revista Semana el Ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Fernández de Soto cuando dice: "Existe una estrategia puntual para contrarrestar la ofensiva del proselitismo político ejercido por la FARC en el exterior - Ellos estaban acostumbrados a ejercer la diplomacia guerrillera con mucha libertad, apoyados en la solidaridad internacional, pero por instrucciones precisas del Gobierno Nacional se ponen en contacto previamente con nosotros si en alguna ocasión la guerrilla establece relaciones con algún país. ...El 95% de los países coordinan con Colombia cuando esto sucede".

⁹ SÁNCHEZ, Zeneida Edith y Otra. Impresos comunitarios I. Universidad Nacional Abierta.

4. OBJETIVOS

4.1 GENERAL

Interpretar el proceso de Paz, como un conflicto comunicacional a través de una semiótica comprensiva.

4.2 ESPECÍFICOS

1. Describir el conflicto comunicacional existente al interior del proceso de paz.
2. Reescribir las interferencias relevantes de la confrontación presentes en los grupos en conflicto y el gobierno desde su concepción ideológica, para comprender su dinámica evolutiva.
3. Confrontar la naturaleza dialógica que se guarda y se pueden establecer entre la agenda propuesta para el proceso de paz y los comunicados emitidos para obtener una interpretación semiótico - comprensiva.
4. Interpretar una semiótica comunicacional para interpretar el proceso de paz.

5. MARCO SITUACIONAL Y POBLACIÓN

El carácter de esta investigación no atiende a una propuesta de práctica comunitaria con énfasis en comunicación social, se tiene en cuenta el contexto nacional en cuanto a hechos, acontecimientos, testimonios cruciales, generales, signos, simbolismos y las representaciones sociales sobre el conflicto para los actores y la nación en general, y se explora la pertinencia del trabajo académico, pedagógico e investigativo con los objetos y campos disciplinares del programa, en el contexto de la propuesta educativa y visionaria de paz unadista. Se asumen aquí dos aspectos puntuales de la investigación científica y social consistentes en el establecimiento de límites al trabajo o investigación referentes.

6. MARCO REFERENCIAL

Atiende a las preocupaciones de qué, cómo, para qué y porqué, al mismo tiempo ofrece argumentos histórico - conceptuales y enfoques teóricos al presente trabajo de investigación, como una manera de contribuir a la construcción sobre este crucial aspecto de la vida de los colombianos, dándole al conflicto un tratamiento aproximado desde una semiótica comprensiva en el ámbito de lo comunicacional.

Tiene en cuenta dos ámbitos, uno la unidad de formación académica UNAD en concepto al acompañamiento tutorial y otro ámbito a los documentos, libros, fuentes bibliográficas que se convierten en pretextos para el estudio.

La importancia de una semiótica comprensiva para dinamizar la agenda “Una agenda común por el cambio hacia una nueva Colombia” desde las posturas conflictivas que engendran dichas contradicciones en los distintos actores que han tomado “La decisión y el entusiasmo de la lucha por una sociedad más justa, organizada y racional tienen que pasar inevitablemente por ser capaces de tener mejores conflictos, conocerlos y contenerlos, de vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos; que un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz”. Como lo dijera Estanislao Zuleta.

7. DELIMITACIÓN

7.1 ESPACIAL

Si bien, el escenario está conformado por una zona geográfica determinada por la vereda de Los Pozos, el municipio de San Vicente del Caguán, Vista Hermosa, La Uribe y la zona de distensión, también hacen parte del escenario especial la población civil, el personal de algunas empresas, líderes campesinos y funcionarios públicos, de la misma manera los territorios de Santander, (Cimitarra, Bolívar y San Pablo). Además los territorios de Córdoba y Antioquia que son sede de las AUC. Pero lo que generaliza el conflicto es el esparcimiento a toda Colombia.

8. ENFOQUE TEÓRICO (MARCO TEÓRICO)

8.1 ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

Hablar del proceso de paz, supone comprender las problemáticas sociales y económicas complejas, dinamizadoras de los diferentes conflictos y generadoras de las múltiples violencias. En Colombia la violencia sobrepasó la dimensión política, sí examinamos la estructura social a partir de sus instituciones, puede entenderse que estas se encuentran en crisis. Veamos la familia, pero no la que muestra “el prototipo ideal”, sino el 60% de hogares que cuentan con un solo padre como jefe de hogar; la educación, pero no la del muchacho universitario al que sólo le hace falta el celular y el beeper, lo indica que de cada 1.000 colombianos, sólo uno llegó a la universidad; la ideología religiosa: Pero no la que nos pasan por televisión donde los pastores realizan sanaciones, sino aquella que incitó la violencia en los 50 y que hoy se extiende a diferentes matices con distintos cultos, que sufre de persecución en algunas zonas o que dejó suficientes vacíos para que los fieles enriquezcan al “pastor” esotérico de la esquina; el barrio, pero no el que se parece al de “clase aparte” de Beverly Hills, sino aquel en el que en el mejor de los casos se da una distancia prudente entre vecinos, o que en circunstancias más desafortunadas constituyen el espacio en donde múltiples grupitos o bandos se pelean a sangre y fuego el protagonismo en la delincuencia, la ciudad pero no la pujante de los ejecutivos industriales y los edificios imponentes, sino aquella en la que nos han ido robando el espacio y el aire, confinándonos como presas a nuestros lugares privados; el país pero no el pletórico de parques naturales, de riquezas y bellezas por doquier, sino aquel en el que lo normal es encontrar espacios rurales donde se alternan territorios vedados por guerrilleros, militares, paramilitares etc. o en donde sencillamente los caminos no existen, no conectan.

También el Estado "Ruptura de rupturas", incoherencia de incoherencias, al que los neoliberales quieren acabar sin que jamás haya sido capaz de existir en todo el territorio y la realidad nacional; el encargado de protegernos y que ha protagonizado los episodios más oscuros de nuestra historia; el responsable de hacer cumplir la ley, revelado por los hechos como uno de los principales agentes de la ilegalidad y de la corrupción; al que sostenemos para que nos atienda, y del cual sólo conocemos la espalda y una que otra divida; el soberano poder que jamás tiene bajo control nada, Y detrás del Estado, la Nación, esa ilustre desconocida, que sin embargo se nos figura inmensa; intuimos que su arrolladora y definitiva presencia se está pariendo en condiciones extremas, pero cierta"¹⁰.

Dado que las formas de violencia no pueden reducirse a las generadas por la guerrilla, se entenderá como violencia todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionen la muerte de otros o lesionen la integridad física: Secuestro, extorsión, masacre, amenaza, desplazamiento, violación de derechos humanos o atentén contra el derecho a la vida. La realidad pues, de Colombia corresponde a hervideros y no a luchas consumadas. El contraste, la contraposición, la ambigüedad son la esencia de la contemporaneidad, para nosotros contraintencionalidad¹¹. El agravante de mayor peso es que muchos sectores han resuelto superar el conflicto polarizándolo adhiriéndose, a una sola interpretación del mundo, y por lo tanto, descalificando de plano todo aquello que se mueva por fuera de su esquema.

Si bien los movimientos insurgentes se apoyan en una lucha política diversificada, aprovechando geográficamente lo propicio del territorio y la exuberancia de selvas y montañas. También es cierto, que a partir de la Revolución Cubana aparecen

¹⁰ Ibid.

¹¹ La lucha por la razón donde lo que es racional para uno puede ser irracional para otro y viceversa.

los primeros grupos con una nueva y definida mentalidad de exponentes de una guerra revolucionaria de resistencia. Los más connotados dirigentes que integran las primeras guerrillas liberales y comunistas dieron origen a las FARC, pero es a partir del trabajo político del ELN que se inicia una concepción política – ideológica - militar que presenta una amplia gama de líneas de izquierda en Colombia, que no ha podido conformar y consolidar un solo movimiento bajo un mando. Ahora, sí se tiene en cuenta el antagonismo en relación con el Estado, el conflicto presenta altibajos y desarrollos particulares para cada grupo, situación que modela la fisonomía del desarrollo político colombiano.

Es de anotar que los procesos de paz han hecho énfasis en la humanización de la guerra y se han apoyado en el derecho Internacional para intervenir el conflicto armado en Colombia. Es de examinar tres aspectos:

8.2 EVOLUCIÓN DEL DERECHO HUMANITARIO

El Derecho Humanitario comprende y expresa a: Bolívar, Bello y Lieber: Primeros protagonistas del derecho humanitario en América. Bolívar y el tratado sobre regularización de la guerra. Bello y el libro de principios de Derechos de Gentes. Lieber y el código militar estadounidense en 1863. Henry Dunant: De Solferino al Comité Internacional de la Cruz Roja. El derecho de la Haya. El derecho de Ginebra.

8.3 EL DERECHO DE GENTES EN EL ESTADO DE DERECHO COLOMBIANO

Retoma una serie de conflictos que se definen así:

El Pacto de Chinchiná, la Expansión de Manizales, El Armisticio de Chaguaní, el artículo 91 de la Constitución de 1863, el artículo 121 de la Constitución de 1886, el artículo 33 del acto legislativo 3 de 1910, el artículo 42 del acto legislativo 1 de 1968. El derecho de Gentes en el derecho de los conflictos armados. El derecho de gentes es una limitación, el derecho de gentes en la Colombia contemporánea, y el derecho de gentes en la fallida reforma constitucional de 1989. Todos como procesos fallidos.

El actual proceso de paz centró su atención en una agenda común por el cambio hacia una "Nueva Colombia", donde los temas a tratar van desde - solución política negociada, que en su espíritu esencial plantea, transformaciones, políticas, económicas y sociales que en la medida que se avance en la negociación se producirán hechos de paz, pasando por:

- "Protección de los Derechos Humanos como responsabilidad del Estado, política agraria integral, explotación y conservación de los recursos naturales, estructura económica y social. Reformas a la Justicia, lucha por la corrupción y el narcotráfico, reforma política para la ampliación de la democracia, reformas del Estado, Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario, hasta llegar a un tratamiento adecuado sobre Fuerzas Militares.
- Relaciones internacionales y formalización de los acuerdos. La dinámica para la discusión tiene en cuenta llamamiento y convocatorias públicas frente al Comité Temático Nacional para organizar un sistema de inscripciones y control de los asistentes a las audiencias que no deberán discutir el mérito de las propuestas, opiniones y planteamientos, ni formular calificativos referentes a las personas, pero si se difundirán utilizando todos los medios posibles"¹².

Teniendo en cuenta los anteriores supuestos, que a su vez se convierten en

pretextos, el proceso de paz entendido como conflicto comunicacional que puede estudiarse desde una semiótica comprensiva, permite el siguiente planteamiento. Sí se analizó la agenda tal como esta concebida, no denota un problema explícito, pero sí se realiza una inferencia crítica de la misma respecto a los actores, ese encuentro resulta muy relativo porque alguno de los protagonistas se presentan como genios; y otros se encumbran; y otros más se caricaturizan o representan simplemente la escenografía del acontecimiento. Ahora bien, los resultados que se observan y se publican en la mayoría de las ocasiones sólo agudizan o alimentan el desencuentro en el plano de la realidad concreta, reproduciendo intactas pero reforzadas las circunstancias del conflicto armado en Colombia. Pese a que su propósito natural es el de concretar el entendimiento, en realidad se perpetuó en la contradicción el tratamiento que se le ha dado. Se debe partir en principio, de otorgar espacios para que todos los actores de la realidad puedan expresarse en lo que tiene que ver con lo esencial de cada hecho y con el objetivo de hacer comprensible su realidad para los demás actores y para la comunidad nacional. Es necesario hacer hincapié en esa última afirmación por que muchas veces se observa como a pesar de que se otorgan espacios a todos los actores, su posición dentro de la información es cualitativamente muy diferente. Un ejemplo: Se va a ejecutar el canje humanitario de guerra; se les informo a los prisioneros pero no se estipula la fecha y se les consulta su opinión; ellos se limitan a señalar las condiciones inhumanas en que se encuentran. También se interroga a los familiares que vienen luchando su liberación quienes asumen que el secuestro y los presos políticos solamente causan sufrimiento a los familiares de los afectados. El representante del gobierno afirma su voluntad para negociar y convoca al Comité Temático Nacional, al comisionado para la paz, al veedor internacional, para que reconozcan los esfuerzos del gobierno. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) como voceros de los derechos humanos expresan que la liberación se debe realizar sin condicionamientos y que cualquier tipo de

¹² VALENCIA, Villa Alejandro. La humanización de la guerra. Derecho Internacional Humanitario y

retención es una amenaza contra el derecho inalienable a la vida. En este caso, todos los actores tienen su espacio, pero vemos que cualitativamente a muchos de ellos se les niega: Al prisionero y familiares aunque no aparece la pregunta, seguramente se les interroga gruesamente, con algo así como “¿Qué opina del canje?”. Al gobierno se le permitió que expresara su voluntad, su disposición, pero no su contradicción con el evento y a los voceros de las organizaciones pacifistas se les dejó lanzar el concepto de no negociar el conflicto en medio de la guerra sin siquiera aludir a la compleja realidad que referencian ambas posturas de pensamiento. Al final cada actor expresa lo menos sustancial que podía decir frente al problema del proceso de paz y al proceso de humanización de la guerra; mientras que todos los interlocutores conocimos lo menos significativo del canje como mecanismo del proceso de paz.

Convocados los actores para propiciar un encuentro y brindar un informe respecto al “canje humanitario” lo importante no es amontonarnos desintegradamente, sino trascender su ser aparente y revelar su esencia en el marco de un contexto común a todos, para propiciar un mutuo conocimiento y comprensión, e integrar a la comunidad con ese proceso. En el marco de la violencia ciega se cosifica al oponente, y despojarlo de su individualidad o personalidad es el primer paso para poder destruirlo.

Y puesto que en la comunicación impresa "Agenda común por el cambio hacia una nueva Colombia", es más evidente la objetivación de equidad para los actores, a través de los espacios dedicados a unos y otros, y de la posibilidad de expresarse sin la presión de confrontación inmediata con el oponente, entonces se puede afirmar que el impreso común convierte a los actores en sujetos de comunicación, reafirmando ante sus interlocutores su carácter de individuos y personas, y destruyendo de este modo uno de los supuestos psicológicos de la violencia física.

La elaboración del planteamiento expuesto requiere de un desarrollo amplio para estudiar el proceso de paz como conflicto comunicacional para una semiótica comprensiva.

8.4 CRONOLOGÍA DEL PROCESO DE PAZ

2002

20 de Febrero: Un frente de las FARC secuestra un avión de cabotaje. Liberan a todos los pasajeros, excepto a uno: El senador Jorge Gechem. En la noche, el presidente Andrés Pastrana anuncia el fin del proceso de paz.

14 de febrero: Los candidatos presidenciales Horacio Serpa, Luis Eduardo Garzón e Ingrid Betancourt asisten a un foro en la zona de distensión, en el que critican los atentados de las FARC y piden a guerrilla y Gobierno evitar por todos los medios una guerra mayor.

15 de enero: Después de vencerse los dos plazos de 48 horas otorgados por el presidente Andrés Pastrana, los negociadores tienen una nueva fecha límite, el 20 de enero. Ese día vence la prórroga decretada en octubre del año pasado para la vigencia de la zona desmilitarizada.

14 de enero: Embajadores de la ONU y diez países negocian contra reloj para evitar que se termine el proceso de paz con las FARC.

13 de enero: Con el plazo otorgado por el presidente Andrés Pastrana ya vencido, las FARC presentan un proyecto para continuar con el proceso de paz. Pastrana rechaza la propuesta.

12 de enero: James Lemoyne, mediador de Naciones Unidas en el conflicto entre el gobierno y las FARC, comunica a través de la televisión que parece inevitable

una incursión del ejército a la llamada zona de distensión.

10 de enero: El presidente Andrés Pastrana concede un plazo de 48 horas para que el representante de Naciones Unidas en Colombia, James Lemoyne, realice una misión mediadora que permitiera rescatar el proceso.

9 de enero: El comisionado Gómez da por finalizado el proceso de paz

8 de enero: Los delegados del gobierno y las FARC no logran avances tras un encuentro de 10 horas. La guerrilla envía nueve cartas abiertas al presidente, a la ONU, al Congreso y a la iglesia Católica, en ellas responsabilizan al Ejecutivo por un eventual fracaso del diálogo.

3 y 4 de enero: Las partes no logran reactivar el proceso debido al tema de los controles aéreos, terrestres y fluviales en la zona desmilitarizada.

2001

25 de diciembre: Las FARC señalan que el proceso de paz sigue en crisis.

24 de diciembre: El alto comisionado para la Paz, Camilo Gómez, anuncia la reanudación de los contactos.

17 de octubre: Las FARC se levantan de la mesa y piden el fin de las nuevas medidas de control.

7 de octubre: Pastrana prorroga la zona de distensión hasta el 20 de enero de 2002 pero anuncia mayores controles en torno a la misma tras el secuestro y asesinato de la ex ministra de Cultura, Consuelo Araujo Noguera.

5 de octubre: El gobierno y las FARC suscriben el 'Acuerdo de San Francisco de la Sombra', que los compromete con la inmediata discusión de un cese el fuego y de hostilidades.

8 de febrero: Pastrana y Marulanda dialogan sobre el intercambio de prisioneros, la lucha contra los paramilitares, los resultados del proceso de paz y el Plan Colombia.

2 de febrero: Marulanda acepta entrevistarse con Pastrana el jueves 8 de febrero.

31 de enero: El presidente Pastrana anuncia la prórroga por unos días de la zona de distensión de más de 42.000 kilómetros cuadrados con el único propósito de reunirse con Marulanda para discutir el futuro del proceso de paz.

24 de enero: La Corte Constitucional refrenda la facultad del presidente Pastrana para crear zonas de distensión.

23 de enero: El ejército anuncia la movilización de 2.5000 soldados hacia la frontera de la zona de distensión.

22 de enero: Pastrana, de viaje por Francia y Suecia, insta a las FARC a reanudar las negociaciones a cambio de prorrogar el territorio neutral. Marulanda defiende los avances para lograr la liberación de prisioneros, a pesar de que no hay negociación.

21 de enero: El Alto Comisionado para la Paz, Camilo Gómez, se reúne con las FARC para analizar propuestas de las partes.

17 de enero: Marulanda pide la prórroga indefinida para la zona de distensión.

4 de enero: El gobierno solicita a las FARC que aclaren si tienen responsabilidad en el asesinato del congresista Diego Turbay y su familia.

2000

6 de diciembre: Pastrana prorroga por 55 días la vigencia legal de la zona neutral, un período mucho menor a los anteriormente decretados, en un mensaje a las FARC para que haya avances.

14 de noviembre: Las FARC anuncian la “congelación indefinida” de las negociaciones hasta que el Gobierno muestre resultados en la lucha contra los paramilitares.

26 de octubre: Se reanudan las negociaciones, después de que se crea un comité para solucionar el escollo ocasionado por el secuestro.

8 de septiembre: El guerrillero Arnobio Ramos, preso en Bogotá, secuestra el avión en el que era trasladado hacia un juicio en la ciudad de Neiva y lo desvía a San Vicente del Caguán, donde queda bajo protección de las FARC.

El gobierno suspende las negociaciones y exige la entrega del secuestrador; la organización guerrillera se niega.

7 de julio: El fiscal general de la Nación, Alfonso Gómez Méndez, asegura tener pruebas de que dos niños secuestrados, por cuya liberación se exigen grandes sumas de dinero, están en poder de las FARC. El grupo insurgente también ofrece investigar las denuncias.

7 de junio: Se extiende el plazo de la zona de distensión hasta el 7 de diciembre.

22 de mayo: El gobierno suspende las negociaciones hasta que se esclarezca la autoría del crimen del “collar bomba”. Días después, reconoce que no fue una acción de los rebeldes.

16 de mayo: Una banda de delincuentes asesina con un “collar bomba” a la campesina Ana Elvia Cortés en el departamento de Boyacá. Los oficiales acusan del crimen a las FARC, que rechazan los cargos.

3 de marzo: El consejero Jaime Ruíz y el director nacional de Planeación, Mauricio Cárdenas, viajan a la zona para exponer el Plan Colombia.

10 de febrero: La comisión negociadora de las FARC sale hacia Europa para realizar una gira de 33 días.

29 de enero: Se inauguran las negociaciones entre el gobierno y las FARC. Los medios de comunicación se niegan a asistir por el secuestro del director de un noticiero de televisión.

1999

7 de diciembre: Se realiza una quinta prórroga de la zona hasta el 7 de junio de 2000.

18 de julio: Las FARC congelan el diálogo por estar en desacuerdo con el gobierno sobre la creación de una comisión de verificación que atienda denuncias sobre violaciones de derechos humanos en la zona. El gobierno retira la propuesta.

7 de junio: Se prorroga la zona hasta diciembre de 1999.

7 de mayo: Se prorroga la zona de distensión por un mes más.

6 de mayo: El Gobierno y las FARC definen una agenda de doce puntos que comienza a analizarse en la mesa de negociación. Una comisión del Congreso de EE.UU. visita la zona.

2 de mayo: El presidente Pastrana viaja a la zona neutral para reunirse con Marulanda y firmar un acuerdo escrito, en un intento por reactivar el proceso.

20 de abril: Se reanudan las conversaciones de los miembros de la mesa de negociación. Presentan el borrador de la agenda única.

3 de marzo: Se encuentran los cadáveres de los indigenistas estadounidenses Ingrid Washinawatok, Laheena Gae y Terence Freitas, secuestrados y asesinados por un frente de las FARC, que se compromete a investigar y castigar a los autores.

5 de febrero: Se amplía la zona por 90 días más.

19 de enero: Las FARC anuncian la primera “congelación” de las conversaciones a la espera de informes oficiales sobre la lucha contra los paramilitares, tras una serie de masacres.

7 de enero: Se instala la mesa de negociación tras una ceremonia a la que asiste el presidente, Andrés Pastrana, pero no acude el jefe máximo jefe de las FARC, Manuel Marulanda Vélez.

1998

7 de noviembre: Las FARC anuncian que no comenzarán negociaciones hasta que 130 soldados desarmados del Batallón Cazadores, que se quedaron para funciones administrativas, abandonen la zona. Los soldados son retirados por el gobierno.

Octubre: Mediante una resolución se establece la zona de distensión en los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Vista Hermosa y San Vicente del Caguan hasta el 7 de febrero de 1999.

8.5 QUÉ NOS DICEN LOS SIGNIFICADOS

8.5.1 Semiótica

Semiótica, también conocida como semiología o ciencia de los signos. Sus principales fundadores fueron el filósofo estadounidense Ch. S. Pierce y el lingüista suizo Ferdinand De Saussure. Ambos basan sus teorías en la distinción fundamental dentro del signo entre significante y significado, es decir, entre la imagen del signo y lo que representa. Pierce empleaba los términos signans y signatum, mientras que De Saussure prefirió signifiant (significante) y signifié (significado). Pierce consideraba que la semiología era la base de la propia lógica, y describe la lógica como “la ciencia de las leyes necesarias generales de los signos”. Gran parte de su obra supone un intento por clasificar los signos en función de la relación que existe entre significante, significado y sujeto. La obra de De Saussure estudia principalmente el signo lingüístico y establece una clasificación que permite distinguir diversos aspectos del lenguaje. De Saussure está considerado el fundador de la lingüística estructural, sus análisis semióticos tienden a desarrollarse en términos de pares opuestos: En primer lugar, los estudios lingüísticos pueden ser diacrónicos (históricos) o sincrónicos (sobre un momento concreto). En segundo lugar, el lenguaje puede considerarse como lengua o como habla, es decir, como el conjunto global de reglas sintácticas y semánticas de una lengua determinada o atendiendo a sus manifestaciones individuales. En tercer lugar, el signo consta de un significante y un significado; la relación que existe entre ambos es arbitraria y los dos dependen de una amplia red de diferencias. Estas teorías del signo influyeron no sólo en la lingüística, sino también en la teoría literaria (Roland Barthes), en la antropología (Claude Lévi-Strauss) y en el psicoanálisis (Jacques Lacan).

8.5.2 Semántica

(Del griego *semantikos*, "Lo que tiene significado"), estudio del significado de los signos lingüísticos, esto es, palabras, expresiones y oraciones. Quienes estudian la semántica tratan de responder a preguntas del tipo y cuál es el significado de X (la palabra). Para ello tienen que estudiar qué signos existen y cuáles son los que poseen significación — esto es, qué significan para los hablantes, cómo los designan (es decir, de qué forma se refieren a ideas y cosas), y por último, cómo los interpretan los oyentes —. La finalidad de la semántica es establecer el significado de los signos — lo que significan — dentro del proceso que asigna tales significados.

La semántica se estudia desde una perspectiva filosófica (semántica pura), lingüística (semántica teórica y descriptiva) así como desde un enfoque que se conoce por semántica general. El aspecto filosófico está asentado en el conductismo y se centra en el proceso que establece la significación. El lingüístico estudia los elementos o los rasgos del significado y cómo se relacionan dentro del sistema lingüístico. La semántica general se interesa por el significado, por cómo influye en lo que la gente hace y dice.

Cada uno de estos enfoques tiene aplicaciones específicas. En función de la semántica descriptiva, la antropología estudia lo que entiende un pueblo por importante desde el punto de vista cultural. La psicología, sustentada en la semántica teórica, estudia qué proceso mental supone la comprensión y cómo identifica la gente la adquisición de un significado (así como un fonema y una estructura sintáctica). El conductismo aplicado a la psicología animal estudia qué especies animales son capaces de emitir mensajes y cómo lo hacen. Quienes se apoyan en la semántica general examinan los distintos valores (o connotaciones) de los signos que supuestamente significan lo mismo, (del tipo "El manco de Lepanto" y "El autor del Quijote", para referirse los dos a Cervantes). La crítica

literaria, influida por los estudios que distinguen la lengua literaria de la popular, describe cómo las metáforas evocan sentimientos y actitudes, entroncándose también en la semántica general.

8.5.3 Sintaxis

Parte de la gramática que se ocupa de las relaciones que se establecen entre las palabras y los morfemas en la frase u oración gramatical y que pueden ser diferentes – de una lengua a otra. Según la escuela lingüística, el estudio o definición – de la sintaxis es diferente, ya que sus objetivos también lo son. La semiótica – interrelaciona la relación de las palabras con su significado, es decir, con la semántica y, por lo tanto, el modelo lógico de análisis será la pragmática en la que el contexto es importante, mientras que para la gramática generativa la sintaxis es el único componente de una frase y su método de análisis fundamental.

8.5.4 Pragmática Social

Norma o disposición legal referente a alguna cuestión fundamental del Estado (por ejemplo, la sucesión o las relaciones con la Iglesia) promulgada por un rey. A lo largo de la historia muchas sanciones pragmáticas han sido emitidas por distintos soberanos. Entre las más reseñables se encuentran la Pragmática Sanción de Bourges (promulgada por Carlos VII de Francia para la aplicación de lo convenido en el Concilio de Basilea), o la publicada por el emperador Carlos VI en 1713 que acabó por facilitar la futura entronización de su hija María Teresa.

En España, se conoce por Pragmática Sanción a la norma otorgada por el monarca Español Fernando VII el 29 de marzo de 1830, que tuvo su origen en una decisión que adoptó — aunque no llegara a publicarse — su predecesor Carlos IV en 1789, y que suponía la derogación de la Ley Sálica que negaba a las mujeres el derecho a la sucesión en el trono. Fernando VII, que había contraído su tercer matrimonio aquel año con María Cristina de las Dos Sicilias, pretendía con ello

que el hijo que esperaba en aquel momento le sucediese en el trono, aunque fuera mujer, anulando las expectativas sucesorias de su hermano don Carlos, que mantenía la vigencia de la Ley Sálica, y dando origen al movimiento carlista, promovido por los partidarios de don Carlos, y a más de medio siglo de luchas civiles en España. De hecho, cuando murió Fernando VII en 1833, fue proclamada reina de España su hija Isabel, y la primera guerra carlista estalló de forma inmediata.

8.5.5 Significación

(Carga semántica). Se descubre al descomponer los mensajes para estudiar los mecanismos de selección y combinación que dan lugar a los tipos básicos de relaciones ente signos. Esto Implica que la información ideológica a que nos referimos no se comunica, sino metacomunica o, si se prefiere, lo que aquí llamamos ideología opera por connotación y no por denotación (Roland Barthés, 1957). La “lectura ideológica” de la comunicación social consiste pues en descubrir la organización implícita o no manifiesta de los mensajes.

Desde esta perspectiva podemos definir una ideología no como un cuerpo de proposiciones, sino como un sistema de reglas semánticas que expresa determinado nivel de realización de los mensajes.

8.5.6 Apología

Glorificación, defensa, exaltación, reiteración. (Con base en definiciones de diccionarios).

8.5.7 Tratamiento

Acción de tratar, modo de trabajar ciertas materias.

8.5.8 Referentes simbólicos

Son elementos que pueden ser reconocidos por un colectivo social. De ellos parten algunos modelos lingüísticos, visuales o conceptuales que permiten la comunicación de un grupo humano. Generalmente, la semiología los asocia con las intencionalidades que en particular puede tener un emisor para con su público: Disuadirlo, sensibilizar o persuadirlo sobre algún aspecto¹³.

8.5.9 Ideología

Con base en varias definiciones de diccionarios y enciclopedias, concluimos lo siguiente: Ideología es el conjunto de ideas propias de un grupo político. Concepción del mundo que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad política y en todas las actividades de la vida individual y colectiva. Las ideologías no son un fenómeno puramente superestructural, puesto que no hay acción social sin representación de ella. Desde ésta perspectiva examinemos:

8.6 LA SITUACIÓN DE LA PRENSA Y EL CONFLICTO ARMADO

La generalización del conflicto armado colombiano y la complejidad de los esfuerzos hacia una salida política, han puesto a la prensa nacional frente a un reto histórico excepcional. Los periodistas manifiestan su preocupación ante la carencia de herramientas profesionales que les ayuden a enfrentar las manipulaciones, sesgos y presiones inherentes a esta guerra. También han expresado falta de conocimientos que les permitan describir y analizar con precisión situaciones de la guerra y de la paz. Además reconocen que, sin proponérselo, se convierten en ventrílocuos del lenguaje de los violentos, lenguaje que en nada contribuye a la construcción de una sociedad capaz de convivir en la diferencia.

Para el escritor y premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez, los

periodistas no podemos cubrir los diálogos de paz pretendiendo encontrar una noticia diaria y sin la capacidad y responsabilidad suficientes para manejarlos como un proceso.

Los asesinatos y amenazas contra periodistas, además de los dramas personales que conllevan, multiplican el miedo y la autocensura, poniendo en peligro la fundamental misión del periodismo: El derecho a la información. Una investigación realizada a finales de 1999 en 10 ciudades por la Universidad de la Sabana (Bogotá) entre 200 periodistas encargados del cubrimiento del conflicto armado reveló que:

- El 93% ha emitido informaciones sin confirmar debido a la presión del reloj.
- El 82% consideró importante contar con un código de ética profesional.
- El 51% afirmó que su medio carece de normas periodísticas claras para las transmisiones en directo.
- El 80% considera que su medio se excede en difundir las declaraciones de los protagonistas del conflicto armado.

Expresiones como los periodistas están al servicio de los medios se han convertido en otro actor del conflicto, han hecho carrera en el país. La sociedad colombiana percibe la prensa como un instrumento fácilmente manipulable e instigador de violencia. El ejercicio ético y responsable del oficio periodístico en el cubrimiento informativo del conflicto armado y de los intentos de negociación es un clamor cada vez más generalizado de la sociedad colombiana. El que el país pueda contar con una información veraz y precisa demanda de los periodistas un

¹³ Tomado de notas de clase: Teoría de la comunicación. Federico Medina. U.P.B., 1992

esfuerzo mayor de contextualización y documentación, independencia frente a los actores de la guerra; y tratamientos informativos menos limitados, superficiales y espectaculares. En este panorama se mueve el periodismo colombiano, presionado por todos los guerreros - pues la batalla también es por el favor de la opinión pública -, pero igualmente bajo presión por la responsabilidad social que tiene que convertirse en un facilitador para reconstruir el país con base en el fortalecimiento de la democracia, el respeto a los derechos humanos y la consecución de la paz integral.

De todo lo anterior se deduce que existe un compromiso, medios – sociedad:

- Propiciar en los medios de comunicación el ejercicio ético y responsable del oficio.
- Desarmar el lenguaje a través de los medios; despejar la ignorancia de las causas del conflicto, estimular la sensibilidad frente a sus consecuencias y posibles soluciones.
- Promover entre los periodistas, el análisis y la reflexión sobre la realidad colombiana, manteniendo un intercambio constante de información sobre el oficio y sobre los hechos de paz y de la guerra.
- Velar para que la información, como arma de guerra que es, no convierta a los periodistas en participantes inconscientes del conflicto.

9. METODOLOGÍA

9.1 DISEÑO METODOLÓGICO

Las argumentaciones teóricas que servirán de soporte para realizar una interpretación del Proceso de Paz que como conflicto comunicacional puede estudiarse desde una semiótica comprensiva pone de presente que para regular un conflicto siempre se parte del mismo punto: Comprenderlo. Si no entendemos de lo que se trata, ni como se ha desarrollado, es difícil que sepamos regularlo (con Weber, Max 1968) "La elaboración de tipos ideales de conductas construidos con base en la comprensión, no tiene solamente como objeto la aclaración y la guía o la referencia teórica. Su objetivo es la transformación de la realidad al servicio de la vida". Por su naturaleza el conflicto comunicacional tiene características bastantes comunes, es decir que a menudo empieza, se desarrolla y termina según un modelo más o menos igual en muchos casos. Normalmente, hoy un acontecimiento en particular que lo origina, podemos referirnos a este momento como el "detonante": Un punto culminante en que se reconoce que el conflicto ha estallado, se ha llegado a la guerra. Es un acontecimiento específico del que surge un contenido abierto. Los involucrados reconocen que están en oposición, la verdad es que se hace difícil distinguir el comienzo. El conflicto siempre se basa en una relación social, por lo tanto, suele aumentar o disminuir en intensidad según la relación de "comenzar" y "terminar". No obstante el acontecimiento que lo "causa" es importante porque señala el desarrollo de la relación, y el punto en que aumentaron las tensiones. A veces, el "detonante" y el problema que representa será el único punto que separa a los antagonistas y por tanto el único que pretende tratar.

Al interior del conflicto, lo comunicacional casi siempre se esconde alrededor de una serie de diferencias, malentendidos y desacuerdos que abre y forma una base y estructura más amplia frente a la situación reñida.

La intencionalidad teórica de articular la semiótica en su esencia comunicativa de la comprensión como reguladora de lógicas racionales, que pone de presente que la interpretación de los discursos de los actores en conflictos parte de la clasificación de los signos (signo según la fuente e intencionalidad, según su relación con el referente, signo según el canal y signo según el significado); de la misma manera con la comprensión se tiene en cuenta instancias como (la comprensión actual, la comprensión explicativa y la contraintencionalidad causalidad - comprensión).

Con base a estas aproximaciones de discusión teórico - conceptual se pretenden interpretar las siguientes unidades de análisis:

- El proceso de paz, conflicto comunicacional, la perspectiva de los discursos, oficial - grupos insurgentes.
- Evolución ideológica desde la confrontación entre gobierno y grupos alzados en armas.
- Avances en la interpretación del proceso de paz a la luz de una semiótica comprensiva.
- Estado actual de los resultados de la agenda y de los comunicados emitidos.

El diseño metodológico guarda relación con el proceso de investigación histórica propuesto por THOMPSON, quien precisa que esa lógica del conocimiento histórico se puede lograr con la recuperación colectiva de la misma, de manera sucinta se puede delimitar así:

- El objeto inmediato del conocimiento histórico se compone de hechos.
- Conocimiento histórico es por naturaleza provisional e incompleto, más no por ello falso.
- La relación entre conocimiento histórico y su objeto no están en función de subordinación uno del otro¹⁴.
- Cada colectivo social, cada investigador, puede proponer nuevas preguntas a los datos históricos.
- La investigación histórica como proceso complejo incorpora nociones de causación, contradicción, azar, mediación y de organización sistemática de la vida social, política, económica e intelectual.
- La noción de causalidad en la historia no es similar a la de las ciencias naturales.
- La historia, las categorías para abordarlas y los instrumentos para investigarlo también son históricas.
- La historia al igual que otras disciplinas sociales no tienen una finalidad meramente cognitiva, juega un papel clave en la comprensión, afirmación o cuestionamiento de las fuerzas sociales.

¹⁴ THOMPSON. Lógica del Conocimiento. Ed. Planeta.

9.2 MÉTODO

El método histórico hermenéutico tiene características dentro de los enfoques cualitativos y se apoya fundamentalmente en una crítica interna sobre los hechos teniendo en cuenta dos aspectos: La interpretación y la crítica como la sinceridad y la exactitud y pone en relación la apreciación del contenido y el sentido del texto a partir de la consideración del contexto social y la cultura de la época para una adecuada interpretación de los hechos y se concreta de la siguiente manera:

Definición del objeto.

Orientado a la elección de los conocimientos y valoraciones previas del explorador y al estado actual de los conocimientos históricos sobre el tema, acceso a fuentes necesarias para abordar el tema escogido y los recursos disponibles.

9.3 DISEÑO PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO A PARTIR DE UNA SEMIÓTICA COMPRENSIVA

Da cuenta de dos tipos de estrategias; una que tiene que ver con el conflicto en sí, es decir reconocerlo para comprenderlo en el mundo real. El problema: ¿Qué está pasando? ¿Cuáles son los síntomas? ¿Qué no gusta de la situación actual?. Análisis: Ordenar los síntomas, posibles causas del problema, dificultades para resolverlo. ¿Qué se puede hacer? Estrategias de solución: Posibles formas de resolverlo, generar ideas amplias acerca de qué se puede hacer. Ideas de acción: ¿Qué vamos a hacer, cuándo, dónde, cómo, quienes van a participar? ¿Con qué recursos? ¿Qué podría pasar?. En el primer momento del diagrama de la semiótica comprensiva se puede advertir que la mesa de trabajo está subordinada por un marco situacional o contextual político – histórico y cultural que debió ser reconocido antes que llegar a discutir cualquier documento y es, porque le damos

prioridad a la estructura discursiva y/o al discurso en una dimensión microanalítica, porque es una práctica social y en consecuencia la tarea central del analista es develar como actúa el discurso en las otras prácticas sociales, esto es como se construyen los acontecimientos sociales, cómo se formulan, establecen, mantienen o se transforman las relaciones sociales y como se constituye la identidad del sujeto o, más puntualmente, como se propone el papel de la actividad comunicativa humana en la generación, transformación y transmisión de las ideologías, como develar las formas de imposición persuasión y legitimación de dichos ideologías (véase esquema N°1).

Un segundo momento hace referencia a la teoría comprensiva de la ideología, en el marco de las relaciones que se dan entre cognición, discurso y sociedad; desde este punto de vista las ideologías se entienden como sistemas de creencias, lo cual implica que pertenecen al campo simbólico del pensamiento, es decir, son del nivel cognitivo. Su carácter social proviene de la manera como se relacionan con los conflictos, intereses y expectativas de grupos, organizaciones e instituciones (véase esquema N°. 2).

Para una aproximación semiótica al proceso de paz colombiano se propone entonces según el diseño profundizar tres elementos en los cuales los actores en conflicto han de interactuar:

- El Sujeto Lector – sujeto de conocimiento. Cuando hacemos referencia a la cognición, concretamente nos estamos refiriendo al pensar, a todo lo que implica el pensar el problema de violencia desde la comunicación, a todas las funciones que la mente desarrolla como son: Observar, comparar, clasificar, interpretar, resumir, formulas críticas, imaginar, crear, así como plantear hipótesis y nuevas preguntas para desarrollar nueva hipótesis.¹⁵

¹⁵ RATHS, 1999

Adicionalmente a este pensamiento habría que agregarle los elementos que lo convertirán en un pensamiento dialéctico, unidad y lucha de los contrarios, pasar de lo cuantitativo o lo cualitativo y viceversa, saltos, negociación de la negociación, de lo simple a lo complejo y la complejidad de lo simple, de lo abstracto a lo concreto, de las partes al todo.

- El otro elemento es el lenguaje discursivo: El otro elemento a observar es el lenguaje, el único que nos posibilita apropiarnos, sujetarnos a la realidad. Por medio del lenguaje subjetivizarnos el mundo. Por ello se hace necesario revisar el estado en que se encuentran nuestras teorías sobre el proceso de paz, pues la complejidad en el análisis y la lectura de la realidad, dependen del estado en que éstos se encuentran como lo afirma Wittergenstein. “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”. Así se argumente algunas veces que el mundo no cabe en el lenguaje, pero es la única forma que tenemos los humanos de subjetivizar el mundo, por medio de la palabra.

- El contexto: La investigación científica se reduce a la descripción y cuantificación estadística de los fenómenos, olvidando las prácticas y/o saberes no científicos, lo preocupante del contexto lo tenemos que buscar en la censura. Existen en este momento una serie de temas, que siendo fundamentales para el análisis de la realidad, están vetados para ser tratados, leídos en voz alta, escritos en forma pública o consultados en la vida cotidiana, como son: EL paramilitarismo, el narcotráfico, la guerrilla, la corrupción, la violencia, la guerra, los derechos humanos, el Derecho Internacional Humanitario... y todos aquellos temas que toquen o cuestionen intereses particulares de las estructuras de poder.

En este marco, "La ideología es la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo"¹⁶. Esto implica que se entiende el concepto de representación social en términos de lo bueno o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, y actúan conforme a esos principios. Además, la ideología puede incidir en lo que se acepta como verdadero o falso, particularmente cuando tales creencias son relevantes para el grupo; las creencias son unidades o representaciones construidas en el procesamiento de la información que los seres humanos generamos en la mente como seres cognoscentes, sociales y discursivos. Las creencias en tanto constructos mentales son la base desde donde se constituyen las ideologías que se expresan en discursos, y en general, en las prácticas sociales y culturales; en consecuencia las creencias forman parte de los tejidos sociales que constituyen los hechos de la realidad social y cultural.

Por el carácter cualitativo de la investigación, el análisis y resultado parte básicamente de testimonios escritos de expertos que se transcribirán como un aporte a imaginar a Colombia en paz.

¹⁶ VAN DIJK, 1998 – 1999

10. ANÁLISIS Y RESULTADOS

El carácter cualitativo de la investigación permite que se presenten testimonios, documentos y argumentos teóricos respecto al rompimiento del proceso de paz, una semblanza de cómo sería Colombia en paz articulado a la comunicación y la cultura y las expresiones discursivas de la semiótica y el signo, para ello se involucran posturas de pensamiento como lo del presidente Pastrana especialistas de la economía, de la política, la iglesia, organismos internacionales y periodistas.

10.1 QUE SAN MIGUEL ARCÁNGEL NOS PROTEJA: PASTRANA

El presidente Pastrana, durante el discurso en el que anunciaba la ruptura del proceso. Texto completo del discurso en el que el presidente colombiano, Andrés Pastrana, anuncia la ruptura del proceso de paz con las FARC.

“En octubre de 1997 cerca de 10 millones de colombianos - la votación más alta en la historia del país - votaron el Mandato por la Paz, un mandato que obligaba a todos los candidatos presidenciales a buscar la paz de Colombia a través de la negociación política.

“En junio de 1998, seis y medio millones de votos - también la votación más alta en la historia de las elecciones presidenciales - apoyaron mi proyecto de paz. Por eso, desde el primer día de mi Gobierno no he cesado de trabajar por cumplir la misión que ustedes me entregaron: ¡La misión que me confió la democracia!

“Me la jugué íntegramente por alcanzar la paz. He hecho todo lo posible para consolidar un proceso que nos llevara a ella. A ustedes, mis compatriotas, y al mundo entero, les consta que lo hice todo, ¡todo lo posible!, Para alcanzarla, por encima de incomprendiones, impacencias o provocaciones.

Todos...

“Pero no fui yo solo. Hemos sido todos los colombianos los que nos la hemos jugado por la paz. Hemos sido todos - la gente del común, los líderes, la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, los mismos candidatos - los que hemos aportado nuestra generosidad, nuestra fe, nuestra paciencia, para apoyar este proceso en el que depositamos nuestras esperanzas”.

“Muchas veces fui criticado por mi empeño en alcanzar la paz por la vía del diálogo. Se decía que era ingenuo, que estaba sordo, ciego, mudo ante la violencia. ¡Pero no! Todo lo que hice fue con el único propósito de evitar que se siguiera derramando sangre de colombianos. El Gobierno cumplió siempre su palabra en todos los acuerdos. El Gobierno jugó siempre de forma transparente, con buena fe, con las cartas sobre la mesa, y fue firme cuando las circunstancias lo exigían. Puse en riesgo mi popularidad, mi capital político y mi lugar en la historia, y no me arrepiento, porque lo hice pensando en la paz de Colombia y de todos los colombianos.

Estrategia de paz

“Planteé una estrategia de paz que es mucho más que el solo proceso del Caguán. También la paz se ha venido buscando mediante otras vías igualmente importantes:

“Internacionalizando su búsqueda a través de una activa diplomacia por la paz; luchando contra el flagelo del narcotráfico que financia la violencia; fortaleciendo nuestras Fuerzas Armadas; convocando la participación y el interés de todos los colombianos, y haciendo una inversión social sin precedentes”.

“Y es mucho lo que hemos logrado. Hemos trabajado más de 3 años y medio por alcanzar la paz y hoy debemos reconocer que, a pesar de la insensatez de la contraparte, no hemos perdido el tiempo. No se han perdido estos 3 años y medio, porque el proceso de paz - visto de una manera integral - nos deja muchas fortalezas que antes no teníamos: A nivel internacional, hemos logrado reunir, como nunca antes en nuestra historia, a toda la comunidad internacional en torno a nuestro proceso de paz, apoyando las legítimas aspiraciones de paz de los colombianos”.

“Hoy la guerrilla está desenmascarada y ha mostrado su verdadera cara, la cara de la violencia sin razón, ante el mundo. Hoy las naciones del planeta saben que no son los Robin Hoods que luchan por el pueblo oprimido, sino personas sin escrúpulos que no tienen problema en asesinar niños para conseguir sus fines”.

“Hemos también avanzado mucho en la lucha contra el narcotráfico, fuente de financiación de toda clase de violencia, logrando que la comunidad internacional acepte su responsabilidad y nos apoye con importantes recursos y con cooperación en todos los frentes”.

Fortalecimiento militar

“Además - todos ustedes lo saben -, no hemos sido ingenuos durante todo el desarrollo del proceso”.

“Hemos apostado por la paz mediante el diálogo pero, simultáneamente, hemos fortalecido nuestro poder militar. Hoy, gracias a las instrucciones que yo mismo impartí y vigilé desde el primer día de mi Gobierno, Colombia cuenta con las Fuerzas Armadas más grandes, más profesionales, más capacitadas y mejor dotadas de toda su historia”.

“Si alguna vez los colombianos hemos tenido cómo defendernos de la agresión de los violentos es hoy, y las Fuerzas Armadas están listas para cumplir su misión de defender la vida, honra y bienes de los colombianos”.

“A nivel interno, hemos logrado que todo el país, todos y cada uno de los colombianos, se comprometa con la paz. Antes se pensaba que ese era un problema únicamente del Gobierno con la guerrilla. Hoy somos conscientes de que es una guerra que nos han declarado los violentos a la sociedad y que somos todos los que tenemos que trabajar para detenerla. Hoy la paz es el tema central del país”.

Golpe a las FARC

“Desde el punto de vista político, le hemos propinado la más grande derrota de toda su historia a las FARC y logramos que la guerrilla perdiera el poco apoyo que había logrado reunir en sus más de 30 años de existencia. Hoy nadie en Colombia cree que la guerrilla sea una opción política y su respaldo popular es prácticamente cero. Ya nadie cree que están a favor del pueblo: ¡Están en contra del pueblo!”.

“Y hemos hecho algo más, dentro de nuestra política de paz: Mientras las FARC exigían a través de la violencia mejoras sociales para los colombianos, pero no hacían más que generar miseria, desempleo y dolor a su alrededor, mi Gobierno puso en marcha, con el Plan Colombia, la estrategia de inversión social más grande de nuestros tiempos. Esa revolución que la guerrilla pretende promover, nosotros ya la estamos haciendo. ¡Porque la revolución social se hace con obras, no con terrorismo!”

“Miremos unos datos que hablan por sí solos: Mi Gobierno dejará invertidos más de un billón de pesos, representados en nuevos empleos, viviendas, carreteras y educación, en programas sociales que beneficiarán a más de 2 millones de los colombianos más necesitados”.

¡Eso sí es una revolución social!

“Así que no hemos perdido en estos difíciles años. Al cabo de todo, si hacemos un balance objetivo, hoy estamos más preparados que nunca, más unidos que nunca, respetados y apoyados internacionalmente y más fuertes militarmente para enfrentar la violencia que nos agobia”.

Secuestros y atentados

“Pero para hacer la paz se necesitan dos. Hoy hace exactamente un mes se firmó en Los Pozos un Acuerdo de Cronograma para el Futuro del Proceso de Paz, el cual fue recibido por todo el país como una señal de esperanza hacia el desescalamiento del conflicto armado y el logro de la paz que tanto queremos”.

“No obstante, desde ese día las FARC no han hecho otra cosa que borrar con sus acciones el espíritu de conciliación que habían firmado en el papel”.

“Se intensificaron los atentados terroristas, que alcanzaron los 117 en tan sólo los últimos 30 días. Fueron cuatro carros - bomba; cinco ataques a instalaciones; siete campos minados; el homicidio de 20 civiles, incluyendo mujeres y niños; la voladura de 33 torres de energía, de dos tramos del oleoducto, de tres puentes, entre otros actos de barbarie. Incluso llegaron a atentar contra los servicios más básicos de los colombianos, como el agua”.

“Y hoy se ha rebosado la copa de la indignación. Por una parte, secuestraron un avión comercial en pleno vuelo - un delito internacional catalogado como terrorismo - y retienen en este momento al senador Jorge Eduardo Gechem Turbay, presidente de la Comisión de Paz del Senado - con lo que llegan a cinco los congresistas secuestrados por las FARC –”.

“Además, dinamitaron un puente entre Neiva y Garzón, en el Huila, y también un puente entre San Rafael y San Carlos, en Antioquia, generando con este último hecho el accidente de una ambulancia donde iba una madre en trabajo de parto, resultando muertas tres personas, incluyendo la madre, además del bebé que estaba naciendo”.

"De tiempo atrás, y habiendo oído muchas de las inquietudes planteadas sobre la zona de distensión, le ordené a las Fuerzas Militares un estricto seguimiento de inteligencia para determinar con exactitud los hechos realizados por las FARC en la zona de distensión, en contravía de lo acordado. Es decir, partiendo de la base de que la zona se instauró solamente para adelantar los diálogos y la negociación y no para otro tipo de actividades".

"Precisamente hoy el comandante de las Fuerzas Militares me entregó el seguimiento de inteligencia ordenado hace meses. En este documento se ha podido comprobar que las FARC han utilizado la zona para fines totalmente diferentes de los definidos".

"Hemos comprobado que las FARC han construido nuevas pistas clandestinas, se ha comprobado la existencia de nuevos cultivos de coca, hemos comprobado la relación directa en la zona con terroristas internacionales, en pocas palabras, las FARC no cumplieron su palabra".

¡No más sevicia y crueldad!

"¡No podemos soportar más sevicia y crueldad de parte de quienes dicen querer la paz! ¡No es posible firmar acuerdos, por un lado, y poner el fusil en la cabeza de los inocentes, por el otro! Colombia entera dice: ¡NO MAS! ¡Nos cansamos de la hipocresía de la guerrilla!"

"La guerrilla - en su terquedad y su sordera - ha cometido demasiados errores graves en todos estos años, en contra de la posibilidad de la paz. Ellos mismos - no nadie más - se han cerrado la puerta para el diálogo. Ellos mismos han logrado que ya nadie crea en su voluntad de paz ni en su palabra. Ellos mismos se han negado un espacio político en el país".

"Después de los terribles sucesos del 11 de septiembre del año pasado yo se lo dije a la guerrilla en varias ocasiones, incluso desde el mismo foro de las Naciones Unidas: A ellos les correspondía definirse con sus actos: O son un grupo de insurgencia política o son una organización terrorista, O se respeta la vida y dignidad del ser humano, o no se las respeta, como es el caso de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario".

"Tristemente, hoy son ellas las que han firmado su propia definición y ya nadie puede dudar que, entre política y terrorismo, las FARC optaron por el terrorismo".

"Los colombianos hemos ofrecido la mano abierta y las FARC nos han respondido con una bofetada. Una bofetada a la paz, al futuro de

Colombia y a las esperanzas de más de 40 millones de compatriotas que estamos hastiados de su violencia".

"Nuestro país no soporta más expectativas, más incertidumbres, más frustraciones".

A usted, Manuel Marulanda

"Manuel Marulanda: Yo le di mi palabra y la cumplí, siempre la cumplí, pero usted me ha asaltado en mi buena fe, y no sólo a mí, sino a todos los colombianos. Desde el primer momento usted dejó vacía la silla del diálogo cuando yo estuve ahí, custodiado por sus propios hombres, listo para hablar".

"Decretamos una zona para sostener unas negociaciones, cumplimos con despejarla de la presencia de las Fuerzas Armadas, y usted la ha convertido en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados. Yo le ofrecí y le cumplí con el plazo de las 48 horas, pero usted, y su grupo, no han hecho otra cosa que burlarse del país".

"Por eso hoy son ustedes los que tendrán que responder ante Colombia y el mundo por su arrogancia y su mentira".

"Por esto, he tomado la determinación de no continuar con el proceso de paz con las FARC. Este grupo guerrillero, con sus acciones y con su actitud, se ha encargado de cerrarle la puerta a la solución política".

"Por lo anterior, he decidido poner fin a la zona de distensión a partir de la media noche de hoy y he dado todas las órdenes del caso a nuestras Fuerzas Militares para que retornen a dicha zona, teniendo especial cuidado en la protección de la población civil".

"También he reiterado la orden de combatir en el resto del país a todos los grupos ilegales y de realizar operaciones no solo defensivas sino también ofensivas".

10.2 OPINA CARLOS LOZANO GUILLÉN

Es uno de los integrantes de la Comisión de Notables. "Es más fácil resolver el problema del paramilitarismo que bajarle la intensidad al conflicto".

Para Carlos Lozano Guillén, director del Periódico Voz y miembro de la Comisión el primer punto a abocar será el del paramilitarismo.

En cambio, afirma, “La guerra no se acaba con el cese del fuego, sino con la negociación de la agenda común.

¿Cuáles son las expectativas de la comisión de notables?

La comisión tiene dos objetivos fundamentales: Hacer recomendaciones sobre cómo enfrentar el fenómeno del paramilitarismo, que está amenazando de manera muy seria el proceso de paz; y formular recomendaciones para disminuir la intensidad del conflicto armado.

La idea no es que estas cuatro personas encuentren soluciones mágicas a estos dos problemas. La Comisión tampoco parte de ceros, porque ya hay recomendaciones en el tema del paramilitarismo de la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, están los informes de ONG nacionales y extranjeras y del propio Departamento de Estado norteamericano.

- ¿Esas recomendaciones son de obligatorio cumplimiento?

No, la comisión representa la mesa de diálogo y negociación pero es autónoma y no tiene la presión de ninguna de las dos partes. Sus recomendaciones son confidenciales, pero existe el compromiso de ambas partes de que esas recomendaciones van a ser fundamentales para el proceso, por eso aspiramos a que sean acatadas.

10.3 VISIÓN REDUCIDA DE LAS FARC - EP

Teniendo en cuenta a Marín, Olga, representante de las FARC, se retoman sus respuestas como los factores que contribuyeron al rompimiento del proceso de paz.

- ¿Cuales fueron los principales obstáculos que ustedes enfrentaron para adelantar esas conversaciones?

La falta de voluntad del presidente Andrés Pastrana, la indecisión del presidente Andrés Pastrana en todo el proceso y los ultimátum que estuvo dando. Y como refuerzo a todo eso, la imposición del Plan Colombia.

- El gobierno del Presidente Andrés Pastrana argumentó que la ruptura se da por el secuestro de una aeronave de la empresa Aires, que era considerado un acto de terrorismo internacional. ¿Ustedes son los autores de ese secuestro?.

Todavía no tenemos confirmación de nuestra gente sobre ese hecho. No sabemos si es cierto o no y nos llama mucho la atención que el Presidente no haya esperado a que eso se aclarara. Eso podría haber sido cualquier gente. No podemos confirmar.

- El Consejero de paz, Camilo Gómez, dijo que ese secuestro no podría haberse producido sin el conocimiento del secretariado de las FARC.

“Eso no es cierto. Ahí se ha olvidado que la zona despejada fue creada para dialogar y era la única parte del territorio colombiano donde no iba a haber confrontación ni acciones armadas. Si se hubiese hecho lo de la avioneta, eso es una acción de guerra, no es una acción que sea distinta a las que se pueden

presentar en el resto del país porque no hemos podido firmar la paz. Pero específicamente sobre este caso no podemos confirmar si fue gente nuestra o no”.

¿Reconocen las FARC haber cometido algún error en la conducción de este proceso de paz que haya llevado a la ruptura?

"No. Nosotros consideramos que el gobierno ha tomado todas nuestras acciones como pretexto. No hemos firmado la paz. No hemos firmado todavía acuerdos sustanciales que digan que no hay confrontación. En la única parte del territorio donde no hay confrontación es en la zona de despeje. En el resto del país siguen las acciones porque no nos hemos puesto de acuerdo. Y lo que se ha presentado en todo el proceso son las disculpas para utilizar los hechos de guerra como hechos para el obstáculo de los diálogos”.

- ¿Cómo van a proceder ustedes a raíz de esta ruptura del proceso de paz?
- Usted ha dicho que algunos medios de comunicación actuaron de manera sesgada. ¿Fue ese el principal error de los medios?.

Ciertos de los medios tomaron partido todo el tiempo. Tal vez por la paz en los primeros días, pero muy pronto, y mucho antes que el resto de la opinión, adoptaron posiciones en contra de la guerrilla.

“Entonces no destacaron los logros del proceso, las audiencias públicas, las discusiones que se daban sobre temas de fondo. “Además, con la lógica de los medios, que no es ni siquiera mala intención, la apertura de los noticieros 300 de los 365 días del año en televisión, eran noticias de violencia”

“Y por supuesto nadie entendía cómo podía existir un proceso ante la opinión pública de paz que fuera serio si todos los días lo que había eran hechos de violencia, muchos de ellos graves”.

“Hay que decir que las FARC privilegiaron su acción militar, su acción de fuerza, sobre su acción política, y eso los alejó de la opinión pública”.

- ¿Las FARC van a redoblar las acciones de guerra ahora que se han roto las conversaciones de paz con el gobierno colombiano?

“Pues seguramente, porque simplemente nos vamos a defender de las agresiones del gobierno”.

- ¿Qué sentimiento personal le produce el rompimiento de las conversaciones de paz?

“Es muy triste porque en este proceso habíamos logrado cosas importantes como la zona despejada, la agenda común, la discusión a través de las audiencias públicas que permitía la participación de la población colombiana. Esos tres elementos que para nosotros son fundamentales se han perdido en una locura”

- Se dice que la opinión pública dio un viraje muy radical contra las acciones de las FARC en los últimos meses y que ese viraje llevó al Presidente a suspender el diálogo.

“Nosotros no creemos que sea la opinión pública, porque en Colombia se dice que la opinión pública es lo que dicen los medios de comunicación y los candidatos presidenciales y la clase política dirigente”.

"Nosotros decimos que no es la opinión pública, son los medios de comunicación que están en manos de los dueños de los gremios económicos que han saboteado permanentemente este proceso de paz".

- ¿Qué interés pueden tener esos sectores en prolongar la guerra?

"Pues que no quieren meterse la mano en el bolsillo, hacer los cambios estructurales para que haya una situación distinta en Colombia. Lo que estamos pidiendo son cambios sociales y económicos, de libertades que necesita el país".

"Nadie puede decir que eso no es cierto. Nadie puede decir que en un país donde hay más del 25% de desempleo, donde hay tanta miseria y tanta injusticia, no se justifiquen esos cambios".

"Y la clase dirigente tanto empresarial, comercial como política, no ha querido hacer esos cambios y ha preferido apostarle a la guerra, y eso ha estado envalentonando mucho más a los sectores derechistas, además apoyados por los gringos (Estados Unidos)".

10.4 INTERVENCIÓN INTERNACIONAL

Retomando el texto de Molano B., Alfredo leído ante el Parlamento Europeo, el presidente Pastrana consideró que dicho plan beneficiaría y sacaría de la encrucijada a la nación colombiana, por la trascendencia del documento y por el valor interpretativo que tiene, es retomado aquí en su totalidad.

10.4.1 Versiones

Al comienzo de su mandato, el presidente Pastrana cursó una solicitud de ayuda a la comunidad internacional que llamó Plan Marshall para Colombia con la idea de obtener fondos para reconstruir el país al salir de una guerra que estaba por

terminar, puesto que se estaba negociando la paz. Presentado en Washington, un equipo del Departamento de Estado, Planeación Nacional de Colombia y un técnico de la Oxy reelaboró el proyecto definiendo como objetivo la guerra contra el narcotráfico. A su vez, el gobierno colombiano redactó un proyecto paralelo destinado a la Unión Europea y a otros países, en el cual se sustituyó el componente bélico por el social. En los dos se hace referencia a los aportes de Colombia y se formula como una estrategia conjunta de desarrollo cuyos socios son Estados Unidos, la Unión Europea y otros países. No son pues, proyectos independientes sino complementarios y vinculantes. El Plan Colombia se presentó a la comunidad internacional antes de divulgarse en nuestro país y, naturalmente, sin haberse puesto a consideración del Congreso de la República ni de la sociedad civil, pese a que el aporte nacional - 4.000 de los 7.000 millones de dólares - hace parte del presupuesto ordinario del país.

El plan aprobado por Washington tiene tres grandes objetivos, a nuestra manera de ver:

- Forzar un acuerdo de paz conveniente para el "Establecimiento" por medio del apoyo militar al ejército colombiano. Este "Conveniente" significa una negociación sobre entrega de armas y reinserción del movimiento guerrillero en las instituciones vigentes.
- Aumentar la injerencia militar de Estados Unidos en la convulsionada región andino - amazónica con miras a controlar las reacciones sociales desencadenadas por las políticas neoliberales. A Washington le preocupa ante todo lo que representa Chávez, un caudillo que tiene las armas, los votos y el petróleo; le preocupa también lo que sucede en Ecuador con el movimiento indígena y campesino, y en el Brasil con un creciente Partido del Trabajo y el movimiento de los Sen Terra; le preocupa lo que hay debajo de la oposición a Fujimori, le preocupa Bolivia sin Banzer, y le preocupa un Panamá sin su

presencia en la Zona del Canal. Lo han dicho varias veces con el título de estabilidad democrática regional.

- El Plan Colombia tiene un objetivo doméstico en Estados Unidos: Disminuir las presiones del puritanismo norteamericano, que considera la droga el sustituto del comunismo.

10.4.2 El Conflicto Social Armado

Quisiera entrar en materia afirmando que el narcotráfico - tal como lo dice el Plan Colombia - no es el origen de nuestros males sino una de sus expresiones más dramáticas. El problema viene de atrás y es más grande. Se origina en una estructura social y política que reproduce y aumenta las desigualdades económicas e impide la oposición democrática a este estado de cosas. Es la misma matriz del conflicto armado, de la corrupción institucional, de la violencia. Tratar de liquidar el narcotráfico sin tocar sus raíces - o haciéndolo sólo de manera tangencial - es un engaño inútil. Digo esto sin haber señalado que la producción de drogas ilícitas se nos indujo desde el exterior, y que sigue siendo el mercado mundial el gran responsable de su existencia.

El conflicto armado es un fenómeno que condensa buena parte de nuestra historia. Tenemos una larga tradición de luchas civiles armadas - en el siglo XIX hubo 52 levantamientos - que de manera inequívoca están mostrando la precariedad en la formación del Estado - nación, debido tanto al carácter patrimonial de nuestras instituciones políticas como a la índole rapaz y rentística de nuestro sistema económico. Hay que agregar que estas características constitutivas no están divorciadas de las políticas de subordinación del Sur al Norte.

En el panorama político y económico colombiano saltan a la vista dos grandes vacíos: El de una reforma agraria y el de la existencia de un movimiento de oposición a esta estructura. Ha habido intentos inocuos de reformar la tenencia de la tierra, y hay dos grandes partidos que se turnan el poder de manera hegemónica. Existe la sensación de que algo se hace y de que, pese a todo, somos la "Democracia más antigua de América". Por eso es tan fácil decir que las guerrillas son hijas de Rusia, Cuba o China y que la droga es el nuevo demonio.

La reforma agraria ha sido imposible por una razón evidente: El Congreso lo manejan - aún hoy - grandes terratenientes. Ha habido dos intentos serios de modificar el régimen agrario. Entre 1936 y 1953 las iniciativas reformistas fueron liquidadas por una astuta combinación de entramamiento burocrático y de violencia armada. La reforma de los años sesenta - impuesta por la Alianza para el Progreso - fue burlada por un acuerdo bipartidista, una brutal represión contra los campesinos y un impulso a la colonización - dirigida o espontánea - de nuestras selvas. Debo decir que la violencia ha sido una de las herramientas más idóneas para impedir la reforma agraria, violencia ejercida por grupos armados ilegales al servicio de los terratenientes y de algunos gobiernos. Si se quiere encontrar alguna causa del narcotráfico habría que buscarla en esta gran frustración.

Por su lado, la oposición política ha sido la otra laguna. Las rivalidades políticas entre conservadores y liberales de los años treinta, cuarenta y cincuenta se resolvieron por medio de una violencia que costó 300 mil muertos y por un tratado de paz llamado Frente Nacional que instituyó la alternancia de los dos partidos en el poder. De esta manera se monopolizaron el gobierno y, al mismo tiempo, la oposición. Las diferencias ideológicas se borraron poco a poco, y el clientelismo y la corrupción prosperaron como secuelas de este modelo de gobernabilidad. Desde los años sesenta se ha cooptado, comprado o asesinado toda oposición civil y democrática, obligándola a tomar el camino del monte. Monte donde también se refugian los miles de campesinos expulsados de sus tierras y

obligados a colonizar para sobrevivir. En esos inmensos espacios donde la debilidad del Estado es aun más grave, convergen la oposición armada y los campesinos sin tierra.

Sin embargo, la colonización no resuelve el problema campesino, porque se convierte en una modalidad de ampliación del latifundio; por tanto, bien vistas las cosas, es un proceso de desplazamiento permanente de los colonos y de extinción paulatina de las selvas. El colono tumba la selva para hacer potreros y el terrateniente se los compra - o se los roba -, y así vive a la deriva y siempre al borde de la subsistencia pura y simple. Por esta razón no es difícil entender que, cuando a mediados de los setenta llega la coca, el colono la considera un milagro, y dedica todo su trabajo a cultivarla con la esperanza de salir de la miseria. La guerrilla se opone porque considera el milagro un ardid del "Imperialismo" que busca enriquecer a los campesinos para quitarle ese apoyo, pero los colonos le hacen saber que si los guerrilleros no permiten el cultivo, les voltean la espalda. Los cultivos ilícitos - sobre todo la coca - llegaron a Colombia de la mano de los narcotraficantes y de su red internacional. Encontraron un campesinado miserable, unas autoridades corrompidas y fáciles de sobornar, una clase política ávida de recursos a cambio de impunidad y una clase empresarial acostumbrada al trabajo fácil y a la ganancia abundante. El cuadro perfecto para su prosperidad. A ojos del mundo entero, a Colombia entraron en 20 años no menos de 50.000 millones de dólares - 2.500 por año -, cifra que explica la singular estabilidad económica del país durante estas décadas. Con semejantes ingresos el país casi no sintió la implantación de las políticas neoliberales. Pero la realidad fue que la industria manufacturera - en grandes dificultades, sin duda - y la agricultura comercial quedaron muy golpeadas por la apertura económica. Se exceptúa de la regla la gran ganadería, defendida por altos aranceles a la importación de carne, lo que se tradujo en un sector de inversión espléndido para los narcotraficantes. Cinco millones de hectáreas de la mejor tierra quedaron en sus manos. Los campesinos, por su parte, resintieron la competencia y se refugiaron en la subsistencia, excepto

los que cultivaban coca y amapola, que pudieron integrarse sin dificultades a las realidades del modelo neoliberal.

10.4.3 Fuerzas y actores

Sobre esta base podemos entender más las fuerzas que chocan y los actores que las encarnan. Aunque el país no se halle todavía totalmente dividido y alinderado entre estas dos fuerzas, los actores ganan cada día más espacio al ritmo y medida en que el conflicto se amplía. La oposición entre las fuerzas sociales no pasa por una rígida división social de clases, sino más bien por una ambigua diferenciación política y económica. Diría que hay un sector excluido en lo político que dirige y canaliza de manera parcial un descontento social mayoritariamente campesino. El problema está en que antes de la coca el campesino luchaba por lo que no tenía, la tierra; hoy lucha por lo que tiene, los cultivos ilícitos que le han facilitado engolosinarse con el mundo del consumo. La dificultad es, pues, mayúscula. Los protagonistas armados de esas fuerzas han sido siempre tres: Las fuerzas armadas regulares y los grupos paramilitares, por una parte, defienden el statu quo y no son ajenos a sus privilegios. Por otra, las guerrillas que, combinando formas de lucha y apoyándose en fuerzas muy heterogéneas, buscan derrotar al "Establecimiento". Formalmente ambas fuerzas aspiran a la democracia y a la derrota de la pobreza. Las diferentes interpretaciones de estas banderas se han condensado en la agenda común de negociación que se lleva a cabo en la actualidad entre el gobierno y la guerrilla.

Miremos más de cerca a los protagonistas.

10.4.4 Las Fuerzas Armadas

Gozan de un amplio fuero militar, verdadero blindaje de la impunidad. La responsabilidad en la violación de los derechos humanos se ha establecido y divulgado con fundamentos sólidos, pero ha comenzado a disminuir

vertiginosamente en los últimos años. La guerra sucia fue hecha con pocas restricciones por parte de los gobiernos y respaldada - para decir lo menos - por Washington y los pactos militares de defensa continental. Los medios de comunicación, con algunas excepciones, han velado estas acciones y sobre todo esas responsabilidades. El presupuesto militar ha crecido hasta llegar a ser hoy cercano al 5% del PIB. Hay que anotar que la mitad de ese dinero se gasta en los militares en retiro, que la mitad de lo destinado a las fuerzas activas se invierte en funcionamiento y que, para completar el cuadro, han salido a luz pública grandes negociados. La tercera parte del ejército colombiano está dedicada a cuidar la infraestructura energética - sobre todo petrolera - y un porcentaje no despreciable de soldados está vinculado a servicios personales de la alta oficialidad. El resultado neto de este esquema de seguridad puede leerse en dos cosas: Las miles de toneladas de coca y heroína que han pasado por carreteras, puertos y aeropuertos bajo su responsabilidad, las escandalosas cifras de muertes violentas - 30.000 al año, de las cuales 3.000 son políticas -, los 1.500 secuestros anuales, las 300 desapariciones forzadas, y el millón y medio de colombianos desterrados de sus regiones y refugiados en pueblos y ciudades.

10.4.5 Los paramilitares

Es una tradición de nuestros conflictos el uso de fuerzas irregulares, paralelas, mandadas y financiadas por sectores de algunos gobiernos para defender su capital político y por sectores de las elites para defender su patrimonio, particularmente la tierra. Durante la violencia de los años cincuenta se llamaron chulavitas y pájaros; durante el terror de los carteles de la droga, sicarios, y ahora se denominan autodefensas. La diferencia es que hoy han logrado unificar sus mandos, adoptar una estrategia común, ser financiados no sólo por empresarios legales sino particularmente por narcotraficantes y, como siempre, ser amparados por miembros de la fuerza pública. Sus funciones son varias: Ser un contrapeso político de la guerrilla tendiente a polarizar el país, golpear mediante el terror a las

comunidades campesinas buscando desaguar la pecera, y servir de instrumento para la defensa directa de los bienes de las clases acomodadas. Estos objetivos se cumplen rigurosamente protegidos por la impunidad y a su cuenta se abona la responsabilidad de la guerra sucia que antes llevaban a cabo las fuerzas armadas. Éstas eran señaladas en los años ochenta de ser las autoras del 70% de las violaciones de los derechos humanos, y hoy gran parte de ese porcentaje lo ostentan los paramilitares, mientras que las guerrillas conservan un 20%.

10.4.6 Las guerrillas

Las guerrillas de hoy son hijas de la época de la violencia, aupadas siempre por el Partido Comunista, por algunos sindicatos y por no pocos políticos e intelectuales. Sus banderas han variado del comunismo ortodoxo a la socialdemocracia de izquierda en la medida en que las tesis marxistas se han eclipsado y el socialismo se derrumbó. Algún día habrá que analizar el impacto de la caída del muro de Berlín sobre el crecimiento de las guerrillas colombianas. Se han financiado siempre por medio de la contribución voluntaria o forzada de sus bases sociales de apoyo y por medio de la extorsión y el secuestro. Con la expansión de los cultivos ilícitos y la prosperidad regional que conlleva, han impuesto un sistema tributario que afecta a narcotraficantes, comerciantes, transportadores, inversionistas y campesinos. No son desdeñables las sumas que las compañías extranjeras pagan para que los insurgentes les permitan hacer inversiones locales. Sobre estos aspectos las FARC han comenzado a legislar. Como es sabido, no son ajenas a la violación de los derechos humanos. Son frecuentes delitos como la privación de la libertad, fusilamientos, ataques a zonas civiles, reclutamiento de menores y uso de armas no patentadas. Nadie puede decir que son una legión de ángeles vengadores.

10.4.7 Las negociaciones

Con valor y tenacidad que explícitamente reconozco, el presidente Pastrana abrió de nuevo el diálogo con la guerrilla, y avanzó en la negociación con las FARC. Aunque hasta hoy los acuerdos han sido sobre las reglas del juego del proceso, se ha ganado en confianza y se han precisado las diferencias e identidades entre las partes. Quizás el mayor vacío ha sido no haber podido sacar adelante un cese del fuego para afianzar la legitimidad de la negociación, acuerdo siempre aplazado debido a la agresiva actividad paramilitar. El gobierno no tiene mando sobre este fuego y las fuerzas armadas se han mostrado reacias a controlar militarmente las regiones donde actúan los grupos paramilitares. El espectro de una división de la fuerza pública se agita detrás de esta impotencia.

No obstante, la negociación podría continuar y abordar a fondo la agenda. Sería el camino menos doloroso y más democrático. Las partes están en este momento bastante equilibradas y ello es la condición para llegar a soluciones definitivas. Se esbozan dos grandes acuerdos: Uno sobre la cuestión agraria - régimen de propiedad, aranceles, crédito, infraestructura - y otro sobre una gran reforma constitucional que rodee de garantías el pluralismo político, el ejercicio de la oposición, el control de la corrupción y la subordinación real del poder militar al poder civil. Estos logros podrían, a la vuelta de unos pocos años, erradicar los cultivos ilícitos y reducir al mínimo la importancia de las armas como condición para la solución política. Pero este camino implica sacrificios de parte y parte. Por un lado, aceptar que la negociación versa sobre reformas estructurales profundas que sacrificarían muchos de los privilegios de que goza la elite, y por otro, que buena parte de los objetivos deberían ganarse por fuera del campo de batalla, por fuera de la mesa de negociación, es decir, mediante la lucha política democrática.

Hoy el Plan Colombia amenaza seriamente esta perspectiva. Estados Unidos y un gran sector del "Establecimiento" han fortalecido su alianza para tratar de romper

el relativo equilibrio de poder en que se desarrolla la negociación y cargar los dados a favor de sus intereses. Esta operación, con grandes riesgos, busca obligar por medios militares a que la guerrilla acepte el esquema de la reinserción a las instituciones en lugar de una modificación consensuada del sistema político. Es un arreglo que en última instancia equivale a una negociación sobre la entrega de armas, sin duda arropada con algunas modificaciones políticas menores y un trato económico preferencial a los comandantes. Las negociaciones con la insurgencia, desde 1953 con las guerrillas liberales hasta 1990 con el M-19, han tomado este rumbo, pero no han traído la paz; por el contrario, han fortalecido la lucha armada de los grupos que no se han acogido a la reinserción. No me cabe la menor duda de que tratar de imponer hoy este esquema conduciría a un escalamiento sustancial de la guerra.

¿De qué guerra se trata? Quisiera hacer algunas hipótesis. Primera: Las guerrillas se irían a una confrontación total de "Patria o muerte". Es la alternativa que los estrategas norteamericanos buscan. Un enfrentamiento como el que prometió Saddam Hussein: Una batalla madre. La lucha contra los cultivos ilícitos cobraría aquí toda su importancia estratégica al asumir que son la fuente principal de financiación de la guerrilla. El resultado obvio sería la derrota de la insurgencia. Por tanto, hay que hacer otra hipótesis: una resistencia de desgaste. Esta ha sido la estrategia tradicional de las FARC. La guerra de guerrillas se ampliaría, sin grandes concentraciones de fuerza, pero buscando que el tiempo corra en contra de su enemigo. El ataque a la infraestructura económica podría ser la respuesta a los ataques contra los cultivos ilícitos. En este sentido la guerrilla tiene un ilimitado poder de destrucción. Si la economía colombiana está de rodillas con la infraestructura intacta, hay que imaginar a dónde llegaría con un ataque sistemático a vías, redes eléctricas, oleoductos. La OTAN dio ejemplo de las funciones de una estrategia de ataque a la infraestructura. Así mismo, la guerrilla continuaría su avance militar en zonas pobladas y sin duda llevaría la guerra a las ciudades. Es posible que en este estado de postración económica los cultivos

ilícitos, más que desaparecer, se desplacen hacia países vecinos y hacia otras áreas del país, no sólo por la necesidad de financiar la guerra sino principalmente para resolver el problema de la alimentación de la gente. Quizás no sería un Vietnam sino un nuevo modelo de guerra prolongada, irregular, que arree el desangre. En esta opción los paramilitares entrarían a cumplir un gran papel sustituyendo lentamente a las fuerzas regulares y llevando el peso de la guerra, ya que es la única arma que le quedaría al establecimiento para debilitar el avance guerrillero. El panorama de desplazamiento, destrucción y masacres que hoy vivimos se multiplicaría.

10.4.8 Interrogantes

¿Es este escenario el que buscan los Estados Unidos para justificar una "Intervención humanitaria?".

Todo apunta a responder afirmativamente la pregunta. Por una razón fundamental: es muy posible que el conflicto colombiano no sólo se salga de madre en razón de la naturaleza misma de la guerra - desplazamiento de los cultivos ilícitos, destierro masivo de campesinos -, sino porque quizás sea éste el verdadero sentido de la injerencia de Washington atendiendo al peligro que para sus intereses representan Chávez y los movimientos sociales que se agitan en Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia. Se ha comenzado a oír hablar del eje Caracas - La Habana - San Vicente del Caguán. El Departamento de Estado ha insistido una y otra vez en el peligro que representa la inestabilidad de "La democracia" colombiana para la estabilidad política de la región. ¿Qué pasaría entonces? ¿Cuál sería el papel de la Unión Europea en este eventual desenlace? ¿Se dejaría arrastrar Europa a tomar parte en un conflicto que tiene hoy por hoy todavía opciones de solución civil? ¿Cuál sería su costo? De salir adelante en esa guerra, ¿Qué ganaría Europa en una región sometida a la Paz Americana? Y de perderla, ¿Qué consecuencias le traería para el desarrollo de su política exterior?

No es una tesis chauvinista: Colombia, para bien o para mal, es un país de significativa importancia geoestratégica regional. Por eso el problema podría extenderse, y transformar una guerra de carácter doméstico y limitado - con grandes posibilidades hoy de resolverse políticamente -, en un conflicto de alcance y proporciones desconocidos. El Plan Colombia puede ser el fulminante que se busca activar para lanzarnos a una aventura de la que nadie saldrá bien librado. Será un conflicto terrible con dos costos altísimos: El atropello a la población civil, habida cuenta de la guerra sucia, y el ecocidio representado en los destrozos causados por la guerra biológica que hace parte de los compromisos contraídos por el gobierno en el Plan Colombia. De manera indirecta Europa, de apoyar la estrategia norteamericana, avalaría estos nefastos resultados. Nadie podría desconocer que el Plan Colombia presentado a ustedes por nuestro gobierno, tiene para Estados Unidos una función esencial: Mitigar la imagen militar de la estrategia y comprometer a Europa en un proyecto bélico común.

Permítanme hacer finalmente una consideración: Colombia necesita ayuda económica y política para resolver el conflicto. La participación de una tercera parte, como lo es la comunidad internacional en el proceso de negociación, sólo es justificable y útil si las dos partes en conflicto así lo demandan y, por tanto, lo aceptan. No es comprensible que se participe de manera unilateral si quiere evitarse caer en la intervención. Quiero decir, señores, que la verdadera ayuda de Europa estaría condicionada a que la negociación continúe, y en esta deseable opción, la participación debería estar indisolublemente asociada a los acuerdos logrados en la mesa. Los acuerdos requerirán la veeduría responsable y competente y ella no se lograría si Europa terea en el proceso a favor de una de las partes. La solución necesita ayudas económicas, pero ella no sería factible si Europa contribuye a respaldar una estrategia militar inconveniente, aventurera y contraproducente. El tiempo para evitar este desenlace fatal es muy limitado. Pero existe un margen. Contribuyan ustedes a evitar la muerte de miles de colombianos y a impedir que nuestro medio ambiente sufra daños irreparables.

10.5 VISION Y ANÁLISIS CRÍTICO DESDE LA LINGÜÍSTICA

El lingüista Chomsky Noam, hace el siguiente comentario en relación con la intervención de EE.UU., en el proceso.

Las privatizaciones son un ataque a la democracia y se convierten en un poder totalitario, declaró ayer el lingüista, matemático y pensador estadounidense Noam Chomsky, durante una conferencia dictada en el auditorio Gerardo Molina, de la Universidad Nacional, sede de Medellín.

El intelectual, quien disertó sobre la política exterior de Estados Unidos, el neoliberalismo, la globalización norteamericana, entre otros aspectos, dijo que en Colombia la democracia formal se ha sostenido en dos partidos, que son como dos caballos con el mismo jinete. “Se puede votar por el caballo o por el jinete”, anotó. Chomsky cuestionó el ALCA, el GATT y otros mecanismos utilizados por Washington para mantener su poder económico en el Tercer Mundo.

También se refiere en el mismo comentario al neoliberalismo que ataca la democracia. “Todo aquello que se privatice está por fuera del control público y queda en lo privado, que es totalitario”, dice Noam Chomsky, considerado uno de los académicos más importantes del mundo contemporáneo.

Tiene argumentos para atacar la violación a los derechos humanos y para hablar de Colombia, un país que mira con preocupación por su creciente violencia y por el afán de Estados Unidos de seguirle cada uno de sus pasos.

En su intervención recordó que al finalizar la Segunda Guerra Mundial se produjo un nuevo orden que ha tenido algunas transformaciones vitales. Sin embargo, una cosa permanece: El interés de los Estados Unidos por mantener sometidos a los

demás países. Conservar su poder le implica atentar contra las naciones que no tienen suficiente fuerza e ir en contra de aquellas que pueden ser exitosas, a las cuales se las mira como si tuvieran un virus que hay que atacar, "Que hay que inocular con regímenes brutales y represivos".

Estados Unidos, advierte, ataca a los países con tendencias nacionalistas y eso no es conveniente para el coloso del Norte, porque el nacionalismo se hace a beneficio de la gente del país que lo lidera.

Dice igualmente, que con el neoliberalismo las cosas llegan a ser catastróficas, pues el crecimiento económico se concentra en pequeños sectores de la población. En su concepto, América Latina siguió los pasos señalados por Estados Unidos y está pagando las consecuencias. Habla de un "Parlamento virtual" en estos países del sur, que es el que toma las decisiones: "Si hay un cambio económico o social que favorezca las masas, éste se puede bloquear con el parlamento virtual". Y advirtió tajantemente que "La hegemonía esté por encima de la supervivencia".

Anota el profesor Chomsky que Colombia tiene la idea increíble que el Plan Colombia beneficiará directamente a su población y que incluso aumentará su nivel de vida, sin embargo, no es así, pues en su concepto es un plan en el cual el país se trata como si tuviera un virus. Colombia está en medio de eso, su situación es nueva en cuestión de tácticas, pero vieja en cuanto ciertos procedimientos". Recordó, por ejemplo, los años 60 cuando el presidente Kennedy vio una misión para implementar una doctrina que adiestrara las fuerzas militares para atacar todo aquello que estuviera contra el orden: Militares capaces de ir contra cualquier herejía. Era la motivación para usar el terror paramilitar contra los llamados comunistas". Y las cosas en su opinión no han cambiado mucho. Antes, Turquía recibía todas las armas del país del Norte, ahora Colombia ocupa su lugar. Finalmente, una alusión a los acontecimientos del 11 de septiembre del año

pasado cuando cayeron las Torres Gemelas de Nueva York: Fue terrible para Estados Unidos, pues “comprendió que no tenía el monopolio de la violencia”.

Y aquí bien sale una anotación, esta vez relacionada con la injusticia: “Cada término del vocabulario político tiene dos significados. Terrorismo es si lo hacen contra mí. Pero si soy yo el que lo ejerzo es contraterrorismo”.

10.6 VISIÓN ECONÓMICA

Una reflexión sobre los dividendos de la paz es planteada por LONDOÑO Juan Luis cuando sentencia: “Puesto que los costos de la violencia son cada vez más evidentes y cuantificables, muchos analistas ven como principal beneficio de la paz la simple reversión de los daños de la guerra. Y estos daños son enormes”. En un trabajo reciente con Rodrigo Guerrero llegamos a la conclusión que la violencia generaba pérdidas de capital humano (por asesinatos, heridas, destrucción familiar y pérdidas de asistencia escolar) del orden del 5% del PIB y pérdidas materiales (en costos de seguridad para el Estado, las empresas y la gente) cercanos al 6.4% del PIB. Es decir, casi 10.000 millones de dólares. Y que los costos indirectos, como la menor productividad e inversión empresarial, y la disminución de oportunidades de consumo y trabajo de la gente por la cual estaría dispuesta a pagar, alcanzarían un costo económico neto de casi otros 11.000 millones de dólares.

Esto sin contar el efecto distributivo del traspaso de bienes de unas manos a otras por hurtos, atracos, extorsiones y secuestros, que habría alcanzado el año anterior 3.800 millones de dólares. Con costos tan altos de la violencia, no es sorprendente que sea previsible que el proceso de paz genere un gran impulso a la economía.

10.6.1 La paz como el desbloqueador

Con todo y lo impresionante que sería revertir cifras negativas, el mayor beneficio de un proceso exitoso sería la fuerza de la idea de paz como instigador de un nuevo espíritu – de la gente y del Estado – hacia la construcción del bienestar individual y colectivo. La energía de los colombianos se ha inmovilizado con la violencia: El temor a ganar, a gastar y a invertir ha dado pie a la ilusión del dinero fácil y la movilidad social geográfica para los afortunados. Y para la mayoría, a una anomia y mayor dependencia de las acciones de otros.

Con la mayor movilización de la población en busca de rentas y de protección estatal, y la menor capacidad de arbitrar recursos y decisiones para el interés general, el Estado colombiano, cada vez con mayor fuerza, se está bloqueando. Los colombianos, neoliberales o antineoliberales por igual, han desdeñado la capacidad de acción colectiva eficaz que está en la base de todo proceso exitoso de desarrollo. Un ambiente de paz puede ser, precisamente, el acicate para desbloquear la acción de los individuos para crear valor y del Estado colombiano para liberar la construcción colectiva de riqueza.

10.6.2 Soñar en grande

El proceso de paz puede generar una dinámica económica insostenible o apenas cambios menores. Puede ser insostenible sí, con la ilusión de la ayuda externa, se descuidan los fundamentos de la economía o de la sociedad. No se reversa el papel desestabilizador de las finanzas públicas, si no se pone toda la energía económica hacia la creación de empleo, o si se descuida el papel de la delincuencia común en la generación y reproducción de violencia cotidiana, la paz puede ser efímera. Puede ser un cambio menor si el país continúa descansando en un modelo de economía rentista que deriva sus ganancias de los recursos naturales, del enorme gasto público o de la imaginación ilegal. Una economía volátil y conflictiva es un pésimo fermento para la paz. Por todas estas razones hay que aprovechar la coyuntura del proceso de paz para soñar en grande.

Esto significa concentrar toda la energía del país en construir los principios rectores de la economía y la sociedad en el nuevo siglo: Riqueza, seguridad y libertad para todos. No saldremos de la pobreza si no generamos los activos, educativos, empresariales y de capitales, que harán posible generar ingresos suficientes para los colombianos.

Sin seguridad jurídica los negocios buenos nunca serán viables. Y sin seguridad social, la vida buena nunca será posible. Sin seguridad democrática, la vida colectiva no prosperará. Sin libertad para que los empresarios produzcan, inviertan e innoven, la productividad no crecerá. Sin libertad de las familias para educarse, capacitarse, trabajar, asociarse y disfrutar de sus logros, no podrá construirse la legitimidad social de un nuevo Estado en Paz.

10.6.3 La economía en paz

Las discusiones sobre la estabilidad en medio de la guerra, o de la redistribución por la vía fiscal, o de la opción rentista de la minería o las drogas, darán paso, ojalá más temprano que tarde, a la de la economía en paz, que se logra con la generación de círculos virtuosos de crecer y compartir. Un crecimiento económico acelerado que irrigue sus beneficios al conjunto de la población es el mejor seguro para la paz. Para bajar a la mitad el desempleo y la pobreza en la década que comienza, el país tendrá que duplicar la tasa de crecimiento económico de la última década. Para crecer al doble la economía y el empleo, el país no tiene alternativa que duplicar la inversión privada, duplicar el ahorro, duplicar una vez más las exportaciones y duplicar el esfuerzo educativo. El cuadro muestra que estas metas son consistentes entre sí. Si la inversión pública dejara de caer, el ahorro público creciera con la eliminación del gasto innecesario, y la inversión privada y las exportaciones no tradicionales jalonaran la economía, al final de la década se habría aumentado 50% el ingreso de los colombianos y se habría duplicado el patrimonio de cada familia.

10.6.4 Los círculos virtuosos

Este renovado crecimiento no vendrá automáticamente. Es verdad que el lamentable estado de la economía en los últimos tres años genera mayores posibilidades estadísticas para la recuperación. También es verdad que los avances del proceso de paz pueden ser el acicate para dinamizar el ahorro y la inversión y para disminuir la desconfianza y los costos de transacción en la economía. Pero para duplicar el crecimiento en la década se necesita mucho más que recuperación estadística y amagos de paz política. La paz económica requiere concentrar todas las energías individuales y colectivas en la fórmula del EIE: Exportar, Invertir y Educar. El crecimiento económico generado por las exportaciones y la inversión permitirá la creación masiva de empleo. El cuadro 1 presenta en forma sintética los retos del empleo. Con una fuerza de trabajo de 18 millones de colombianos, hay apenas ocho millones de asalariados, uno de los cuales está en el sector público. En cinco años, la fuerza de trabajo habrá llegado a 20 millones de colombianos. Para reducir el desempleo al 10% ciento, sin crecer el empleo informal ni el público, se tendrán que crear tres millones de puestos en las empresas privadas. Esto será posible sólo con un gran dinamismo de la economía, como el que se muestra en la gráfica: si la economía siguiera creciendo por debajo del crecimiento poblacional, el desempleo pronto llegaría al 25%. Pero creciendo a tasas del 6 – 7% en períodos prolongados el desempleo podría bajar del 10% antes de 2006.

La aceleración del crecimiento económico, por demás, facilitaría enormemente las condiciones para la inversión social en los colombianos. El pobre crecimiento de los últimos años ha significado que hoy el producto bruto esté más de 20% de lo que habría estado si la economía se hubiera mantenido creciendo al menos al 5%. Con un producto menor, los ingresos fiscales son al menos un 20% menores. Esta caída de crecimiento ha generado la falta de afiliación de al menos dos millones de colombianos al régimen subsidiado en salud, y de millón y medio de

colombianos a la educación pública. La recuperación del crecimiento, aún con el mismo esfuerzo financiero actual (un gasto per cápita de 340 dólares por muchacho), permitiría en poco tiempo lograr la universalización de la educación secundaria. La gráfica muestra que si la economía no crece, porque la paz no se logra y la buena economía tampoco, en pocos años tendríamos cinco millones de jóvenes en la calle. Pero con la paz y la economía en paz, antes del final del próximo gobierno todos los muchachos que quisieran lograr su bachillerato completo podrían hacerlo.

10.6.5 Cerrando círculos

Además del cambio cuantitativo que generará una economía en paz, observaremos durante la década cambios cualitativos enormes en los círculos empresariales y sociales.

En el mundo empresarial, las fuerzas AGITE cambiarán sustancialmente la forma de hacer las cosas. Las alianzas, la globalización, la inversión y la informatización, la tecnología y la educación cambiarán radicalmente el mapa empresarial y su guía de acción (ver revista Dinero #100). La informática habrá revolucionado la construcción de mercados, la educación, la salud y los medios de comunicación. Los grupos económicos que conocimos en las dos últimas décadas dejarán de ser lo que eran, la globalización de la propiedad será más evidente, y la multiplicación de empresas independientes será mucho mayor. El país tendrá una docena de Khaleil Isazas, y una centena de aspirantes. En el demandante proceso de capitalización que demandó el aparato productivo a comienzos de la década, habrán surgido varios centenares de miles de nuevos propietarios en los mercados de capital, generando un proceso concéntrico que conducirá al final de la década a un país de varios millones de propietarios.

Con una sociedad próspera más arraigada en su propiedad y sus acciones de riesgo, se liberarán las presiones sobre los contratos laborales y sobre las acciones del Estado. La mitad de los trabajadores voluntariamente habrá hecho contratos de riesgo, en el cual comparten con sus aliados empresariales los costos de los malos momentos y los beneficios de las bonanzas. Con unas sociedades familiares mirando firmemente al futuro, el Estado podrá facilitar la estructuración de sistemas modernos de aseguramiento que faciliten al tiempo la movilidad laboral y la seguridad social de las gentes.

La Constitución de 2002, con el viraje doctrinal jurídico desde la escuela romano - francesa hacia la anglosajona moderna, habrá generado un sistema de reglas mucho más simple, estable y predecible, que facilitará la transparencia, cimentará la legitimidad democrática, dificultará la corrupción, y hará mucho más fácil los negocios. A partir de entonces, para todos los trabajadores y empresarios serán mucho más importantes la política local y las acciones públicas concretas, que las sorpresas políticas de la nueva capital de la república. Al final de la década, la economía en paz habrá vacunado a los colombianos, por 50 años más, contra el riesgo de la guerra y de la ilegitimidad. Y, tras dos sucesivos gobiernos femeninos, los hombres habrán recuperado el derecho a soñar con el poder.

En esta especie de gimnasia intelectual sólo se implantó una regla: Los analistas tenían que pararse en el vértice de un país con un acuerdo de paz firmado y unos actores en conflicto desarmados y desmovilizados. En ese punto se dieron a la tarea de mirar hacia adelante en temas tan esenciales como la reconciliación social, la redistribución del poder, la criminalidad, las Fuerzas Armadas, el sector agrario, la inversión extranjera, las relaciones con Estados Unidos, el crecimiento económico, el narcotráfico, la justicia, el capital social, la educación y cultura y los medios de comunicación.

Han pasado 18 meses desde que se iniciaron las conversaciones de paz con las FARC en San Vicente del Caguán. Los más pesimistas no dejan de recordar como un mal presagio aquella silla vacía que esperó en vano la llegada de "Tirofijo" y creen que el proceso derivará en la agudización del conflicto. Los optimistas creen que llegará el día en que los actores armados abandonarán sus frentes de combate para convertirse en actores democráticos. De cualquier manera la paz no se hace o se deshace sola. Para que sea algún día una realidad es preciso comenzar a imaginarla, a planearla y a construirla.

Como se vio en El Salvador y Guatemala, los acuerdos de paz no sólo representan el silenciamiento de los fusiles. Exigen también profundos cambios sociales, políticos y económicos que consoliden lo que se acuerde.

En la Colombia del posconflicto, como lo señalaban los analistas en este informe especial, seguirán vigentes el narcotráfico, el crimen organizado y los problemas sociales en el campo y en las grandes ciudades. La firma de un acuerdo de paz no desaparecerá de un plumazo los secuestros ni la delincuencia común. Pero la desaparición de la violencia producto de la guerra política es un inmenso paso hacia adelante que impone un gran reto: Cicatrizar las heridas de la guerra y empujar al país hacia la reactivación económica y la reconciliación social.

10.6.6 El espejo en el futuro

¿Cómo es ese país que los colombianos imaginan después del conflicto? Gran parte de los agobiados por las adversidades del presente, no pueden pensar en su futuro. Una encuesta de Gallup a comienzos de este año reveló que el 37% de los colombianos respondió "No sabe" a la pregunta sobre cómo cree que sería Colombia después del conflicto.

Los que se atreven a pronosticar el futuro dan las respuestas apocalípticas, dejando entrever que en sus vidas cotidianas sienten un cañón permanente en la nuca: El 20% de que el país se convertirá en una “democracia socialista”, y un 15%, que se dividirá en "Dos estados independientes".

¿Qué garantiza que un acuerdo de paz funcione? Para empezar, que se vuelvan prioritarios los asuntos como la redistribución del poder, generación de empleo, la educación, la lucha contra la impunidad, el perdón y olvido y la recuperación de la confianza.

Desafíos importantes serán la reconciliación nacional y la reconstrucción de la sociedad. Implicarán desarmar las almas y desenfundar los valores y la ética.

De la misma manera la iglesia a través de Monseñor Rubiano estableció puntos de vista como líder y jerarca de la misma.

10.7 VISION DE LA IGLESIA: OPINA MONSEÑOR RUBIANO

De la misma manera la iglesia a través de Monseñor Rubiano estableció puntos de vista como líder y jerarca de la misma.

"La Iglesia se lleva la peor parte del conflicto colombiano"

Son los mediadores entre la población y los grupos armados en la Colombia rural. Les buscan para que recojan los cadáveres que deja la violencia cuando los familiares de las víctimas no se atreven a hacerlo. Sacerdotes y monjas son, además, los únicos capaces de mantener un espíritu crítico frente a todas las partes en conflicto, incluido el Gobierno. Por eso, la Iglesia Católica colombiana es blanco de la violencia que sufre el país.

Un obispo y los feligreses de una misa dominical secuestrados, además de decenas de monjas y sacerdotes amenazados permanentemente, es parte del precio que ha pagado este año la Iglesia por su presencia en las zonas más conflictivas y por su independencia de criterio.

Como en otras naciones latinoamericanas, la Iglesia Católica juega un papel importante en el proceso de paz, especialmente en las conversaciones con el ELN (Ejército de Liberación Nacional), cuyo líder ya fallecido, el cura Pérez, siempre la respetó. Sin embargo, en los últimos meses parece que su influencia con los dirigentes rebeldes ha decaído.

"Es complejo hacer un juicio de nuestro papel, que estamos jugando sin protagonismo. Estamos tratando de acompañar a la sociedad civil en su clamor por la paz. Desde que el 2 de octubre de 1989 los rebeldes mataron al obispo de Arauca, han sido varios los sacerdotes asesinados. Sin embargo, la Iglesia ha mantenido su presencia en las zonas más calientes, como se llaman en Colombia a las que viven en guerra. Es en esos lugares donde sustituyen a la Fiscalía en el levantamiento de cadáveres, en la denuncia de desaparecidos, de violación de derechos. "Nuestra opción por los pobres es un compromiso que entraña riesgos, los mismos que sufren ellos. Me parece que nuestro primer papel es hacerles sentir que no están solos", aclara.

Piensa que la violencia se podría haber evitado, que la Iglesia lleva más de 20 años advirtiendo de los problemas que aquejan a la sociedad colombiana y sus consecuencias. "Si se hubieran hecho a tiempo las reformas sociales necesarias, nos habríamos ahorrado muchos dolores".

10.8 LA UTOPIA PARA UNA COLOMBIA EN PAZ

El análisis fundamental para el estudio está dado por la relación que se establece entre analistas y expertos que fueron invitados a expresarse sobre ¿Cuáles serían los requisitos de una Colombia viable? Es decir una Colombia en paz. El primer postulado nace del interrogante. ¿Cómo sería Colombia sin conflicto armado? Para pensar la paz no como capricho del corazón sino como ejercicio de la razón que tenga un asidero en la realidad.

El supuesto que fundamenta las proyecciones que expongo a continuación es el logro de los acuerdos de paz entre el gobierno y los actores armados, ratificados mediante pacto nacional, en el escenario de una Asamblea Constituyente. Es previsible que este pacto apunte a redistribuir el poder en nuestro país, lo que algunos de los actores conciben como redefinición de los poderes político, económico y militar.

La experiencia histórica de países que han resuelto sus conflictos internos por la vía negociada muestra que el acuerdo político contempla medidas temporales que favorecen el tránsito de la guerra a la paz y/o de un régimen político a otro. En sentido restringido, el concepto de período de transición se refiere a las condiciones para que los firmantes de los acuerdos de paz que se incorporen a la institucionalidad vigente tengan un tratamiento especialmente favorable durante un lapso (cuatro, ocho, 12 años). Para ello es necesario ampliar de manera parcial elementos de la democracia, por ejemplo, a través de circunscripciones especiales en los cuerpos colegiados, financiación estatal privilegiada para la actividad política, acceso preferente a los medios de comunicación, participación preacordada en los gobiernos territoriales y ventajas similares orientadas a permitir la incorporación de quienes fueran actores armados a la legalidad y a las reglas de la competencia democrática. En un sentido más amplio, la transición se

refiere al intervalo que transcurre entre un régimen político y otro. Una clásica transición de tales características se produjo entre 1953 y 1958, con el gobierno del general Rojas, la Junta Militar y el Plebiscito de 1957, que dieron paso al Frente Nacional, teóricamente planteado con una vigencia de 16 años, pero cuyas características principales se volvieron permanentes y perduran hasta hoy.

En la Colombia actual, si la negociación de paz logra sintonizarse con la solución a la crisis política que nos ha conmovido durante los últimos años, podríamos estar frente a un escenario de transición amplia de un régimen político a otro, esto es, ante la posibilidad de construir la democracia plena. No estamos en el caso del tránsito de una dictadura a un régimen democrático, como ocurrió en el Cono Sur hace 20 años. Nuestra democracia garantiza la operatividad de componentes esenciales tales como el sufragio universal, el voto secreto y las elecciones periódicas. Sin embargo, en lo que concierne a la libre competencia entre los partidos, la capacidad de éstos de representar genuinamente a los ciudadanos, el equilibrio entre los poderes públicos, la rendición de cuentas de los elegidos ante los electores y la igualdad en el ejercicio del derecho de expresión, este régimen político resulta insuficiente y queda obligatoriamente sujeto a transformaciones si queremos la realización de una democracia más completa.

Es necesario que la guerrilla reconozca expresamente los cambios necesarios y posibles en el marco de la democracia para que puedan acompasarse el proceso de paz y la reforma política.

De cualquier manera, vale la pena señalar que los términos en los que se va a desenvolver el periodo de transición, aun cuando sean concertados, no corresponderán fielmente a lo sucedido en la mesa de negociaciones, pues estarán sujetos a cambios motivados por la dinámica que viva el país, en la que los firmantes de los acuerdos de paz son parte de un espectro más amplio de actores sociales y políticos. Por ejemplo, en el curso de la negociación de paz con

el M-19, entre 1989 y 1990, no se previó la convocatoria a la Asamblea Constituyente, pero la dinámica política nacional llevó a que confluyeran ambos procesos y a que los actores de la paz jugaran un papel significativo en la redacción de la nueva Constitución.

10.8.1 La transición a la paz

En la actual negociación de paz se ha hecho énfasis en otro elemento muy importante: El cambio económico y social, que no puede ser el mero resultado de inversiones públicas o privadas sin incluir el poder político, pues sólo éste garantiza la permanencia en el tiempo de las transformaciones sociales y económicas. La democracia económica social es viable solamente si la democracia política empodera a grupos con escasa o nula capacidad de representación y a nuevos actores públicos.

Por ello es previsible que la transición busque, de una parte, la abolición de acuerdos no democráticos del régimen político tales como la influencia a veces desmedida de los grupos de presión privados sobre el poder ejecutivo y la pasividad de los ciudadanos frente a las estructuras clientelistas -, de otra, la reorganización del Estado para trasladar más poder relativo a los nuevos actores políticos provenientes de los procesos de paz.

Así mismo, es previsible la revisión de las herramientas de la democracia participativa para hacerlas más eficaces y practicables. En términos de la organización económica, es posible que los acuerdos constitucionales apunten a restringir el tamaño y poder de los grupos económicos a través de normas anticonglomerado, al freno de las privatizaciones, a la democratización de la propiedad mediante el impulso de empresas solidarias, cooperativas o mixtas, y al diseño de un régimen fiscal equitativo y redistributivo, con énfasis en la tributación directa.

10.8.2 Régimen parlamentario

Los dos elementos nuevos de la estructura del Estado que se han mencionado con más frecuencia como resultado del proceso de paz son el advenimiento del "Federalismo" de un "Régimen parlamentario". En una confrontación que ha ido feudalizando al país, con influencias territoriales muy marcadas por parte de los actores armados, parece inevitable que se abran paso elementos autónomos o federales de algún tipo. Sin embargo nuestra experiencia de descentralización en los últimos 15 años muestra las limitaciones de este enfoque.

Tres ciudades – Bogotá, Medellín y Cali – producen más de la mitad de la riqueza nacional, recursos que el gobierno transfiere de diversas maneras al resto del país. A su vez, las regiones de influencia guerrillera y un poco menos las áreas de presencia paramilitar se ubican entre las más pobres de Colombia. Un federalismo de regiones pobres y altamente dependiente de transferencias es una alternativa dudosa para quienes desearan perfilarse como alternativas de poder nacional.

El régimen parlamentario, mencionado repetidamente en el entorno de las FARC, parece tener mayores posibilidades en el país del posconflicto. La tendencia actual muestra que cada vez parece más previsible la elección de presidentes de la República sin una mayoría parlamentaria. También se advierte que si la reforma política se abre paso, como la plantea el referendo en curso, cada vez va a resultar más difícil que una sola fuerza política pueda conseguir la hegemonía en el Congreso.

En tal contexto, parece necesario un nuevo conjunto de relaciones entre ejecutivo y legislativo y en este sentido el esquema parlamentario plantea una posibilidad que debe ser vista con interés. Un régimen parlamentario tiene siempre en el ejecutivo un jefe de Estado y un jefe de gobierno. El primero, un presidente, un canciller o un rey, cumple funciones de Estado, que en nuestro caso podrían ser la

dirección de las armas – incluyendo los resultados de los acuerdos de paz – la conformación de las altas cortes judiciales y la administración de las relaciones internacionales. Por supuesto, su elección sería por voto popular y por período fijo. A la vez habría un jefe de gobierno o primer ministro, elegido por el mismo período como cabeza de lista de su partido o movimiento y nombrado por el Congreso. Este funcionario administraría, con su gabinete de ministros, el día a día del resto de las acciones de gobierno, incluidas la economía, el presupuesto y la política social. El jefe de gobierno podría disolver el Congreso y llamar a elecciones anticipadas, o ser objeto de una moción de censura por parte del Parlamento, cuando perdiera las mayorías en el uso del mismo. Un régimen de esta naturaleza daría estabilidad al delicado asunto de armas en los acuerdos de paz. La "Favorabilidad" para participar en los cuerpos colegiados, especialmente en el Congreso, podría a su vez brindar a los nuevos actores políticos un poder real mucho mayor en temas económicos y sociales que el que pueden conseguir en el actual régimen presidencial en un esquema federativo desfinanciado y dependiente de las transferencias del gobierno central.

Por supuesto, la cohabitación de un jefe Estado de un partido político y un jefe de gobierno de otro puede generar factores e inestabilidad y enfrentamiento complicados de manejar, en una sociedad como la nuestra, así como un sobre dimensionamiento burocrático del aparato estatal central con dos cabezas. Y, además, si no se corrige el clientelismo como motor central del sistema electoral, las negociaciones parlamentarias para escoger al jefe de gobierno pueden pervertir aún más la ya envilecida manera de hacer política.

10.8.3 El poder de las armas

El monopolio de las armas es uno de los aspectos cruciales del posconflicto. La decisión manifiesta de las fuerzas insurgentes de no entregar las armas sólo podría tener salida con su incorporación a una fuerza armada del Estado. En este

sentido, podría plantearse una reducción en el tamaño de las Fuerzas Armadas actuales, la reorganización de la fuerza policial como policía civil y la creación de una guardia nacional rural, a la cual podrían integrarse, desmovilizados que así lo desearan. Las Fuerzas Armadas podrían entonces reasumir su función de defensa de la soberanía nacional, mientras que la Policía y la guardia nacional velarían por la convivencia y la seguridad ciudadanas en urbes y áreas rurales, respectivamente.

Otro aspecto sobre el posconflicto que deberá considerarse en las negociaciones de la paz es el de la justicia ante los crímenes atroces y de lesa humanidad cometidos por los actores armados en el curso de la confrontación. La experiencia internacional muestra que la impunidad no es el mejor camino. En las circunstancias del país no será fácil condenar ni conceder amnistías a los responsables de los hechos atroces. Tal vez el camino sería decretar una interdicción de sus derechos políticos durante el período de transición.

10.9 OPINA SERPA

"Me pregunto que tan responsable es quien abusa de su poder como comunicador, lanza una mentira al aire y luego, cuando ha minado la honra de las personas o de las instituciones y amenazado la estabilidad nacional, alega que se equivocó".

¿Qué enseñanzas deja el proceso para que el periodismo colombiano llegue a su ideal profesional, y cuál debe ser el papel del Gobierno Nacional (teniendo en cuenta que puede tomar retaliaciones con la adjudicación de emisoras y noticieros de TV).?

Considero que son muchas las enseñanzas, pero estas crecerán con el paso de los años, cuando, como lo dije antes, los investigadores sociales, los

comunicadores e historiadores, miren este período de nuestra historia sin ninguna clase de apasionamientos y midan el daño o el bien que se le hizo al país desde los medios de comunicación.

Creo, personalmente, que la principal enseñanza no puede ser otra que el periodismo debe estar libre de pasiones personales, revanchas políticas y ambiciones de cualquier tipo. La verdad por encima de todo. El Gobierno Nacional, y eso lo han reconocido todos, asumiendo lo que le correspondía: Defender la libertad de prensa a toda costa. Como expreso Samper “Prefiero un periodismo desbordado y no amordazado”.

¿Que opina de las filtraciones informativas de algunas “chivas” que llegaron primero a los medios que a los mismos investigados?. Precisamente ese es el análisis que debe hacerse para esclarecer el papel cumplido por los medios de comunicación y saber hasta que punto fueron utilizados para favorecer diversos intereses o ambiciones personales. Creo que muchos medios se dejaron llevar por el síndrome de la chiva y renunciaron a su independencia y a sopesar la veracidad de las informaciones que les filtraban, muchas de ellas falsas, malintencionadas o prefabricadas, que le hicieron mucho daño al país y, ante todo, a personas y familias enteras.

Usted dice que el pueblo colombiano estaba girando hacia una posición que le hacía insostenible al presidente mantener el proceso de paz... ¿Por qué se produjo ese viraje de la opinión pública colombiana?.

“Ese viraje tiene ya varios meses. Ha sido gradual. Se produjo por dos cosas. En primer lugar, porque no producía ningún tipo de resultado el proceso de paz y se fue agotando la opinión pública con un proceso sin resultados.

En segundo lugar, porque los medios de comunicación, de modo muy sistemático, mostraron sólo los problemas, las dificultades, los errores del proceso de paz, y no sus posibilidades de mantenerle, sus ventajas.

10.10 UNA MIRADA SEMIÓTICA

Una ponencia para el análisis crítico del proceso de paz como conflicto es el discurso semiótico de Schifter Michael por todo el sentido de comunicación y cultura, la expresión de signos y significación que adquiere en el contexto de una Colombia en paz: “La lógica indica que si el conflicto armado de Colombia llegara a un final, la relación entre Estados Unidos y Colombia, que hoy es buena, sería aún mejor. Después de todo no sería otra cosa que una razón para celebrar un gran triunfo para el gobierno y el pueblo de Colombia y para la paz en la región.

El problema, sin embargo, es que la relación entre estos dos países raramente se rigió por la lógica. Desde los años 80 Estados Unidos sólo esporádicamente ha podido escaparse a su obtusa obsesión con el tema de las drogas. Incluso los diseñadores de políticas que son sensibles a las complejidades de la situación de Colombia – aquellos que entienden que lo que realmente importa es la habilidad del Estado colombiano para proteger a sus ciudadanos – suelen rendirse ante la abrumadora presión de un público estadounidense frustrado por los continuos problemas con las drogas ilícitas.

¿Disminuiría dicha presión ante un acuerdo de paz? Esto sería, después de todo, un paso positivo hacia un mejor tratamiento del conjunto de los desafíos políticos de Colombia. Incluyendo a los narcóticos. Pero las consecuencias dependerán en gran medida de cómo Washington perciba los términos del acuerdo que se negocie (sobre todo en cuanto al tema del narcotráfico).

10.10.1 Socios en la ambigüedad

"Yo he caracterizado a Estados Unidos y Colombia como "Socios en la ambigüedad". Por un lado, las cosas han cambiado notoriamente en comparación con la administración colombiana anterior, que no gozaba de buena reputación en Washington. Al mismo tiempo, mientras que la tensión y el conflicto han declinado, la cooperación total y la confianza plena no están a la orden del día. Ambos gobiernos le asignan diferente prioridad a la cuestión de las drogas ilegales y asumen diferentes posturas para enfrentar el problema, llevando, casi inevitablemente, a algunas fricciones".

El presidente Andrés Pastrana y el embajador Luis Alberto Moreno acertadamente han descrito a Colombia como "El jamón del sándwich", apresado en medio de una confrontación política infantil y partidista entre un Congreso republicano y una administración demócrata. Mientras que el final del conflicto armado colombiano debería darle mayor confianza a los políticos de Washington acerca de la probable efectividad de cualquier ayuda de Estados Unidos – relacionada o no con las drogas – no es claro si un acuerdo de paz daría paso a una relación más cálida entre ambos países.

10.10.2 El problema del narcotráfico

La atención que Estados Unidos brinda a Colombia y a otros países latinoamericanos suele presentar grandes variaciones. Casi siempre la actitud de Estados Unidos suele ser de negación, y por ello ignora los sucesos que ocurren en un país en estado de crisis. A medida que la crisis aumenta el interés crece lentamente y, cuando la crisis ya se desató por completo y por ende ya es tarde para tomar medidas preventivas, la actitud cambia. Entonces Estados Unidos se pone muy inquieto, a veces entra en pánico. Es decir, cuando la crisis todavía puede mediar de forma relativamente sencilla, Estados Unidos mira hacia otro lado y sólo resta realmente atención cuando la situación se torna caótica.

En caso que Colombia avance hacia un proceso de paz la lógica indicaría que las relaciones bilaterales deberían mejorar. Pero el análisis no es tan sencillo y pueden perfilarse distintos escenarios. Que las relaciones mejoren no significaría necesariamente que sean más fluidas o más cordiales. Puede ocurrir que sean menos caóticas o menos estridentes, pero muy probablemente sigan girando en torno al tema del narcotráfico.

En un primer escenario, en la medida que Colombia solucione el conflicto armado y se estabilice, dejará de ser considerada una amenaza para la seguridad regional, y por lo tanto el interés de Estados Unidos decaerá. Es decir que en caso de un escenario altamente positivo, como lo sería un acuerdo que ponga fin al conflicto, la relación entre ambos países perdería protagonismo. Esto no querría decir que Estados Unidos olvidaría el tema de las drogas, sino que al haber más estabilidad en Colombia habría menos incertidumbre en Estados Unidos por el conflicto armado. En este caso la relación con Colombia pasaría a girar inexorablemente en torno al narcotráfico.

El caso colombiano causa preocupación y alarma en Estados Unidos por la original combinación de dos elementos: El conflicto armado (guerrilla y paramilitares) y el narcotráfico. Si uno de ellos desapareciera la percepción del caso colombiano en el público y en ámbitos gubernamentales de Estados Unidos probablemente cambiaría sustancialmente. Al dejar de existir el peligro que representa la existencia de grupos guerrilleros y paramilitares, que desafían la autoridad del Estado colombiano, las oportunidades de mejorar la situación de la gobernabilidad del país en general aumentarán significativamente. Esto implicaría a su vez la reducción del efecto de "Derrame" (spill-over) sobre países vecinos, lo cual contribuiría a su vez a la estabilidad regional. Pero, una vez más, sería altamente probable que para Estados Unidos la cuestión de las drogas siga siendo

central en la agenda bilateral. Por demasiados años ha seguido una misma política, basada fundamentalmente en la cuestión de las drogas. Es difícil prever que cambie su estrecha óptica de la noche a la mañana.

Otro escenario posible es que el caso colombiano pierda sus características distintivas y se parezca un poco más al resto de los casos de la región andina. En otras palabras, con la desaparición de la “Violencia gracias a un eventual acuerdo de paz la relación de Estados Unidos y Colombia tomaría un matiz más convencional, asemejándose un poco más, tal vez, a la relación que aquel país mantiene con Perú, Bolivia o el resto de los países de la región andina.

10.10.3 Cambiaría la ayuda

Cabe preguntarse si un cambio en el tono de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia – hacia un perfil más bajo o convencional según los estándares de la región – sería positivo o negativo para Colombia. Una de las posibles consecuencias sería una eventual reducción de la ayuda económica. Al dejar de ser una prioridad en la agenda de la seguridad nacional de Estados Unidos no existirían motivos para mantener el volumen de la ayuda económica en el mediano plazo. Pero sin lugar a dudas sería altamente deseable que el gobierno norteamericano se comprometiera a apoyar económicamente, en forma sostenida y duradera, a un eventual proceso de paz. Aunque es muy posible que la futura ayuda económica se siga destinando casi exclusivamente a la lucha contra el narcotráfico.

Otra posibilidad sería un escenario en el que Estados Unidos mantenga un alto nivel de compromiso y participación, contribuyendo activamente a la celebración, implementación y prosecución de un eventual acuerdo de paz. Esto sería una señal altamente positiva hacia Colombia y toda la región, pero es dudoso que se convierta en realidad.

Prácticamente todos los escenarios esbozados tienen como eje el tema de los narcóticos. Pareciera que Estados Unidos está más interesado en éste que en una solución del conflicto armado. Por ello, al margen de los posibles escenarios, lo realmente importante sería la forma cómo Estados Unidos se relacionaría con Colombia luego de un proceso de paz. Si se sigue concentrando exclusivamente en el tema de las drogas la esencia de la relación no cambiará en mucho. Sólo un enfoque más integral, balanceado y de largo plazo contribuirá a la construcción de una nueva relación bilateral.

Resulta instructivo observar cómo Estados Unidos ha respondido a otros acuerdos de paz, especialmente a los de este hemisferio. En los casos de Guatemala y El Salvador, por ejemplo, Washington respondió generalmente en forma positiva, con paquetes de ayuda 'posconflicto' (aunque no tan generosos como deberían haber sido). Pero estos acuerdos tuvieron lugar luego del fin de la Guerra Fría, y ésta, después de todo, había moldeado y motivado la política de Estados Unidos hacia dichos países centroamericanos por décadas.

El caso colombiano es sustancialmente diferente, dado que el narcotráfico – tema principal de la política de Estados Unidos por tanto tiempo – no necesariamente cambiará. Lo que sería necesario cambiar es la forma en que Washington se relaciona con Colombia, con más atención explícita a los intereses y valores que afectan fundamentalmente a Estados Unidos. Esto significaría que una administración de Bush o de Gore, cualquiera que sea el que asuma en enero de 2001, debería dedicar un alto y sostenido nivel de atención política a Colombia, con base en un consenso bipartidario. Este curso presupone un liderazgo político iluminado y una política que apunte a abarcar la amplia agenda de Colombia, incluyendo reformas institucionales claves y un considerable apoyo económico. Un enfoque de largo plazo en la cuestión social sería esencial. Esta postura hacia

Colombia estaría inspirada por el fin del conflicto armado - el más complejo y desafiante en el hemisferio – y por la necesidad de ayudar a solucionar los problemas subyacentes del país y a construir una paz duradera.

Desgraciadamente existen obstáculos importantes, principalmente políticos, para que establezcan una política balanceada y de largo plazo enfrenten seguramente la resistencia de muchos políticos provinciales con sus estrechas agendas. Estos sectores lamentablemente van ganando espacios. Esto va al corazón de una pregunta central relacionada al rol de Estados Unidos en el mundo de la posguerra fría. ¿Bajo qué condiciones Estados Unidos se comprometerá con otros países? ¿Y en qué forma lo hará? Hasta el momento, y como quedó en evidencia por la vergonzosa demora en apoyar la actual propuesta de ayuda a Colombia, no existe mucho más que confusión en torno a esta pregunta clave. Por supuesto que uno espera que Estados Unidos esté bien posicionado como para tomar ventaja de la oportunidad que se le presenta, no sólo por el bien de Colombia sino también por su propio bien. Pero un análisis cuidadoso y honesto de las dinámicas de Estados Unidos nos sugiere que esto es tan sólo una expresión de deseo.

Una dinámica de repensar el conocimiento para encontrar nuevas formas de mentalidad y de adaptación se pueden comprender con CUELLAR María Mercedes cuando presupone: “Es más fácil ser profeta del pasado que profeta del futuro. Tener como marco de referencia cuál será la posición del capital social en Colombia en un escenario de posconflicto, en el que la paz esté firmada y los alzados en armas desmovilizados no es tarea fácil”.

10.10.4 Socios de un nuevo país

El desarrollo de un capital social positivo, la adopción de valores no distorsionados y la creación de instituciones que inspiren confianza son algunos de los requisitos para una Colombia viable.

Para empezar, lo más conveniente es establecer la dotación de capital social del país y tratar de dilucidar sus características. Para definirlo y cuantificarlo no se cuenta con metodologías plenamente aceptadas. En términos generales, incorpora la predisposición a participar en trabajos cooperativos por el bien común sin que ello se considere altruista. Simplemente se trabaja con los demás, porque hay conciencia de que si todos cooperan todos ganan. A nivel internacional la relación entre esa variable y el crecimiento económico y la eficiencia de los regímenes democráticos es elevada. Sin embargo, también existe el capital social "Perverso", que es el que surge para buscar rentas, aprovecharse de los demás, o lograr objetivos que no se alcanzan por deficiencias en la estructura institucional de los países.

Investigadores como Putnam dicen que el capital social es producto de factores culturales y tradiciones difíciles de cambiar otros, como North y Olson, consideran que las instituciones formales e informales inciden sobre su formación. Para el análisis que forma parte del libro "Colombia un proyecto inconcluso", el indicador utilizado es la predisposición a asociarse en organizaciones horizontales (padres de familia, clubes deportivos, juntas de acción comunal, etc.). Es decir, en aquellas en las que no estén presentes patrones de dependencia. De ese indicador se desprende que el país está bien dotado de "Capital social" frente a otros de mayor desarrollo relativo, resultado que sugiere que Colombia tiene un gran potencial. Sin embargo, ¿Cuáles son las características de quienes participan en organizaciones horizontales? Estas florecen entre los más educados, los hombres, los funcionarios públicos (docentes, jueces y fuerzas armadas), los estratos y regiones de más altos ingresos y donde es mayor la desigualdad en la distribución del ingreso. Frente a esta última relación los resultados comienzan a dejar de ser habladores.

De otra parte, la confianza en los demás, que es otra de las características que surgen en sus países donde se identifica la presencia de capital social, en

Colombia está entre las más bajas del mundo. En segundo lugar, la intolerancia es particularmente elevada entre quienes participan en organizaciones voluntarias, ¿Qué motiva a quienes se asocian comunitariamente cuando prevalecen la desconfianza y la intolerancia en la sociedad?.

Entre las características de estos grupos se destaca que también participan en organizaciones jerarquizadas tales como los sindicatos y la política. El vínculo, en el segundo caso, sin embargo, no es en política de tipo tradicional ni a través del voto, sino en aquella directa, como es la toma de carreteras, fábricas, etc., siendo particularmente alta en actividades de carácter ilegal. En contraste, y ello es destacable en una sociedad predominantemente católica, esos grupos sociales no son religiosos. Este último resultado coincide con lo hallado a nivel internacional, Las comunidades donde es mayor la preponderancia de la formación de capital social son protestantes.

Volviendo a Colombia, los grupos que se asocian en organizaciones horizontales son quienes más desconfían de las instituciones, los partidos políticos, el Congreso, el gobierno – y perciben más elevada la corrupción entre los funcionarios públicos.

10.10.5 Una sociedad polarizada

En cualquier sociedad, un elemento de la mayor trascendencia son los mecanismos abiertos para el cambio. Los colombianos en general están polarizados entre el statu quo y el cambio por la vía revolucionaria, sin que los indicadores de dicha polarización sean tan elevados como los que se registraban en Suráfrica previo a la derogatoria del apartheid. De ahí se podría pensar que todavía está abierto el espacio para el cambio gradual y que el régimen democrático es sostenible. Sin embargo, de manera inquietante un 34% de la población justifica la utilización de la violencia con fines políticos. Los grupos que

pertenecen a organizaciones voluntarias están aún más polarizados; defienden más el statu quo y rechazan el cambio gradual a pesar de ser quienes más repudian la utilización de la violencia con fines políticos y más apoyan los regímenes de corte autoritario, sin que ello implique que éste sea militar.

Pero ahí no acaban las sorpresas. Al colombiano, en general, no le responde la justicia: En materia civil, el 48% de la población afirma haberse visto afectado por más de una infracción y sólo el 20% acudió a las autoridades y, en materia penal, los indicadores correspondientes, aunque menores, no dejan de ser alarmantes: uno de cada tres colombianos enfrentó más de un delito penal y menos de la mitad de los afectados busca las autoridades. Entre las razones para que ello ocurra se destaca en especial la ineficiencia de la justicia o que la "La justicia privada" funciona mejor. Como el Estado no responde, privatizamos lo único que no era privatizable: Dirimir conflictos entre particulares.

En contraste con el resto de la población, los grupos que pertenecen a organizaciones voluntarias consideran que la justicia penal les responde mejor a pesar de ser los más afectados por el delito. En el caso civil, son quienes más recurren a la amenaza – a la justicia privada –, que es donde el colombiano se siente más desprotegido. Como el Estado no responde se desarrollan amplias redes asociativas para defenderse o atacar. Vale decir, se sustituye el Estado o se fuerza a que responda.

10.10.6 Entre el éxito y el respeto

A nivel mundial, en lo que toca con la producción, es ampliamente aceptada la teoría de que donde están protegidos los derechos de propiedad y los civiles y políticos florece el crecimiento y los países se desarrollan. Para que ello ocurra es esencial que la estructura institucional responda a las necesidades de la población, que la justicia funcione – no sólo en términos de la propiedad sino en lo

que respecta al derecho a la vida y protección social – de manera que la estructura de incentivos y sanciones induzca el trabajo productivo y no la búsqueda de rentas a costa de los demás.

10.10.7 Garantizar los derechos

En Colombia la estructura de incentivos está lejos de ser la más adecuada. No existe correspondencia entre lo que la persona piensa que ocurre en el mundo y lo que piensa que ocurre en Colombia, ni que sea posible lograr respeto y éxito simultáneamente. La Revolución Industrial se abrió paso en el mundo cuando las sociedades llegaron a un estadio en el que el trabajo productivo (industria, comercio, servicios financieros) no era denigrante y la riqueza y el respeto dejó de obtenerse por la vía de las guerras y de la posesión de la tierra.

En Colombia se piensa que en la vida les va bien, no a los que estudian y trabajan, sino a los vivos, los que tienen contactos o a los que tienen suerte. Además consideran que los exitosos son los narcotraficantes y los políticos y en menor grado los grandes empresarios. En contraste, se respeta al cura, al ama de casa, al médico, al docente. Vale decir, que hay que escoger entre ser exitoso o ser respetado. Así, contrario a lo que ocurre en las sociedades desarrolladas, en las que el empresario exitoso es valorado, en Colombia la riqueza se estigmatiza.

Paradójicamente, esos resultados que se obtienen para el país como un todo, difieren entre los grupos más organizados, aquellos donde florece el "Capital social". En este caso coincide la percepción de éxito y respeto, pero no en el caso de los profesionales ni de quienes realizan un trabajo productivo. Este panorama un tanto desolador no debería de sorprender, corresponde con la situación que viven hoy todos los colombianos, a pesar de que la información que sustenta la investigación, una encuesta realizada entre 1.000 personas en 1997, se obtuvo cuando el país todavía mostraba tasas de crecimiento positivas y la guerra y la crisis política no alcanzaban las peores dimensiones de su historia.

Colombia tuvo éxito en cambiar las instituciones propias de una sociedad tradicional a familiar, la autoridad religiosa) pero no ha sido exitosa en construir las requeridas por una sociedad moderna (protección social, justicia). Esa es la tarea que queda por delante y existen potencialidades.

El colombiano, a pesar de su escepticismo, quiere educarse, le gusta trabajar, tiene espíritu empresarial, la mujer se educó y hoy participa ampliamente en la fuerza laboral. Además los menos favorecidos no parecerían estar tan permeados por el escepticismo frente al gobierno y sus instituciones como lo están los estratos de ingresos más elevados. Es preciso tener instituciones que no le introduzcan distorsiones a la estructura de incentivos y sanciones. Vale decir, que se premie el trabajo, no la búsqueda de rentas, que se reduzca la incertidumbre frente a la vida, no sólo en el ámbito judicial sino también en el social.

De las grandes crisis surgen las grandes oportunidades. De ahí que la paz, la desmovilización y reinserción de los grupos alzados en armas sólo se logrará cuando se llegue a un consenso en torno a una estructura institucional que garantice la propiedad y los derechos civiles, políticos y sociales de la población, y cuando haya mayor correspondencia entre el gasto que se espera financie el Estado y su capacidad de recaudo. Si la paz se logra en esos términos será duradera y el país florecerá. Si esa paz hipotética de que se habla surge sin que se haya atacado el problema en sus raíces sólo se acentuará la dotación de "Capital social perverso", que prevalece en Colombia. Vale decir, que la gente se asocia para defenderse, atacar u obtener del Estado lo que no logra por las vías regulares. Es preciso que el desarrollo de los acontecimientos no lleve a validar en Colombia la máxima del príncipe de Lampedusa en su novela Gatopardo: "Vamos a cambiar todo para que nada cambie". Esa no es la solución. Ya se probó con la Constitución del 91, con la reinserción del M-19 y con la UP. La mayor prueba del fracaso es la crisis que estamos viviendo.

10.11 VISIÓN DE ALGUNOS PERIODISTAS

El periodismo no puede sustraerse a un hecho tan evidente y tan controvertido como fue el proceso de paz, en tal virtud, se tuvo en cuenta los aportes y consideraciones de algunos de ellos:

10.12 PERIODISMO DESPUÉS DEL VÉRTIGO

Siete periodistas de largas y variadas y experiencias hicieron sus vaticinios de cómo podrían cambiar los medios luego de un posible acuerdo de paz firmado. SEMANA se les suma con una reflexión.

¿Qué tal que el espectáculo de 17 micrófonos frente al Fiscal o al comandante del Ejército ya no se viera más en la televisión? ¿Y qué si las primeras planas no estuvieran más salpicadas de la sangre del día? ¿Cómo serían los hogares en la noche sin escuchar los llantos de las viudas de algún pueblo masacrado, sin la tragedia del último secuestrado? ¿Cómo se sentirían los colombianos sin amenazas reproducidas en cientos de parlantes; la del jefe guerrillero que les promete tormentos terribles si no pagan, la del para que les exige fidelidad incondicional o sino...?

Qué extraño sería. Es que lo primero que cambiaría si Colombia lograra cerrar el capítulo del conflicto armado sería la vida cotidiana de la gente. Porque los medios, como medios que son, transmiten, reproducen, replican, ahondan, enfatizan y recrean, en forma veloz y cruda, lo que pasa allá afuera. Y si lo que hay en la calle y en los campos es guerra, los medios se llenan de ella.

Pero esa adrenalina que da la zozobra, la represa, la tortuosidad y el morbo de una guerrilla – y que hoy moldea a los medios de comunicación colombianos – se va a acabar. Los sucesos de delincuencia y crimen organizado - salvo casos muy graves – pasarán a las páginas de crónica roja o quedarán rezagados a las noticias curiosas al final de los espacios noticiosos de radio y televisión. ¿Qué harán entonces los periodistas? ¿Se morirán del aburrimiento después estar acostumbrados por décadas, casi por generaciones, a cubrir esta endemoniada guerra colombiana, cada vez más cruel?.

Al principio es probable que celebren el acuerdo. Total han asesinado a 125 periodistas en los últimos 20 años, la mayoría por alguno de los actores abiertos o soterrados de este sucio conflicto. Será bueno hacer periodismo sin morirse de miedo de seguir enfrentando esa pelea desigual de palabras contra tiros.

Luego seguramente les faltará la adrenalina. Quedarán tan despistados que ya no sabrán qué puede ser noticia. Un periodismo sin ritmo frenético, sin histeria, no es periodismo para un colombiano. Así que tendrán que volver a pensar la profesión. Y al final, ojalá sí, empiecen a encontrarle las ventajas. Si los medios dejan de ser el campo de batalla de los actores en conflicto, el sujeto de la manipulación de la guerra informativa, puede que empiecen a divorciarse de las fuentes oficiales – sobre todo de las uniformadas – y cuenten historias libremente, sin hacerle favores a nadie.

Si las masacres dejan de sucederse a cada rato, con magnicidios, bombas, secuestros y asaltos, entre una y otra, puede que les alcance el tiempo a los periodistas para investigar la corrupción o para conocer mejor a los líderes o, para el caso, para hacer más y mejores reportajes sobre ciencia, ecología, salud o economía.

Y si la tragedia cesa puede que los reporteros encuentren otras formas de tener la adrenalina que no les deje morir la pasión por el oficio. Las siguientes son las impresiones de algunos de los más importantes periodistas del país acerca del papel que tendrán que cumplir los medios en una Colombia en paz.

10.12.1 Ana Mercedes Gómez, Directora de “El Colombiano”

"Primero quiero hacer una distinción y es que la firma de un acuerdo de paz es apenas el principio de la paz, de la verdadera paz, y que se traduce en que haya democracia, no haya corrupción, haya participación social, igualdad de oportunidades para todas las personas y que todos los seres humanos en este país tengamos unas condiciones mínimas de vida dignas; es decir, lo que los economistas y los sociólogos llaman los bienes de mérito o sea: Salud, educación, techo, recreación. Partiendo de esta base yo pienso que el papel de los medios desde ahora tiene que ser también en este sentido: Ayudar a construir la democracia integral, promover el desarrollo humano para todos los hombres y, obviamente, motivar a todos los ciudadanos a que cada uno aporte con su conocimiento, con su experiencia, con su dinero, a este proceso, y contribuir a crear un sentido de solidaridad entre todos los colombianos. Es preciso hacer esto con una visión global que significa entender que estamos en un mundo globalizado, interconectado y tenemos que pensar con una visión de que somos ciudadanos del mundo. La función y papel de los medios es comprometerse desde su pequeño nicho al papel educativo para esa democracia y para ese país que debemos soñar para las generaciones futuras".

10.12.2 Juan Gossain, Director de “Noticias RCN Radio”

"En primer lugar, como ciudadano, yo no estoy muy seguro de que la sola firma de unos acuerdos, por importantes que ellos sean, garanticen la paz de Colombia. Es necesario preguntarse cuáles serán los componentes sociales y económicos de esos acuerdos. No hay que olvidar que entre paz y pan hay una sola letra de

diferencia. Creo que esa letricia sería la única garantía que tendríamos de una paz estable, duradera, sólida – como la deseamos todos los colombianos – y que no aparezcan nuevos grupos armados, dispersos y caóticos, para seguir en las mismas".

"En ese contexto, en consecuencia, y ya como periodista, pienso que los medios de comunicación tendrían que cumplir varias funciones primordiales: Hacerle un seguimiento serio y riguroso a los acuerdos que se produzcan, informar con independencia pero también con responsabilidad, no hacerle el juego a los guerreristas, comprender que no hay ninguna noticia (por primicia que sea) más importante que la paz del país, y sobretodo, informar en la paz con más exactitud y más seriedad de las que se han tenido en la guerra".

10.12.3 Darío Arizmendi, Director del servicio informativo de “Caracol Radio”

"El papel de los medios debe ser de conciliación, contribuyendo a desarmar los espíritus. De enriquecimiento del debate sobre los grandes temas y problemas nacionales. De apertura mental e ideológica, adoptando una actitud pluralista y democrática, ofreciendo espacios amplios para que la sociedad y los protagonistas todos que han determinado la violencia en Colombia expresen sus puntos de vista, en una auténtica confrontación que nos ayude a construir un nuevo país. De fiscalización del posconflicto. De contextualización, para trascender a los hechos en sí".

Me parece fundamental, en fin, que los medios de comunicación eduquemos para la libertad y en democracia. Que practiquemos un periodismo de valores que exalte la vida, que eleve y sublimice la condición del ser humano, que genere posibilidades de reflexión, que siembre sueños y esperanzas, que integre y aglutine".

“Al principio es probable que celebren el acuerdo. Total han asesinado a 125 periodistas en los últimos 20 años, la mayoría por alguno de los actores abiertos o soterrados de este sucio conflicto. Será bueno hacer periodismo sin morirse de miedo de seguir enfrentando”.

10.12.4 Sebastián Hiller Galvis, Director de “Vanguardia Liberal”

“De acuerdo con los principios fundamentales del periodismo, en un escenario en el cual el conflicto haya finalizado el papel de los medios debe ser exactamente el mismo al que realizan en este momento. Es decir, cumplir con la obligación de informar siempre con escepticismo, independencia e imparcialidad, en defensa del interés general. En la práctica, durante un conflicto armado esos propósitos se ven seriamente limitados por el riesgo que corren los periodistas que cuestionen las afirmaciones de cualquier bando armado y por la imposibilidad misma de obtener información confiable que sirva para confirmar o refutar las versiones que puedan ofrecer las partes en conflicto”.

“En un escenario democrático donde el uso de las armas está restringido sería indudablemente menos gravoso el ejercicio del periodismo. Pero en las épocas recientes en que el conflicto armado era menos severo, el periodismo colombiano tampoco cumplió con su deber de escribir pensando únicamente en los lectores. La subordinación de los medios a los partidos políticos y a las figuras políticas, constituye un vergonzoso e inocultable lastre histórico”.

10.12.5 Ricardo Santamaría, Director “Noticiero CM&”

“Cuando llegue la paz los medios se enfrentarán al mayor desafío posible: Abrir sus espacios informativos a una nueva realidad. A un nuevo país, más complejo y diverso del que conocemos hoy. Un país donde a la vez habrá que aclimatar la tolerancia, pero también la autoridad”.

“Los periodistas tendremos que inventar un nuevo paradigma del oficio, distinto del actual, de que las buenas noticias no son noticia. La noticia, como después de un terremoto, será la reconstrucción. Uno donde lo colectivo prime sobre lo individual, donde las historias de superación sean el centro de la noticia”.

“Nuestra independencia de los poderes, nacionales e internacionales, y de los nuevos actores sociales se pondrá a prueba. Como nunca debemos ser celosos con nuestro compromiso de buscar el equilibrio informativo. Pero también los medios deben continuar su papel de denuncia contra la corrupción, la mentira y las cortinas de humo que esconden segundas intenciones. Al terrorismo se le debe seguir llamando por su nombre, lo mismo que al secuestro y la masacre. Cuando llegue la paz, los medios debemos informar con el único norte posible, el de la veracidad y la precisión, para ser parte de la solución y no del problema”.

10.12.6 Alvaro García, Director de Noticias “RCN” Televisión

“El papel de la prensa en un escenario posconflicto debe ser el mismo que en un escenario en conflicto. La única responsabilidad de los medios es entregar la información útil, necesaria y cierta a la gente. El tema de la paz debe manejarse con responsabilidad. Pero el único compromiso de los medios de comunicación es con el público. Yo pienso que inmediatamente el proceso de paz empiece a dar frutos, el tono de los noticieros debe ser esperanzador y debe contribuir a llenar de confianza a la gente en dicho proceso. Más que campañas para apoyar la paz hay que proveer a la gente de información cierta sobre lo que está sucediendo, de otra manera el proceso empezaría a andar cojo. En este sentido será necesario que los medios digan las cosas que hay que decir, así incomoden a unos u otros”.

10.12.7 Silverio Gómez, Editor de la Mesa Central de “E Tiempo” y de Portafolio Central

“Los medios de comunicación tendríamos que cambiar radicalmente el switcher, porque desafortunadamente en Colombia, entre Pablo Escobar y “Tirofijo”, castraron cualquier posibilidad de que los medios hicieran cosas distintas a seguirlos durante los últimos 15 años. Esto generó una cultura periodística de violencia y de ver todo en función de la confrontación, incluyendo los procesos sociales más elementales. Ese cambio de cultura implicaría que los medios de comunicación adquirieran unas nuevas responsabilidades para crear un nuevo país, que ya no estaría sustentado en la violencia sino en otras cosas, como el desarrollo económico, político, social, educativo y tecnológico. Esas serían las nuevas áreas sobre las que deberían preocuparse en desarrollar los medios de comunicación. No será nada fácil. Pero es una obligación que los medios tienen para con el país. Quizás la etapa más dura del posconflicto es la del perdón. Y ahí los medios también tienen que jugar un papel muy importante en esa reconciliación y no ahondar las heridas porque lo que ocurriría es que no permitiríamos el olvido y esto nos estimularía a regresar”.

“El eje temático de reflexión es la comunicación y la cultura vacío por el cual el proceso de paz no pudo comprenderse por haberse limitado a un documento frío de la *Agenda Común por el Cambio Hacia una Nueva Colombia*”.

“Que no potenció por si mismo luchas, sujeto lector, sujeto del conocimiento del lenguaje como capaz de apropiarnos, sujetarnos a la realidad y el contexto en el cual se desarrolló el conflicto. Por estas razones se considera que la comunicación crea la cultura y los elementos con que los actores comprenden la realidad y superan los conflictos en la misma”.

10.13 COMUNICACIÓN Y CULTURA

Antes de iniciar el análisis de la producción social de signos y discursos estudiaremos el marco o el contexto bajo el cual tiene lugar la producción social de sentido. Para eso trataremos de establecer primero qué entendemos por comunicación desde una perspectiva cultural y luego veremos que entendemos por cultura desde una perspectiva comunicacional.

La comunicación entendida culturalmente, es un proceso de intercambio de producciones de sentido entre sujetos sociales. Es decir que cuando la gente se comunica lo que hace es intercambiar productos (un argumento, una historia, una imagen, etc.) que llevan consigo un determinado sentido que el otro debe captar o entender. En ese proceso de intercambio se producen efectos, defectos, recortes, expansiones, distorsiones en virtud de las diferencias y las similitudes, que existen entre la producción y la recepción del producto. Cuando digo algo, por ejemplo, cuando cuento o narro una historia no agoto el sentido de la historia, porque no puedo expresar todo el significado de un texto. Lo que hago simplemente, es adoptar un recorrido, establecer recortes y orientar el sentido de mi relato.

Al mismo tiempo, el que recibe ese texto, o ese discurso tampoco puede captar la totalidad del sentido de ese texto y, además suele transformarlo en el mismo acto de recepción, enriqueciéndolo (o empobreciéndolo) con sus experiencias propias. Dicho brevemente, en el proceso de comunicación no se puede anotar ni acceder a la totalidad del sentido. La comunicación, podríamos decir, es el punto medio entre el extremo deseo de querer decirlo todo (cosa naturalmente imposible porque produciría un efecto de saturación) y no poder decir nada (el otro extremo cuya muestra patológica sería el sujeto encerrado sobre sí mismo sin poder comunicarse con el mundo y con los otros).

Esto es particularmente interesante porque da cuenta de las limitaciones presentes que evitan el desarrollo de intercambios comunicativos estáticos. Por ejemplo, es imposible desde todo punto de vista que quien recibe el mensaje, lo reconstruya exactamente en los mismos términos y con las mismas cualidades con que fue construido por el emisor. Este desfase comunicativo da lugar, en principio, al dinamismo cultural que de este modo tiene su origen en la comunicación.

Veamos ahora qué entendemos por cultura, desde un punto de vista comunicacional:

a. Las culturas son construcciones humanas que adquieren dimensiones, quiere decir que, para modelar un mundo que tenga sentido, cada cultura se ordena en torno a sistemas de significación que facilitan a sus miembros relacionarse entre sí. En otras palabras, la cultura es un orden generado arbitrariamente por los miembros que pertenecen a ella y ejercido en sistemas de significación que facilitan a sus miembros relacionarse entre sí, aspecto éste que no se consolidó en el proceso de paz. Cada estructura posee rasgos distintivos que la hacen diferente de las otras por la forma en que organizan sus comportamientos, sus saberes y sus hábitos de vida.

b. La cultura tiene por función ordenar el mundo cognoscitivo y actitudinal de sus miembros y dotar de sentido los hechos, saberes y las conductas de quienes la componen. Para que sea posible "Entender", es necesario que en el caso de múltiples estímulos perceptibles se produzcan recortes que ordenen la producción y la recepción de mensajes. Con esos recortes comienza el orden comunicativo. Pues bien, el lenguaje es "La tijera cultural en cuyos códigos, gramáticas y reglas se determina el campo de producciones significativas".

c. En su despliegue histórico, la cultura es memoria colectiva. Como tal, contribuye a acrecentar los conocimientos de la comunidad a medida que ésta se permite consolidarlas y fijarlas como propios en función de sus necesidades. Para que la memoria no conlleve a una saturación textual ni a un caos por ausencia de orden (y por lo tanto ausencia de identidad e imposibilidad de discriminación), se autolimita por medio de la utilización del olvido como instrumento de recorte que, descartando aquellos textos que la cultura no valora ni utiliza, refuerza aquellos otros que confluyen para la configuración de la misma.

10.13.1 Semiótica del signo y semiótica de los discursos

La semiótica es una disciplina que se ocupa de explicar cómo se produce el sentido que circula socialmente, a partir de la descripción y de la clasificación de los elementos que componen los signos y los discursos sociales y del análisis de las reglas que se utilizan para articular dentro de un texto esos elementos. Dicho de otra forma, a la semiótica le interesa la composición interna de signos y discursos sociales y la articulación de los elementos que componen esos signos y esos discursos.

La historia contemporánea de la semiótica puede dividirse en dos grandes momentos: El primer momento es el que se denomina comúnmente el momento de la semiótica del signo. El periodo de la semiótica del signo es un periodo en el que la semiótica todavía está ligada de algún modo a la lingüística. Se estudian los sistemas de significación producidos a imagen y semejanza de la lengua (sistemas de significación compuestos por unidades discretas y por reglas sintácticas y gramaticales que se utilizan para producir sentido).

En este periodo se centraliza el estudio de la construcción y composición de los distintos tipos de signos (insignias, carteles, señales, uniformes, etc.) y en los códigos que regulan la formación y utilización de los sistemas de significación. En

resumen, en este periodo la noción de signo y su utilización está todavía muy ligada a las nociones de lengua y lenguaje.

El segundo momento es el que, situándolo a mediados de los años sesenta, se conoce con el nombre de semiótica de los discursos. Aquí comienza la progresiva separación de esta disciplina de la lingüística y, consecuentemente, el ensanchamiento del terreno apropiado para desempeñarse como saber autónomo. No sólo el signo lingüístico llama la atención de los semiólogos sino que muchos otros fenómenos de la vida social (las comidas, el vestido, los objetos de consumo, etc.) empiezan a analizarse desde su dimensión significativa, es decir como objetos que, además de cumplir con la función para la cual están específicamente hechos (alimentarse, vestirse o brindar confort), representan (significan) algo distinto a ellos mismos.

Este periodo coincide con el furor que causa el análisis de los productos que provienen de los medios de comunicación de masas. A partir de aquí el semiólogo se interesa por la complejidad de los fenómenos sociales, pero analizados desde su dimensión significativa. Al semiólogo le interesa qué causa un fenómeno social complejo, cualquiera que sea, sea construido siempre, más o menos del mismo modo y, al mismo tiempo, sea recepcionado por los demás, asignándole un sentido que en líneas generales coincide con el sentido elaborado en el momento de la producción del fenómeno. Por ejemplo, al semiólogo a partir de este momento, le interesa saber qué recursos, qué rasgos son necesarios para construir un fenómeno social complejo que signifique “Saludo” y al mismo tiempo le interesa saber qué condiciones deben darse en el receptor del saludo para que éste capte el sentido del fenómeno como saludo y no, por ejemplo como insulto. Dicho en otras palabras, (desde el saludo hasta el artículo periodístico, desde la situación dentro de un aula que significa por ejemplo “Gente estudiando en una escuela” hasta la ubicación de un filme dentro del género al que pertenece). Dentro de este marco, la semiótica intenta dar cuenta de los rasgos que hacen

parte que el saludo sea para esa sociedad un saludo y no otra cosa, y también de los rasgos que hacen que un filme sea un filme de suspenso y no una comedia musical. En pocas palabras, el objeto de la semiótica de los discursos es el conjunto de todos los fenómenos sociales analizados como objetos que significan algo que tienen significado.

10.13.2 Los Signos, Expresión

¿Que quiere decir “Tener significado?” En nuestra vida diaria constantemente recibimos infinidad de estímulos, sin embargo, no a todos les prestamos la misma atención: Es decir muchos de ellos pasan desapercibidos. Bien porque no nos interesan, bien porque no representan nada para nosotros. En cambio, un número relativamente reducido de estímulos (reducido si lo comparamos con la infinidad de estímulos posibles) se presentan como portadores de sentido: Significan. Esto se debe a que la Sociedad en la que vivimos, para hacer posible la comunicación, usa aquellos estímulos, aquellas expresiones que le sirven para funcionar.

Esto es vivido a diario, sin reflexionar sobre la cuestión. Cotidianamente percibimos ruidos, luces, formas, olores, etc. Sin embargo, sólo un número reducido de todos esos estímulos son utilizados por nosotros. En otras palabras, pocas percepciones “Nos sirven”. Determinadas señas que están en lugar de objetos, situaciones o entidades abstractas ausentes de la percepción del sujeto que las utiliza, son usadas con la finalidad de instruirlo acerca de “Algo” en particular. Todas esas señas, que son realidades concretas, materiales, adquieren una dimensión significativa. Y ese “algo” representado, traído hacia el sujeto por aquel significante, es lo significado.

Uno de los componentes del signo es aquello que lo expresa, es decir lo que denominaremos la expresión del signo. El contenido del signo puede estar sostenido por diversos tipos de soportes expresivos: es decir, que la expresión

siempre es sensible; por lo tanto, captada por los sentidos. De este modo un mismo contenido puede ser expresado de distintas maneras y puede ser captado por distintos sentidos. En general, algo agradable o desagradable verdadero o falso, puede ser expresado por un signo visual, fónico, táctil, etc.

Cualquier cosa que usamos como signo, sin excepción, significa algo, sin embargo, no siempre eso que es significado por el signo, tiene o tuvo existencia concreta, puede ocurrir como de hecho ocurre que el contenido de ese signo sea una construcción específica para una situación específica.

De esto puede deducirse que el contenido de un signo no es lo mismo que el objeto denotado. No hay una correspondencia necesaria entre uno y otro. El contenido designado puede elaborarse artificialmente, sin un objeto real concreto con qué relacionarlo; en definitiva, el contenido no es más que un conjunto de propiedades rescatadas o relacionadas arbitrariamente y ligadas a una expresión signifiicante.

Siempre sobre este tema podemos preguntarnos: ¿Quién relaciona y cómo se relaciona la expresión con el contenido? La vinculación de un plano con el otro es el resultado de la necesidad y la decisión gestada en la misma cultura en la que aparece el signo. A partir de esa necesidad que genera su aparición en la sociedad o en un sector de ella de expresar un contenido para establecer la comunicación, es esa misma sociedad la que elabora las reglas que relacionan la expresión con el contenido, para dar lugar a la aparición del signo.

En este caso el proceso de paz no generó una comunicación clara entre los actores por todos los hechos y testimonios que se han transcrito y que se pueden denotar en los documentos y en las mesas de trabajo.

10.13.3 La Significación

En vez de hablar de significación es mejor hablar de sistemas de significación contruidos socialmente para producir y ¿Qué son los sistemas de significación, y reconocer sentido, cómo funcionan?.

Los sistemas de significación son múltiples. Las relaciones generadas por los miembros de una comunidad enmarcan procedimientos específicos para asignar y reconocer el sentido.

Selecciona determinadas ramas o rasgos sensibles de la materia significativa. Materia significativa es cualquier cosa que puede ser recepcionada por nosotros a través de nuestros sentidos y a la que le asignamos un significado determinado (un gesto, una imagen, una palabra, un sabor etc., investidas de algún sentido o significado para alguien, se constituyen en materias significantes). De la multiplicidad de estímulos que circulan socialmente esas marcas, esos rasgos se articulan entre sí del mismo modo cada vez que con ellos se desea expresar el mismo sentido. Esas articulaciones “parecidas” cada vez, es posible porque hay reglas gramaticales que regulan la manera de relacionar los rasgos entre sí. Esas reglas funcionan como gramáticas de producción (o de reconocimiento) de sentido y son las que posibilitan que una misma expresión pueda significar (y por lo tanto ser reconocida) de igual o de manera parecida, cada vez que se les usa. Siguiendo con el mismo ejemplo, levantar la mano y moverla de una determinada manera en una determinada circunstancia puede significar “saludo”. Pero con otro movimiento y en otra circunstancia, puede significar otra cosa.

e. La sociedad confecciona los sistemas de significación (conjunto de gramáticas y marcas dentro de un mismo lenguaje). Esto equivale a decir que es la sociedad misma, la que genera estos sistemas que le sirven para establecer relaciones de comunicación entre sus miembros. Pensemos en el clásico ejemplo

que propone Barthes: La alimentación, que en los procesos de comunicación, se establece entre las personas a partir de esas “Cosas” entendidas formando parte de un sistema de significación, son utilizadas como recursos para “Decir” y “Entender”. Como se sabe, en este ejemplo como en otros (la ropa), Barthes trataba de establecer un paralelo entre estos sistemas de significación y el sistema de la lengua aludiendo la relación que hay dentro de este último entre lengua y habla, en este sentido el proceso de paz, para el gobierno como para la guerrilla significó de manera distinta.

10.13.4 Los Signos y sus relaciones

Otra manera de estudiar los signos que usamos habitualmente es analizar las relaciones que se establecen con ellos y entre ellos. Señalaremos tres tipos de relaciones:

- Relaciones con otros signos.
- Relaciones con contenidos; es decir con aquello que designan.
- Relaciones con quienes los usen.

En el primer caso, los signos nos interesan por lo que son, independientemente de lo que significan o de aquello que designan. Nos ocupamos de ellos para saber cómo están formados, o bien para saber cómo podemos formar nuevos signos a partir de los que ya tenemos. Cuando formamos una palabra combinamos esas letras o unidades elementales para formar un signo más complejo. Lo mismo sucede con las imágenes o signos icónicos. A partir de unidades elementales (puntos, rayas, curvas, etc.) podemos formar una imagen más compleja, según como combinemos esos elementos. Además, si podemos combinar esos nuevos signos obtenidos con otros y al elaborar expresiones más complejas estamos transformando aquellos en otros nuevos. A esta dimensión, a esta manera de

estudiar la relación que los signos tienen entre sí la llamamos dimensión sintáctica.

La segunda posibilidad nos permite estudiar el signo en otro tipo de relación: Aquella que establece con la cosa o las cosas que designa, o sea con su contenido. Esta dimensión, llamada semántica, también tiene dos tipos de reglas que regulan la relación del signo con su significado. Mediante las relaciones de designación, asignamos a cada signo del sistema un determinado designado, de manera que “Yo” pueda saber a que hago referencia cuando lo uso. Pero puede ocurrir también que pretenda verificar si la relación que establezco entre el signo y el designado sea verdadera. Para eso, la dimensión semántica tiene reglas de verdad.

La dimensión que queda es la pragmática. En este modo de estudiar los signos nos vinculamos con todas aquellas características y circunstancias que rodean y condicionan a quienes los usan. Las reglas pragmáticas enuncian condiciones psicológicas, políticas, biológicas que se dan entre los usuarios y los signos. La importancia de esta dimensión indica cómo debe interpretarse un signo a partir de las condiciones que lo rodean.

Hemos determinado la diferencia entre el contenido y el referente. Así, mientras el referente o denotado le asignamos el carácter de un ente real concreto, una cosa, un hecho, un estado de cosas, de los signos decimos que son “cuasi - ideas, conceptos, conjuntos de propiedades (semánticas y sintácticas que son agrupadas en un tiempo y espacio determinado, por los miembros de la comunidad en la que ese conjunto de propiedades, sirve para reconocer en la expresión significativa a la cosa, objeto o situación aludida.

En otros términos cada vez que hablamos de signos no tenemos sólo dos elementos (signo y objeto), sino tres: El signo, el objeto, y esa “cuasi - idea” que

nunca identifica no es equivalente al referente. A ese tercer elemento, Pierce le dio el nombre de interpretante. "Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez, un signo aun más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea...¹⁷". Como se ve, mientras el signo cumple con su función de estar en lugar de otra cosa sólo "En algún aspecto o carácter", genera en el sujeto intérprete del signo "Otro signo" que es el interpretante. El interpretante, entonces no es el intérprete, no es un sujeto que interprete sino que es un producto, es una función, resultado del vínculo, de la relación que el sujeto - intérprete establece entre el signo y los objetos.

Lo que se quiere redimensionar con los signos y sus relaciones son los vacíos y el desconocimiento que los negociadores del proceso de paz dejan implícito en el posible pacto. No se alcanza a comprender que con una agenda tan diversa y especializada que clama por factores de libertad, orden, justicia, democracia y participación, estos no realicen una lectura siquiera aproximada de estos síntomas y sus relaciones.

¹⁷ PIERCE, CH. S. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión, 1986 p. 22

CONCLUSIONES

Ni la inversión de cuantiosas sumas de dinero, ni el fortalecimiento de las fuerzas militares, ni el apoyo de los Estados Unidos, entre otras naciones; son la solución al conflicto armado que vive nuestro país. La solución, definitivamente, no está por el camino de la guerra.

A nadie le queda la menor duda que Colombia requiere de un proceso de paz con logros más contundentes, hechos que le demuestren al ciudadano común y corriente que el asunto es en serio y a corto plazo. Nuestro proceso de paz se ha visualizado desde dos puntos de vista totalmente contradictorios, pero que obedecen a simples principios de guerra.

Por un lado, el Gobierno de Pastrana puso las cartas sobre la mesa al ofrecerle a las agrupaciones subversivas la posibilidad de dialogar, pero de una forma muy inocente porque toleró constantes violaciones, en los pactos que establecían. Lo más preocupante es que estas burlas a los mismos acuerdos, siempre tenían que ver con la transgresión de los derechos humanos, con infames y exóticos métodos de guerra.

También, como no mencionar lo ocurrido en Bojayá, donde por un enfrentamiento entre paras y guerrillas resultaron muertas más de 100 personas, la gran mayoría niños y sus madres, gracias a la lluvia de pipetas que cayó sobre la iglesia, único sitio donde la gente creía estar segura y de hecho en otras épocas así era.

La buena voluntad de los negociadores del gobierno, no fue suficiente, porque sus limitaciones como tales, eran evidentes, y además no tenían una base firme sobre la cual negociar, porque el estado no ejercía la autoridad, ni hacía valer los

derechos ciudadanos. Esa fue la constante durante los 4 años de gobierno de Andrés Pastrana, que inició su mandato con una foto con Tirofijo donde se abrazaban como amigos, y terminó sin credibilidad porque le dio largas a un proceso de paz que no daba resultados convincentes, porque dejaba cada vez más muertos.

La excusa era que terminando con el proceso, se incrementaría el número de víctimas, pero la experiencia demostró que daba lo mismo que hubiese o no zona de distensión y que el asunto había que replantearlo, no acabarlo.

Cuando el gobierno, de una forma tardía reaccionó y acabó el proceso de paz, hizo un albergue, en honor a la verdad hay que reconocerlo, y fue el enfocar sus esfuerzos diplomáticos en hacer aparecer a los grupos guerrilleros como asociaciones terroristas y eso fue muy fácil, porque los miles y miles de colombianos que han muerto, son la prueba más clara, así como las poblaciones destruidas, el daño al patrimonio nacional, a los oleoductos, las redes de energía, de comunicaciones, a los puentes, los carros bomba, los burros bomba, las bicicletas bombas, los collares bomba y todo lo inimaginable.

En este punto, quedó claro que el proceso de paz que se hiciera de ahí en adelante no podía tener políticas blandengues, que permitieran toda esta barbarie, aunque el negocio de la guerra nos haga pensar en un doloroso camino, o peor que el que hemos recorrido, por que en el juego también hay narcotráfico, líderes guerrilleros, terratenientes y todo un mundo narcosubversivo, sin olvidar a los grupos paramilitares, defensores de oficio de las familias y empresas más ricas, que no están interesadas en compartir sus fortunas ni con los guerrilleros, ni con el pueblo.

Así las cosas, el proceso de paz que se haga ahora, tiene que considerar estas variables, principalmente en aquellos puntos relacionados con la defensa de los derechos humanos, que en el plan del gobierno Pastrana no estaban incluidos, porque se permitieron muertes selectivas, masacres, durante todo el período presidencial, y como si fuera poco Tirofijo apareció ante el mundo como una especie de presidente de la recóndita República del Caguán.

Por razones como esa, es muy importante que la comunidad internacional actúe como veedora y no permita que proliferen los grupos económicos extranjeros que apoyan a los guerrilleros colombianos, convencidos de que tienen un verdadero interés por solucionar los problemas sociales de Colombia.

Esa es una oscura verdad que si bien es cierto se ha dado siempre, fue durante este proceso de paz frustrado, que se consideró públicamente y con tanta insistencia por parte de los medios de comunicación, generando una nueva visión en el colombiano común y corriente que ya exige mayor participación en el proceso de paz. Esta participación no es por supuesto la que pretendió hacer aparecer en las mesas de negociación que se transmitían por televisión y donde los representantes de las distintas clases sociales, grupos étnicos, religiosos, leían extensos discursos que a la postre no se tenían en cuenta, porque en el campo y la ciudad la guerra continuaba.

Y al respecto, los dineros que recibía el ejército de Colombia de nuestro propio gobierno, así como de otros países, el incremento de la vigilancia en las ciudades, el incentivo constante del ejército para atraer a inocentes y cándidos jóvenes a formar sus filas, a través de campañas publicitarias, el rumor constante de las acciones conjuntas entre los paramilitares y nuestros soldados son una realidad que estaba por encima de un proceso de paz que no existía.

Mientras duró el proceso de paz, cada bando se fortaleció con el pretexto de no dar ventajas a sus enemigos, y se llegó al punto donde hoy por hoy, nadie duda del poderío militar de los paras, de los guerrilleros, en sus versiones urbanas y rurales y como no, del poderío de nuestro ejército. Cada cual demostró que está a la altura de sus oponentes y que la soberanía en el país en realidad la asumen tres bandos.

Lo anterior se demuestra con la cantidad de población desplazada, con las zonas de dominio paramilitar, de dominio de las FARC, del ELN y del Ejército. Así mismo, la renuncia obligada de alcaldes, el secuestro de gobernadores, comisionados de paz, comprueban que durante cuatro años cada parte lo que hizo fue fortalecerse.

Fue un proceso donde primó la presunción, de una guerrilla que aparecía ante los medios de comunicación de todo el mundo, como un ejército organizado y con fines sociales. De otro lado, nuestro gobierno presentaba “alentadores” logros militares, así como una supuesta gran alianza con los Estados Unidos, país que también participa del juego de narcoguerrilla, por ser el principal receptor de droga, con los respectivos dividendos económicos para muchos traficantes gringos. Además, Estados Unidos, es uno de los principales proveedores de armas en el mundo y con Colombia no es la excepción, aunque siempre nos envíen helicópteros viejos, aviones de dudosas condiciones de seguridad entre otros.

Un proceso de paz con condiciones tan complejas no se puede manejar como show de televisión, con largas transmisiones. Una zona del despeje que se convirtió en una especie de destino turístico, visitado por ilustres personajes, viajes constantes de los jefes guerrilleros a Suiza, Cuba, España, que le hacían contrapeso a los muchos viajes de nuestro presidente.

Lo peor del asunto es que a pesar de las transmisiones de los medios, el país sólo escuchaba más no participaba, pues el colombiano seguía siendo víctima del secuestro, de las vacunas. En pocas palabras, no se veía un cambio real, ningún testimonio convincente de que el proceso de paz daría frutos. Por el contrario, cada vez los colombianos creían menos en la voluntad de paz de la guerrilla, así como en la capacidad de nuestro Estado en la mesa de negociaciones y mucho menos de vencerla en el enfrentamiento armado.

Prueba que el proceso de paz se maneja como un show, era que las partes (guerrilla – gobierno) se daban cuenta de la poca credibilidad de los diálogos, se inventaban fórmulas salvadoras, siempre con amplios despliegues como: Canjes, liberaciones de determinados secuestrados etc. Siempre con la veeduría de organismos internacionales, que le daban pompa, a simples actos humanitarios. Mientras mataban poblaciones enteras, presumían por liberar a un ciudadano común y corriente, luego de un tortuoso secuestro y de haber dejado una buena cantidad de dinero en sus arcas.

Otro aspecto que afectaba el mal llamado proceso de paz, es que además de la existencia de tres bandos claramente diferenciados, el resto del país sin quererlo, resultaba siendo parte de alguno de ellos.

Por tal motivo, la llamada sociedad civil se pronunció y con cientos de marchas, y otras manifestaciones simbólicas, pretendían hacer caer en la cuenta a los armados, incluido el ejército, que la mayoría no queríamos participar en el juego, en pocas palabras que los buenos éramos más, como dice el eslogan. Por eso no es raro ver ONG'S amenazadas, por ser colaboradores de la guerrilla, o por ser colaboradores de los paramilitares y así se podrían mencionar gran cantidad de ejemplos: ¡Qué Yolombó es de paramilitares, que Barrancabermeja es de guerrilleros, que las poblaciones del bajo Murindó colaboran con las FARC y así cada sector social, cada colombiano es calificado, e incluido en una lista negra de

colaboracionismo. Nuestro proceso de paz, nació muerto, porque el mismo discurso que manejan las partes en conflicto no lo entienden la mayoría de colombianos, nadie que esté en sus cabales, acepta como mecanismo de lucha social, el ataque a una población con cilindros de gas, ni una masacre, ni el secuestro de la hija de 5 años de un alcalde, ni el desplazamiento. Esos hechos demuestran que no hay respeto por la vida, no hay tolerancia, no hay capacidad de verdadero diálogo etc., y sin esos valores es imposible hacer un diálogo de paz.

Mientras la guerra sea negocio, mientras los delincuentes comunes vendan secuestrados a los guerrilleros, mientras los líderes guerrilleros manejen grandes cuentas de dinero, no se puede hablar de paz, porque en estas circunstancias la guerra resulta más rentable.

BIBLIOGRAFÍA

ALAPE, Arturo. La paz. La violencia: testigos de excepción. Planeta, 1985.

BARBERO, M. Jesús María. La comunicación plural: Alteridad y sociedad. Lima, 1995.

LEDERACH, Juan Pablo. Elementos para la resolución de conflictos. Retomado de los Cuadernos de no violencia que editó el servicio de paz y justicia de México. (Nº 1 junio de 1989).

PARDO A., Neyla Graciela. Análisis crítico del discurso: Un acercamiento a las representaciones sociales. Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia, septiembre de 1999.

PIERCE, CH. S. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires: Nueva Visión, 1986

SÁNCHEZ, Zeneida Edith y otra. Impresos Comunitarios I. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Módulo de estudio.

SANTORO, Eduardo. Efectos de la comunicación. Quito: Ciespal, 1986.

THOMSON, E.P. Miseria de la teoría. Barcelona: Critico, 1981.

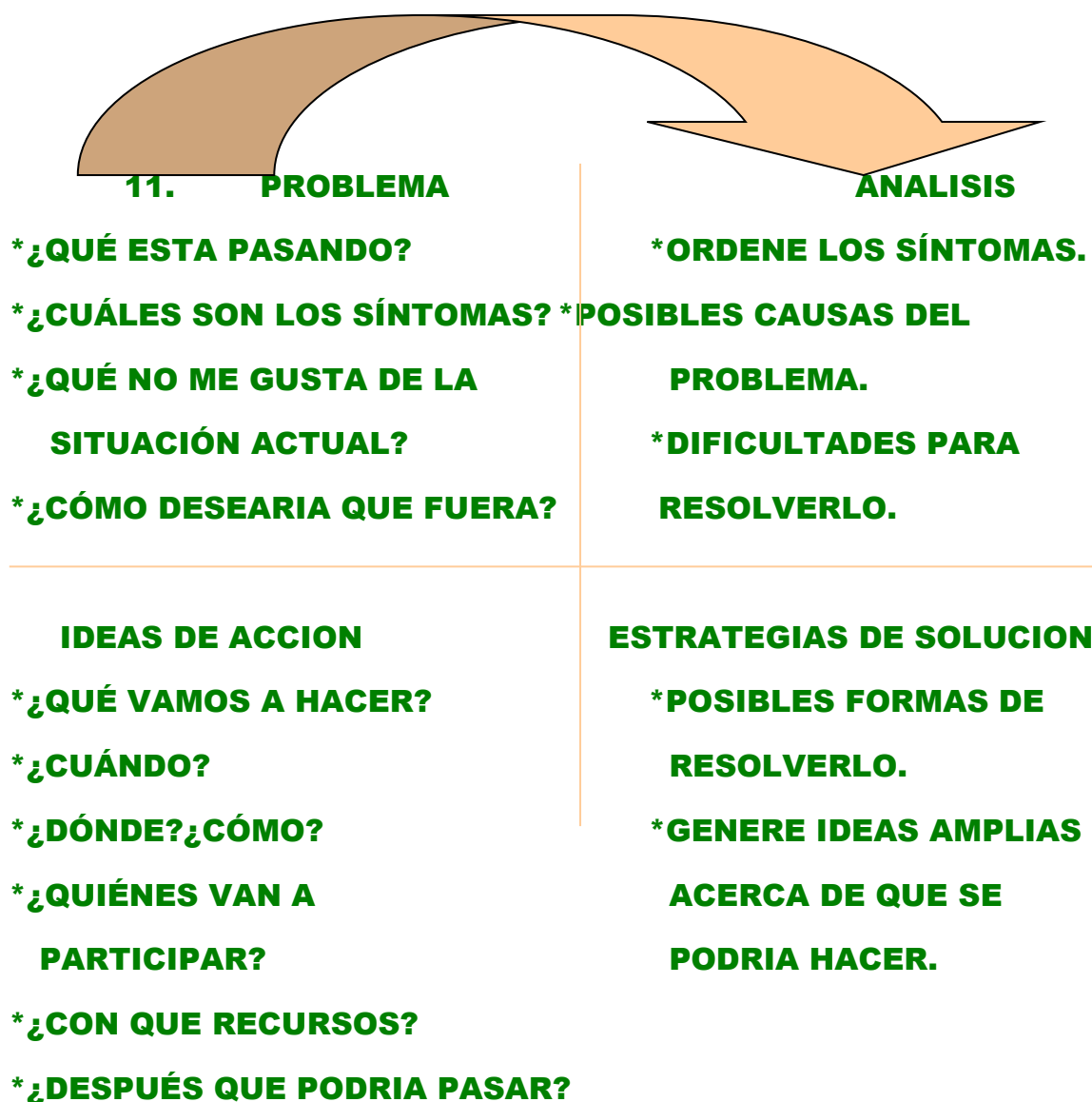
TOKATLAN, Juan Gabriel y otro. La Violencia de las Armas en Colombia. Tercer Mundo Editores.

VALENCIA, VILLA Alejandro. La humanización de la guerra. Derecho Internacional Humanitario y Conflicto Armado en Colombia. Uniandes. Tercer Mundo. Editores 1992.

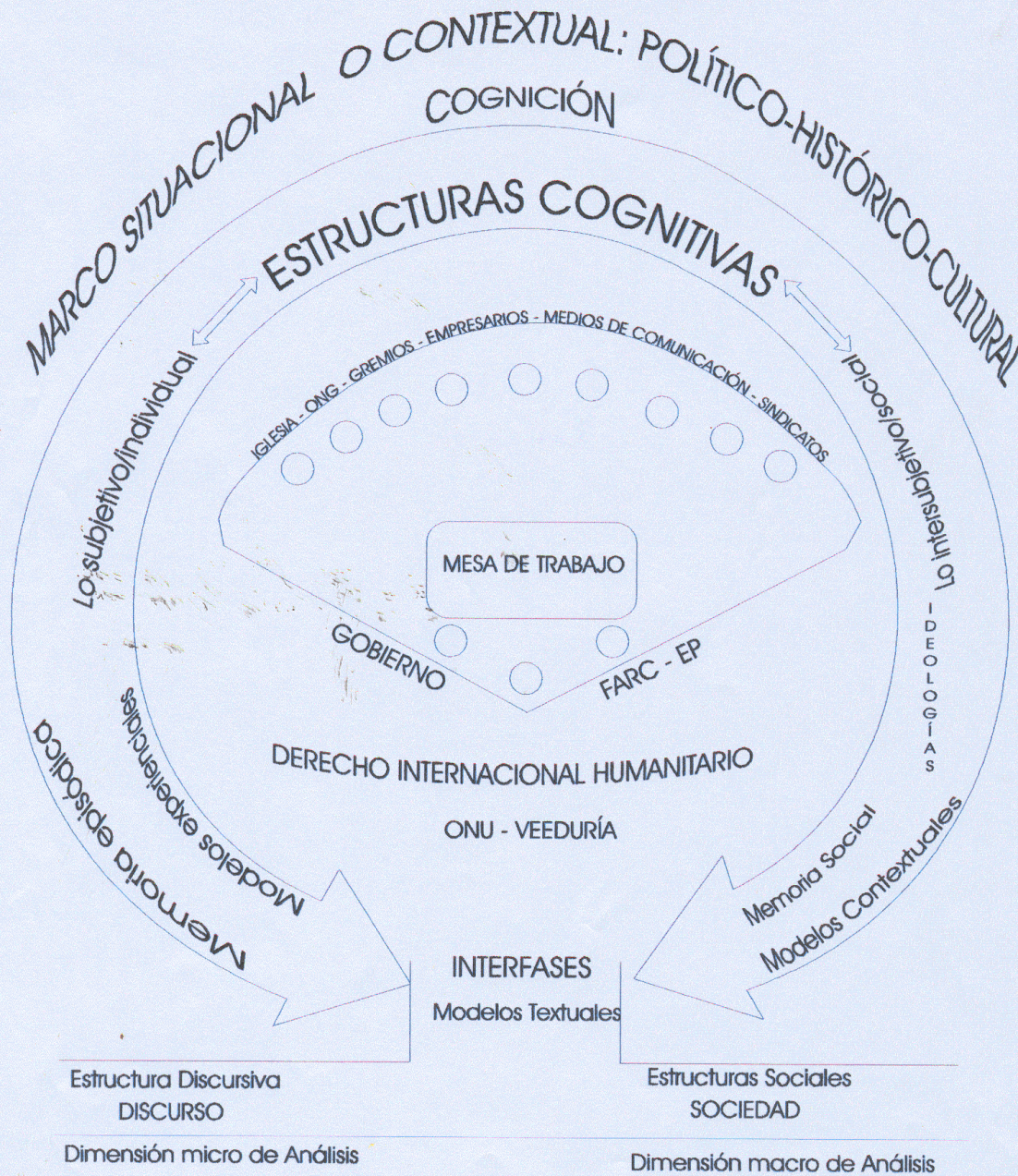
WEBER, Max en "Roscher y Knies y los problemas lógicos de la escuela histórica de economía. En: "El Problema de la irracionalidad en las ciencias sociales". Madrid: Tecnos, 1968

ANEXOS

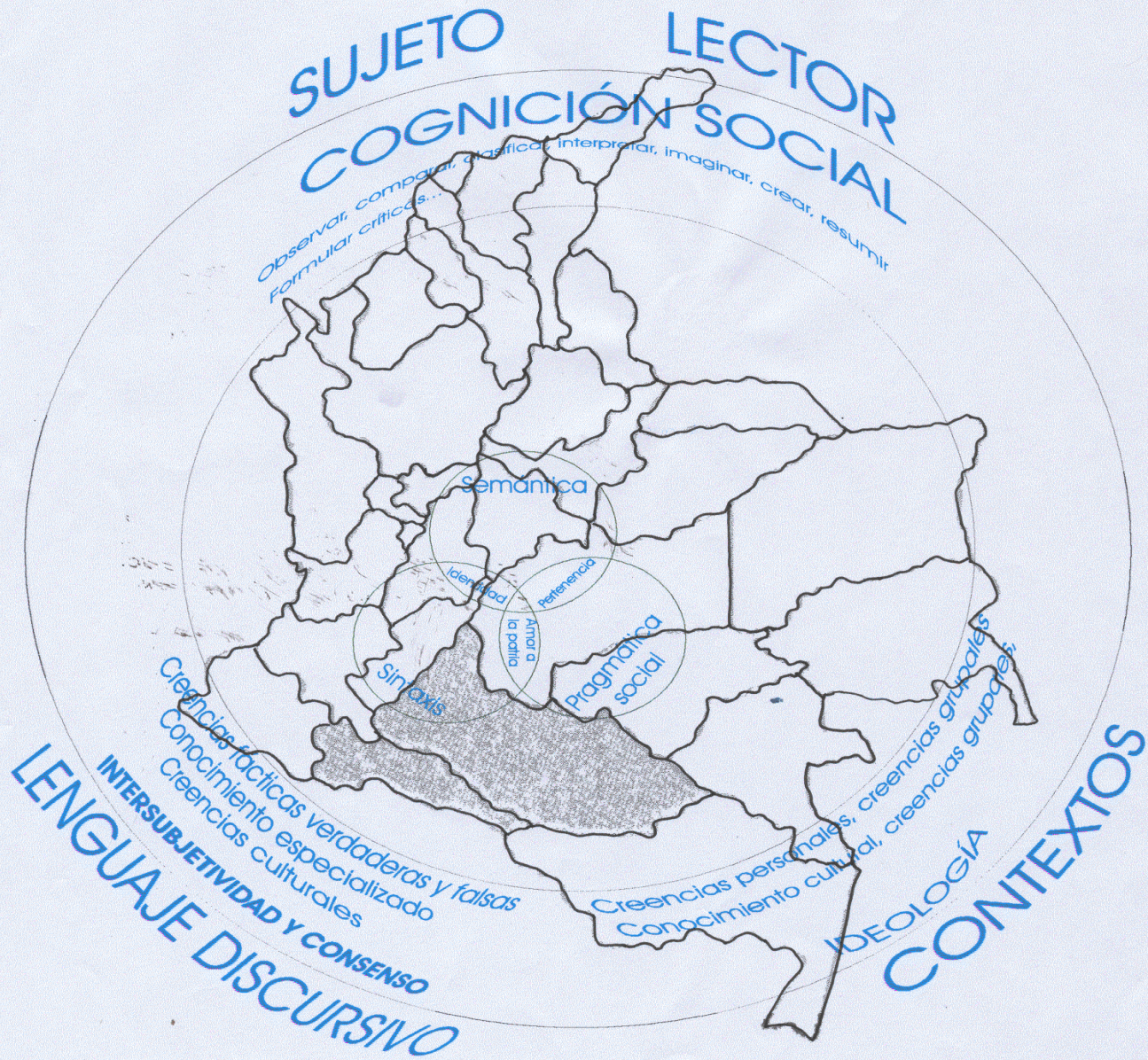
HAY QUE COMPRENDER EL CONFLICTO



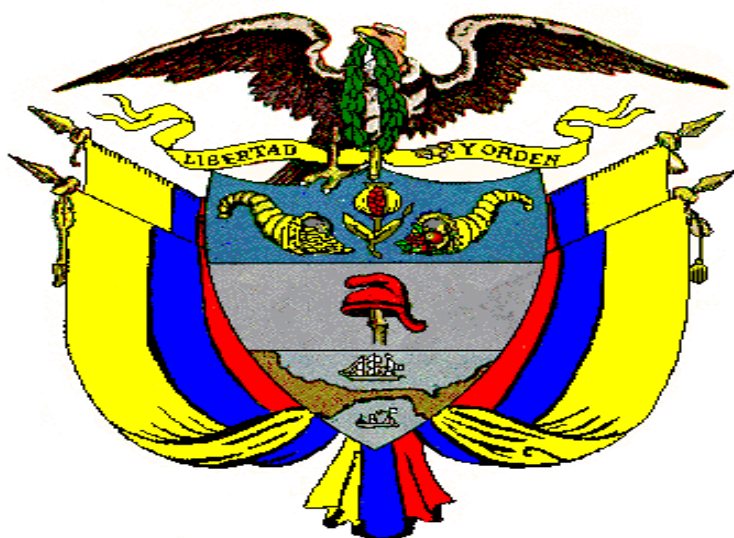
PRIMER MOMENTO: DE LA SEMIÓTICA COMPRENSIVA ¿QUÉ IDEAS TIENEN SOBRE EL PROCESO DE PAZ COMO CONFLICTO COMUNICACIONAL



APROXIMACIÓN SEMIÓTICA COMPRENSIVA A LA SOLUCIÓN DEL PROCESO DE PAZ COMO CONFLICTO COMUNICACIONAL

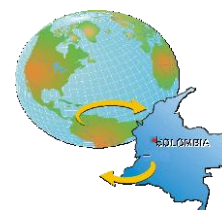


NUESTROS SIMBOLOS PATRIOS



El paisaje se empañó con la sangre del humano, el dolor se acrecentó y la violencia acabo con la alegría de todo el pueblo colombiano.

Pueblo colombiano, eres víctima del poder, eres víctima de la guerra, eres víctima del dinero y sobre todo eres un muñeco al cual pueden dominar, sin luchar por lo que puede ser tu libertad, y si no te concientizas no podrás continuar en este duro caminar.



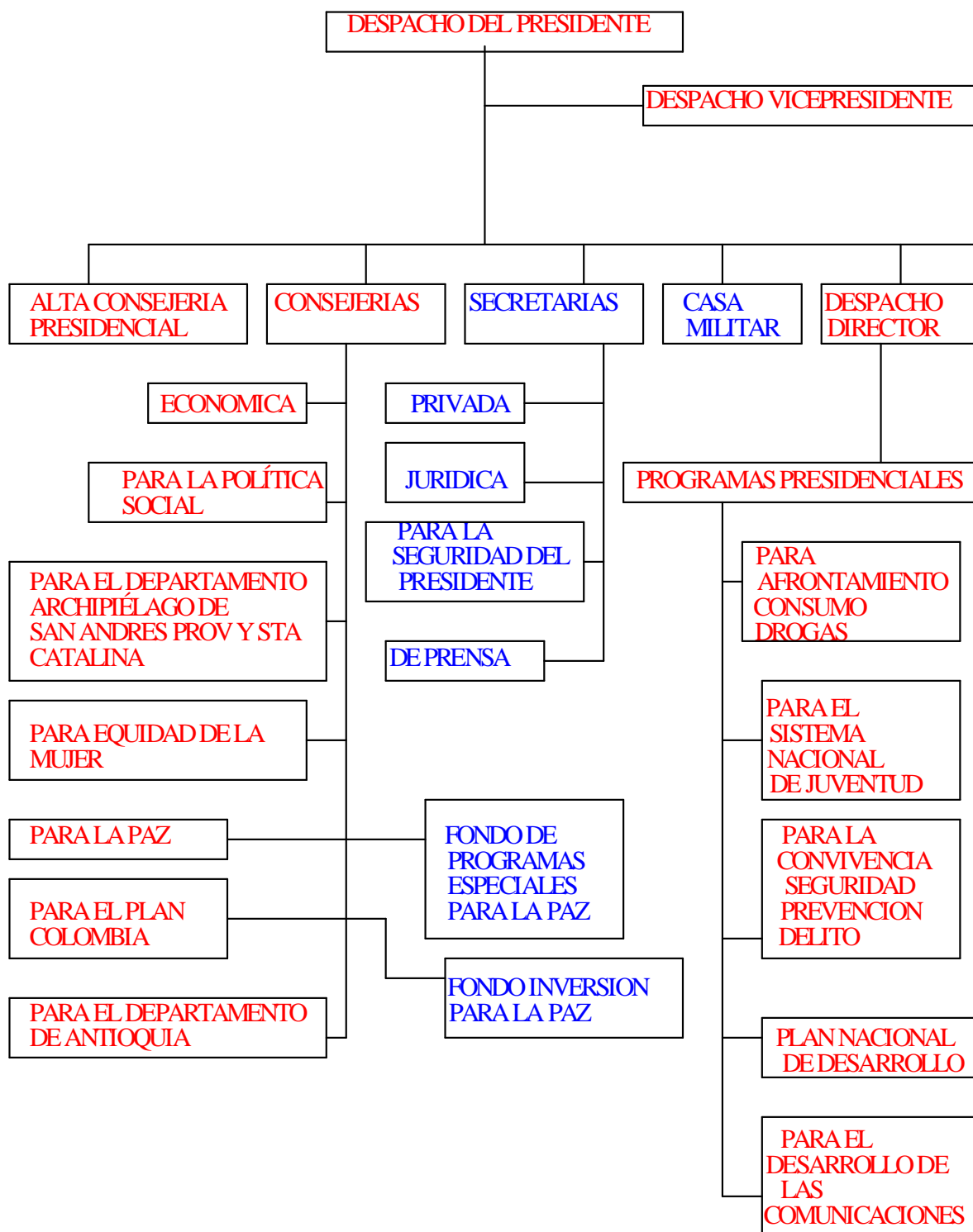
VALE LA **PENA** SER **COLOMBIANO**

- Cada vez que menciono que soy Colombiano, los ojos de los que me escuchan se soplan como sapo en platanera, mientras me miran con sospecha.
- Si lo digo en un aeropuerto me revisan una y otra vez las maletas, me decomisan los encargos de la abuela.
- Me preguntan por la caída de los narcos, quieren saber si van a extraditar a orejuela y aún se atreven a preguntarme por el “patrón” como si se les hubiese olvidado que hace varios años que le dieron de baja en un tejado de Medellín.
- También me preguntan si es verdad que en los solares de las casas hay sembrados de amapola y marihuana.
- No fuera más, me da tanta ira, pero pienso en los problemas que tiene cada país de donde viene el ofensor.
- Porque cada país tiene su propia angustia, su propia historia y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra.
- Por eso en lugar de ofenderlos comienzo a hablarles de los 39 millones de colombianos que somos honrados, echados para adelante y que soñamos con tener una patria libre y soberana.
- Les menciono nuestro premio Nóbel de literatura, Gabriel García Márquez, uno de los más grandes escritores del siglo XX y a Elkin Patarroyo con su magnífica vacuna contra la malaria.
- Les hablo de los maestros León de Greiff, obregón, Negret, de Fernando Botero y sus gorditas que engalanan los museos Europeos.
- Y claro como olvidar a la talentosa Shakira, que ha hecho con sus discos lo que cientos de grupos mexicanos no han podido hacer en años, sacarle la cara al Rock en español.
- Cuando aún no he terminado de enumerarles las cosas buenas que tiene este maravilloso país, no solo por sus riquezas naturales sino por la calidad humana de sus gentes, los que antes me ofendieron me invitan a tomarme un refresco y ya no me miran como bicho raro.
- Y si después de todo persiste la duda y el recelo contra la palabra Colombiana les hago hincapié en cosa tan sencillas como por ejemplo.

- Que en Colombia crece la fauna y la flora más exótica del mundo entero.
- Que corren ríos de aguas cristalinas surcando tres cordilleras.
- Que las frutas huelen y saben a frutas, los pollos a pollo y la leche a leche.
- Les aseguro que si alguien abre un hueco, lo más probable es que se encuentre una esmeralda, una veta de oro o un pozo de petróleo.
- Que en Colombia existen más mujeres hermosas, por kilómetro cuadrado, que en el resto del planeta.
- Que los campesinos silban y cantan alegres mientras llenan su canastas de pepitas rojas; las mismas que en la USA llaman "Colombian Coffee".
- Les cuesta creer que los compositores y los poetas se dan silvestres como el maracuyá.
- Que el aire está lleno de bellos ritmos que engendran cumbias, porros, vallenatos, bambucos, torbellinos, joropos y hasta tangos.
- Que todavía hay galanes caballeros que dan serenatas y envían flores a sus enamoradas.
- Que seamos más espectadores o críticos, seamos posibilitadores del cambio.

Por eso cada día debemos estar más orgullosos de nuestra tierra , de nuestra herencia, pero sobre todo, del mejor regalo de nuestras vidas haber nacido en "COLOMBIA".







Un abrazo entre el Jefe de Estado, Andrés Pastrana y el líder guerrillero de las Farc, Manuel Marulanda Vélez fue el primer indicio de los buenos términos en los que se desarrolló el encuentro en el que se reanudó el proceso de paz con las Farc.



El alto comisionado de Paz, Camilo Gómez Alzate, se mostró satisfecho por el avance y el buen ambiente en la reanudación de los diálogos de paz con las Farc. En la foto aparecen reunidos el presidente de Colombia, el jefe de las Farc y Camilo Gómez.



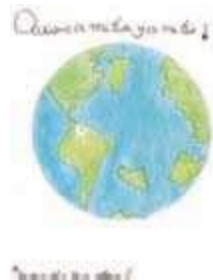
Raúl Reyes, vocero de las Farc, su jefe máximo, Manuel Marulanda Vélez y el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez dan los últimos detalles a la reanudación de las conversaciones de paz entre esa guerrilla y el gobierno colombiano.



Reunión entre los voceros de las Farc y representantes del Gobierno, en la que se analiza la propuesta del intercambio humanitario. 'Tirofijo' advirtió que el acuerdo debe firmarse antes del próximo 31 de enero, cuando expira la vigencia legal de la zona de distensión.



En un documento de once puntos dirigido al alto comisionado para la Paz, Camilo Gómez, el comandante de las Farc, 'Manuel Marulanda Vélez', anunció que si se firma un acuerdo, esa guerrilla liberará de inmediato a 50 soldados y policías como muestra de voluntad de paz.



**FOTOS
HECHOS**



En el Corregimiento de Chorreras en Bugalagrande, 'reina' la soledad. Las 40 familias que habitaban en la población decidieron huir por el temor de una nueva incursión de las autodefensas. Los campesinos se han refugiado en Sevilla y otras veredas cercanas.



A escena, el Batallón Antinarcos Soldados de elite efectuaron ayer un simulacro de operativo contra las bandas del narcotráfico, durante la ceremonia de presentación del Batallón Antidrogas del Ejército. Al saludar la nueva unidad, el Presidente Pastrana hizo un positivo balance de la lucha antidrogas de su Gobierno.

FOTOS MARCHAS





El presidente de Colombia, Andrés Pastrana se saluda con el Jefe de las Farc, Manuel Marulanda Vélez después de haber firmado el acuerdo que permite se reinicien las conversaciones de paz del gobierno con ese grupo guerrillero.



Un guerrillero del Frente 48 del Bloque Sur de las FARC conversa con residentes de Puerto Vega, Putumayo. Las FARC mantiene en Puerto Vega un reten donde prohíben el paso de comida y combustible a la zona, en el marco de un paro armado que mantienen desde hace un mes, en oposición a la implementación del Plan Colombia.



El comandante Mauana, jefe del bloque oriental de los paramilitares llamados Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) junto a otros integrantes del grupo, posan junto a la corona de la virgen peregrina de Fátima, en San Martín Meta Colombia, el 25 de noviembre de 2000. La corona fue robada el pasado 8 de octubre en una iglesia de Cali y las AUC la recuperaron el 16 de noviembre, según ellos a un grupo de guerrilleros de las FARC.



Un final feliz, sin víctimas y sin un solo disparo, tuvo anoche el secuestro del avión FAC HK-1165 de Satena, que se había iniciado seis horas antes en el aeropuerto de San Vicente del Caguán. Carlos Alberto Cuellar, autor del secuestro es un desertor de las Farc que pretendía salir del país.

FOTOS

